arqueología
MEXICANA

M.R.

www.arqueomex.com

LOS MAYAS DE TABASCO

• SITIOS MAYAS:
POMONÁ
COMALCALCO
MORAL-REFORMA

• EPIGRAFÍA MAYA
NUEVAS LECTURAS DE ESTELAS

• LA DANZA DEL *POCHÓ*

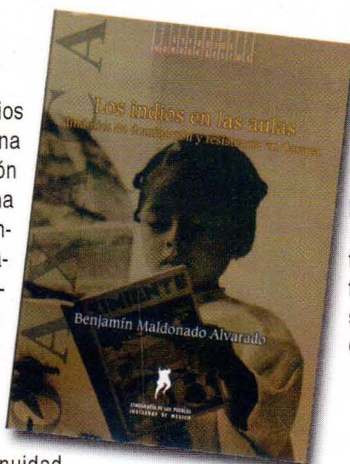
• CONQUISTA Y MISIONEROS EN TABASCO

GUÍA DE VIAJEROS
SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE TABASCO



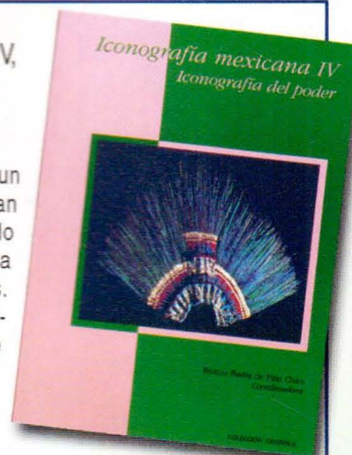
VOL. XI - NÚM. 61 $ 60

LOS INDIOS EN LAS AULAS
DINÁMICA DE DOMINACIÓN Y RESISTENCIA EN OAXACA
BENJAMÍN MALDONADO ALVARADO



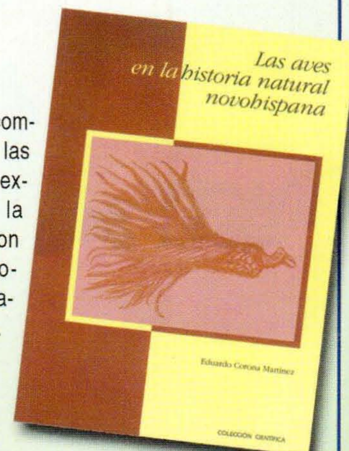
La historia política de los pueblos indios en los últimos cinco siglos ha sido una historia de tensión entre la dominación etnocida y la resistencia étnica que ha adoptado distintas formas, desde complicidades y asimilaciones hasta rechazo y rebeliones. En esta historia la dominación triunfó en muchos casos hasta lograr hacer que desaparecieran las especificidades culturales de grupos etnolingüísticos. Sin embargo en muchos casos, la resistencia fue eficaz y posibilitó la continuidad cultural de los pueblos indios.

ICONOGRAFÍA MEXICANA IV, ICONOGRAFÍA DEL PODER
BEATRIZ BARBA DE PIÑA CHÁN



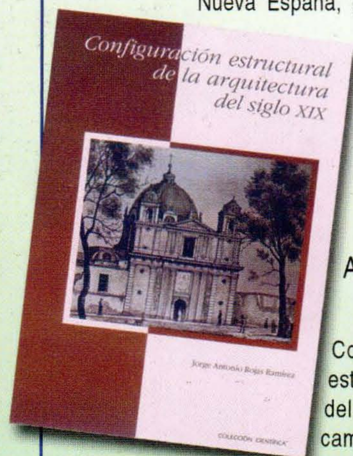
En este volumen se presentan un conjunto de trabajos que analizan los símbolos que han significado poder en México, desde la época prehispánica hasta nuestros días. En todos los casos se trata de autores de larga trayectoria en este tipo de investigaciones y realizan sus análisis a partir de interpretaciones antropológicas.

LAS AVES EN LA HISTORIA NATURAL NOVOHISPANA
EDUARDO CORONA MARTÍNEZ



Uno de los grupos faunísticos que despertó mayor interés entre los conquistadores, clérigos, científicos y colonizadores en el siglo XVI novohispano fue el de las aves, debido a su colorido, su diversidad y los aprovechamientos que de ellas se obtenían. Desde la perspectiva de la biología, el presente trabajo realiza un acercamiento a las obras que estudiaron la naturaleza en los territorios que conformaron la Nueva España, para recuperar y analizar el conocimiento que se generó sobre las aves en ese periodo. Los autores compendiaron las aves registradas en las principales crónicas además de expresiones donde se reconoce la amalgama del saber indígena con las influencias naturalistas europeas, sobre todo en los usos variados que se le asigna a esta fauna.

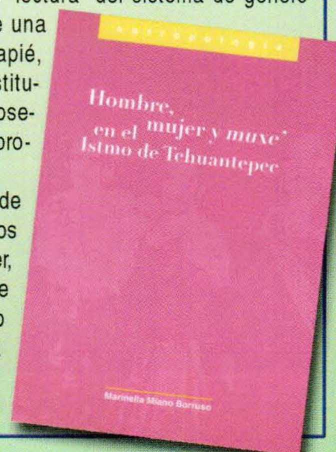
CONFIGURACIÓN ESTRUCTURAL DE LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XIX
JORGE ANTONIO ROJAS RAMÍREZ



Conocer en forma directa el criterio estructural de origen de la arquitectura del siglo XIX, con objeto de trazar un camino para restaurarla. El punto de partida que el autor eligió fue situarse en el momento histórico que originó el movimiento moderno, fundamentado en las ciencias exactas. Se trata de una época de reorganización urbana, con grandes espacios abiertos y regulares, así como un orden puntual por sus remates monumentales. En nuestro país, específicamente en la Ciudad de México, la tradición constructiva conjunta los nuevos modelos universales y los grandes avances científicos y tecnológicos, y ello definió la configuración estructural de su arquitectura. Con este trabajo se desea llamar la atención acerca de lo imprescindible que resulta realizar estudios sobre el tema y dejar en manos de especialistas las obras de restauración del patrimonio nacional.

HOMBRE, MUJER Y MUXE' EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC
MARINELLA MIANO BORRUSO

Es ya un lugar común definir a la sociedad zapoteca como ejemplo de "matriarcado", donde las mujeres "mandan" o son el elemento "central" de la cultura. Sin embargo, se ha analizado escasamente el fenómeno original y distintivo de la aceptación social de homosexual, el muxe'. En esta obra la autora realiza una "lectura" del sistema de género de la sociedad zapoteca a partir de una mirada etnográfica, haciendo hincapié, con rigor y buen humor, en la institucionalización cultural de la homosexualidad masculina y el uso y la apropiación del espacio urbano.



El análisis detallado y sistemático de cada ámbito de acción muestra estos campos de negociaciones de poder, de contradicciones y expresiones de identidad que deconstruyen el mito del matriarcado y problematizan la concepción dicotómica de la organización de género.

arqueología MEXICANA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Presidenta
Sari Bermúdez
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Director General
Sergio Raúl Arroyo García

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Presidente
Sergio Autrey Maza
Directora General
María Nieves Noriega de Autrey

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora editorial: Mónica del Villar
Editor: Enrique Vela
Diseño: Martín J. García-Urtiaga
Redacción: Rogelio Vergara, David Arrevillaga
Traducción: Elisa Ramírez
Asistencia editorial: Wendy Fernández Martínez
Archivo de imagen: José Cabezas Herrera, Nuri Martínez
Director de arte: Carlos Rabiella
Arte y diseño digital: Fernando Montes de Oca
Formación: Samara Velázquez
Captura: Evangelina Navarro
Asistencia iconográfica: Javier Barros del Villar, Ernesto Miranda
Asistente de la dirección: Ana Cecilia Espinoza
Producción: Vicente Salazar
Ilustración: Alfredo Arcos, César Fernández
Fotógrafos: Marco Antonio Pacheco, Guillermo Aldana, André Cabrolier, Michael Calderwood, Ignacio Guevara, Agustín Uzárraga, Ramón Viñas, Michel Zabé

Agradecimientos: Victor Manuel Meza, José Luis Romero, Simon Martin

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Directora general: María Nieves Noriega de Autrey
Directora editorial: Mónica del Villar K.
Director operativo: Francisco Domenech S.S.
Gerencia administrativa: Enriqueta Gavito
Ejecutivos de ventas: Ana Lilia Ibarra, Begoña Rodríguez
Circulación: María Eugenia Jiménez
Mercadotecnia: Haydeé González
Representante legal: Angelina Cué
Información, ventas y suscripciones:
tels. 5557-5120, exts. 2061 y 2062, 5557-5004, ext. 2025
Correspondencia:
Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., tel. 5557-5004, fax 5557-5004, ext. 5158
http://www.arqueomex.com **arqueomex@arqueomex.com**

© *Arqueología Mexicana* es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP 09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. *Preprensa e impresión:* Offset Multicolor, S.A. de C.V., Calzada de la Viga 1332, C.P. 09430, México, D.F., tel. 5633-1182. *Distribución en el Distrito Federal:* Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Enrique Gómez Corchado, Humboldt 47, Col. Centro, México, D.F., C.P. 06040, tel. 5510-4954. *Distribución en los estados y locales cerrados:* CITEM, S. A. de C. V., Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250, tel. 5624-0100, fax 5624-0190.



Ladrillo con representación de un cocodrilo prieto.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Revista Bimestral
Mayo-Junio de 2003 - volumen XI, número 61

http://www.arqueomex.com
arqueomex@arqueomex.com

LOS MAYAS DE TABASCO

ARQUEOLOGÍA



S U M A R I O



En Comalcalco –"lugar de la casa del comal"–, uno de los sitios mayas más relevantes de Tabasco, se desarrolló una importante tradición constructiva a base de ladrillos, en la que destacan tres grupos arquitectónicos: la Plaza Norte, la Gran Acrópolis y la Acrópolis Este.

Entre 1992 y 1993 se realizaron excavaciones en el sitio de Moral-Reforma, Tabasco. Aquí se dan a conocer algunas reflexiones de esos hallazgos dentro del contexto del mundo maya del Clásico Tardío.





Entre las figurillas halladas en Comalcalco se han identificado varios tipos de hombres y mujeres tales como las llamadas "señoras de Comalcalco", los personajes sentados en tronos y las representaciones de palanquines con bultos mortuorios de los ancestros.

EPIGRAFÍA



Varios reinos del Clásico maya tuvieron su asiento en las fértiles tierras orientales de Tabasco. Importantes datos de las estelas de Moral-Reforma revelan que estos reinos estuvieron sometidos a poderíos externos como Palenque (Chiapas) y Calakmul (Campeche).

HISTORIA

El descubrimiento y la conquista de Tabasco establecieron los rasgos característicos de la conquista de México. Los españoles comprendieron que las tierras tabasqueñas –la primera Nueva España que existió en la concepción española– eran parte de un continente y no una isla, como ellos creían.



Tabasco pudo haber sido un singular modelo de cristianización. En 1537 se organizó una misión, dirigida por fray Jacobo de Tastera, para evangelizar la península de Yucatán de manera pacífica. Sin embargo, en Tabasco los frailes se encontraron con la oposición de los soldados españoles, que tiranizaban a los indígenas cristianizados.

Este trabajo responde a la interrogante de por qué el topónimo de Xocotitlan aparece representado por una deidad, Otontecuhtli Xócotl, y no por su significado literal en lengua náhuatl: "entre la fruta", lo cual se remonta a todo un simbolismo ritual religioso propio de Mesoamérica.

ETNOGRAFÍA



GUÍA DE VIAJEROS

SECCIONES

Felicitación por nuestro décimo aniversario

Con el deseo de contar con esta visión enriquecedora de nuestra cultura durante muchos años más, reciban una calurosa felicitación por el décimo aniversario de esta magnífica revista.

Consuelo Sáizar
Directora General del Fondo de Cultura Económica

Sobre el especial de "Cocina prehispánica"

He comprado su revista y me ha interesado muchísimo. Espero que continúen así y nos sigan proporcionando más lecturas de nuestros antepasados.

Dr. Mario Alberto Martínez **fhar@prodigy.net.mx**

• Soy un enamorado de mi país, sobre todo de la comida mexicana, en especial de la prehispánica, de la que hay muy poca información. Tengo el número especial de "Cocina prehispánica" y me pareció excelente; de hecho, ya hice algunas recetas. Yo radico en Cancún y, si tuviera los medios, pondría un restaurante de comida prehispánica, para que los extranjeros que vienen y los nacionales supieran lo que es bueno. (C.R.)

Xavier Valencia **javier_valencia@hotmail.com**



• Me gustó mucho el recetario, aunque creo que se le pudo haber sacado mejor partido. Por ejemplo, los esquites se hacen a la "antigüita" en los puestos callejeros y se les agrega la hierba conocida como pericón o apericón, necesaria por sus cualidades para evitar que se fermente el maíz, lo que evita el crecimiento de gérmenes patógenos. El apericón es una hierba silvestre que tiene unas florecitas amarillas y se puede ver en las orillas de las carreteras. Los aztecas la usaban como insecticida en sus cultivos, pues previene el crecimiento de algunos gérmenes y bichos. Se corta en luna llena para que contenga toda la savia en sus tallos; se deja secar y se muele revolviéndola con la tierra en donde se va a sembrar, al tiempo que se agrega la composta que fertilizará la tierra en forma orgánica; así se prepara todavía en algunas partes de Xochimilco. Esta receta nos llega desde luego por usos y costumbres y no a través de chefs que no han leído algo de los aztecas. Otra receta que me parece incompleta es la de chile piquín en San Luis Potosí, pues no anotaron en los ingredientes ni cebolla ni ajo, lo cual me parece incongruente.

Jorge González Attolini **ttamayo@prodigy.net.mx**

• Compré la revista con el recetario de cocina prehispánica. Traté hacer una receta, el pescado enchilado, entre cuyos ingredientes está el chile capón. Estuve dando vueltas en muchos mercados (Merced, Medellín, San Juan) pero nadie conoce este chile. ¿Me podrían decir dónde conseguirlo o cuál sería un buen sustituto?

Daniela Marchini **dmarchini@tutopia.com**

Respuestas. 1) Agradecemos los comentarios de los lectores y nos complace que les haya gustado la edición del recetario. Estamos de acuerdo en que se podrían agregar muchos datos más. Nuestra biodiversidad es una de las más ricas del mundo; nuestra capacidad para aprovecharla y convertirla en alimento es notable y la creatividad de nuestras cocineras casi infinita. Son interesantes los datos que nos da sobre el pericón. Agregamos a este tema que el pericón se utiliza en Chiapas para elaborar el atole llamado *puzunque*. En algunos lugares se le conoce como hierbanís y también como anís de campo. Su nombre en náhuatl es *yauhtli* y estaba asociado a Tláloc. Hay al menos cuatro especies, mitiga los cólicos intestinales y se utiliza para bañar a los niños en casos de sarpullido. En cuanto a la receta de chile piquín de San Luis Potosí, le aseguramos que se elabora actualmente en varias poblaciones, tal como aparece en la receta. Recuerde que el ajo no es un ingrediente nativo de México, aunque se utilice mucho. Gracias por sus comentarios.

2) Se llaman chiles capones aquellos que se desvenan y despepitan, independientemente del chile que sea. Al revisar la receta y ver los tantos de chile que se piden, consideramos que hay un error en el recetario original, y que habrá que utilizar solamente 100 gr de chile ancho sin pepitas y sin venas en esta receta. Es interesante aclarar que el llamado chile ancho o chile color, en el Norte, tiene un sabor distinto al del ancho, que proviene de Puebla, aunque en el Centro del país es difícil encontrarlo.

Mtra. Cristina Barros

Lingüística náhuatl

Puesto que la palabra *nezahualiztli* significa ayuno y penitencia, de origen latino, significa arrepentimiento, pesar, arrepentirse de, remordimiento, pena, dolor, castigo o lamentación, no podemos decir que las palabras *zahua* y *nezahualiztli* signifiquen penitencia, puesto que son vocablos de distinta naturaleza y significación. Creo más conveniente que *nezahualiztli* se use como ayuno, que significa abstinencia de toda comida. (C.R.)

Xavier Iturbe, Narvarte, D.F.

Preocupado por sitio arqueológico

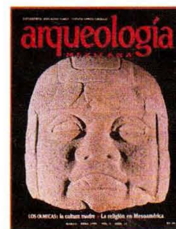
Expreso mi preocupación por la destrucción que sufre un sitio arqueológico cerca de Minatitlán, Veracruz. He manifestado mi descontento ante autoridades del INAH, pero no he recibido respuesta alguna. Aunque no soy arqueólogo, he estudiado mucho el sitio y he elaborado mapas, basado en los conocimientos que he adquirido en *Arqueología Mexicana*. (C.R.)

Delfino Álvarez Blanca, Minatitlán, Veracruz

Felicitaciones y sugerencias

• Felicitaciones a todos los que hacen posible que se publique *Arqueología Mexicana*, cuyo estupendo contenido nos lleva a un mundo fascinante: la cultura prehispánica mexicana. Me gustaría que dedicaran algunos artículos a zonas arqueológicas y nuevos descrubrimientos en el estado de Mexico, si los hay.

Elena González **elena_gcolin@hotmail.com**



• Somos Muriel y Mijal, mamá e hija interesadas en hacer una investigación del mundo olmeca. Estuvimos en contacto con la revista *Arqueología Mexicana* y vemos que tienen varios títulos relacionados con el tema de nuestro interés. ¿Cómo podemos tener acceso a esas revistas? Nos encantaría tener la información a la brevedad posible para poder leerla, organizarla y presentarla en la escuela.

Muriel Eichner **murieleichner@hotmail.com**

• Soy estudiante de arquitectura del CUM. Estoy elaborando mi tesis en la que propongo la recuperación de la zona arqueológica del cerro del Tetzcotzinco. Creía que la zona estaba olvidada, pero con los trabajos que actualmente se están realizando para su recuperación (por parte del INAH y la Secretaría de Ecología) y la publicación del número 58 de su revista, "Nezahualcóyotl", ahora me encuentro muy contenta porque no soy la única que piensa en el rescate del sitio y en darlo a conocer. Felicidades por su trabajo, ya que fue de mucha ayuda para la elaboración de mi proyecto.

Ana María Caudillo Z. **anacau@yahoo.com**

• Mi hermano y yo estamos muy interesados en las zonas arqueológicas que hay en el estado de Tamaulipas, principalmente en unas ruinas que visitamos cerca de Soto la Marina. Ojalá puedan escribir algo sobre esto, ya que somos ávidos lectores de su revista, la cual nos parece muy buena, aunque cara.

Leonardo y Jorge García **biologojorgegb@hotmail.com**

• Estudio dirección gráfica y realizo una investigación sobre el arte mesoamericano, propiamente del uso del color y sus significados, y no he podido encontrar mucha información. Por ello, solicito su ayuda, sobre algún artículo, libro, página web o número de su revista.

César Franco **cfgsinremitente@hotmail.com**

• Uno de los factores que hacen tan maravillosa e interesante la práctica profesional de la arqueología es la diversidad de temas para el estudio de las sociedades y sus manifestaciones materiales. Los 60 números de *Arqueología Mexicana* reflejan la riqueza temática de esta profesión. Creo importante que se considere un número dedicado a la arqueometría y aplicaciones concretas en nuestro país. Sería sumamente interesante conocer las técnicas y herramientas metodológicas con las que cuenta la arqueología para resolver cuestiones fundamentales, como los fechamientos absolutos, la caracterización química de materiales. Investigaciones recientes en torno a paleodieta, ADN y sistemas geográficos computarizados, entre otros. (C.R.)

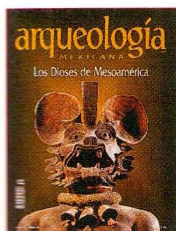
Ricardo Leonel **obsidium1@hotmial.com**

• Felicito a todo el equipo que hace posible la edición de *Arqueología Mexicana*, una revista cultural e informativa que, a personas como yo, que quisieron estudiar antropología o arqueología y no pudimos hacerlo, nos sirve mucho para aumentar nuestra cultura acerca del pasado de nuestro país. Soy profesor de matemáticas en una escuela preparatoria y conocí esta publicación por mis estudiantes, que la usan como medio de consulta para sus clases de historia. Quisiera saber si tienen alguna información acerca de los antiguos habitantes de la region mixteca, principalmente en el área de Huajuapan de León, porque cerca de mi comunidad hay restos arqueológicos que desgraciadamente están siendo saqueados y destruidos.

Adelfo Jorge Ortigoza **exprepo@hotmail.com**

• Soy diseñador gráfico y grabador, y tengo 24 años. Compro su revista desde que vi el primer número y aprovecho su décimo aniversario para ponerme en contacto con ustedes, pues han sido una parte importante en mi formación como mexicano y como diseñador. Si hay algo de lo que podemos sentirnos orgullosos es de nuestra cultura y todas sus representaciones; su publicación ha sido importante para este desarrollo. Con tristeza me di cuenta que tuvieron que eliminar la sección en inglés por el alza en los costos y el posible impuesto extra a las publicaciones. La consecuencia principal de esta situación reside en que en nuestro país cada día será más difícil leer, cuando lo que nos hace más falta es cultura y la cultura la adquirimos leyendo. (C.R.)

Alejandro Montes **muerteencartelera@hotmail.com**



• Saludos, creadores de una de las mejores revistas de arqueología en México. Soy estudiante de historia en la Universidad Autónoma Metropolitana. Desde que obtuve la revista dedicada a "Los dioses de Mesoamérica" me encantó la forma en que ustedes difunden nuestra herencia cultural. Cada vez que sale un nuevo número pido prestado dinero a mis padres y hermanos para poder adquirir la revista. El nuevo material con el que está hecha resiste más que el anterior. Mi profesor, historiador y arqueólogo, nos ha enseñado que la historia no solamente está en los acervos bibliográfico-históricos, sino que se debe complementar con otras áreas o estudios, como la arqueología, la antropología y otras materias. En los viajes que he hecho siempre llevo los números correspondientes de su revista, pues me han servido para mi estudio y aprendizaje. Quisiera mandarles una felicitación y, de paso, una felicitación a mi profesor (no doy su nombre porque él lee la revista y me vaya a "quemar" con mis compañeros). (C.R.)

José Manuel Ruiz **redstar01981@hotmail.com**

• Los felicito por la excelente calidad de contenido. *Arqueología Mexicana* es un incentivo para quienes estudiamos una carrera universitaria relacionada con los temas tratados en ella. Me parece muy acertado que en esta publicación colaboren todo tipo de especialistas en las más distintas disciplinas y de las más diversas instituciones. El número dedicado a los "Alucinógenos del México prehispánico" me pareció extraordinario, pues he estado trabajando con el tema desde hace aproximadamente un año y no había encontrado un trabajo que difundiera tan ampliamente el tema, de una forma tan correcta como agradable. Ojalá dedicaran un número a las danzas tradicionales de México. (C.R.)

Arcángello Rafael Flores **tlaka@correo.unam.mx**

• Deseo felicitarlos por tan excelente difusión de nuestra cultura. Soy antropólogo egresado de la ENAH. (C.R.)

Óscar García **oscar300560@hotmail.com**

• Durante toda la vida de su magnífica revista la he seguido con profundo interés, aprendiendo sobre los distintos temas que han desarrollado y difundido durante tantos años, aun cuando sólo soy un diletante en la materia, ya que mi profesión es la abogacía. En la Guía de Viajeros del número 60 constaté que si bien se enlistan las distintas zonas arqueológicas de nuestra ciudad, en los pasajes posteriores simplemente se omite todo lo relativo a los monumentos arqueológicos que se encuentran en la periferia de la unidad Villa Olímpica. Temo que dicha omisión no sea del todo accidental, pues tales edificios guardan una situación irregular que hace imposible su visita turística, debido a la existencia de un parque deportivo administrado por la delegación Tlalpan. Creo que éste es un ejemplo más de la actitud indolente que en ocasiones los ciudadanos adoptamos ante el deterioro y saqueo de nuestro bienes culturales. Esta zona arqueológica podría ser un magnífico espacio de investigación y de difusión de nuestro acervo histórico. Propongo que nos sumemos en un esfuerzo conjunto para rescatar los restos de ese asentamiento cuicuilca y gestionar ante las autoridades educativas y delegacionales su protección. (C.R.)

J. de Dios Gutiérrez **gutierrez_baylonjd@hotmail.com**

• Soy director de un centro educativo de los niveles secundaria y preparatoria. Tenemos la suscripción de la revista desde sus inicios, la cual nos ha ayudado grandemente a conocer las culturas mexicanas de las que ya teníamos noticias, y también nos ha permitido incrementar nuestro archivo histórico-arqueológico. Esperamos que cada día se toquen más temas de las culturas del Occidente de México, de las que hay pocos estudios y grandes destrucciones.

Martín Gerardo Ruiz Tamayo **martinr@igu.net.mx**

• Hace unos días supe de su revista por la televisión. Me pareció muy interesante, ya que para mí es muy importante el pasado de mi país y sus costumbres. Pensé que la revista era nueva, pero vi en su página de internet que van en el número 60. Quisiera tener la colección de todas las revistas que han publicado, pero por el momento no tengo mucho dinero. Espero que la revista llegue a Acapulco, y que sigan dando información al público de lo que son nuestros orígenes, porque a muchos les alucinan más otras culturas y no saben lo magníficas que fueron en su esplendor las de nuestro país. (C.R.)

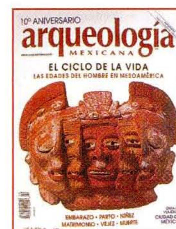
Javier García Urrutia **jhmk@hotmail.com**

Arqueología Mexicana en internet

• Me da mucho gusto que la página electrónica tenga un formato más versátil y que permita un acceso a nuevos servicios en línea. Me gustaría que pusieran la versión de la Guía de Viajeros de Teotihuacan en la página para su consulta; también quiero saber si está permitido imprimir el material que se encuentra en línea, ya que mucho de él es de gran utilidad.

Francisco Javier **franciscorivas28@hotmail.com**

C.R.: carta resumida



Aclaración. En la página legal del núm. 60 apareció la referencia a la imagen de portada así: "Personaje de las tres caras. Clásico. Museo Universitario Contemporáneo de Arte, UNAM". El nombre correcto del museo al que pertenece la pieza es, desde enero de 1999, Museo Universitario de Ciencias y Arte.

CÓMO CONTACTARNOS

arqueología MEXICANA

- **Cartas al editor.** Deben incluir nombre completo, dirección y teléfono; están sujetas a editarse en función de contenido, espacio y claridad.
- Nuestra dirección electrónica es: **arqueomex@arqueomex.com**
- Nuestro número de fax es: **(52) (55) 55 57 50 04 ext. 5158**
- Envía tu carta a: *Editorial Raíces, S.A. de C.V., Rodolfo Gaona núm. 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C.P. 11200, México, D.F.*
- **Suscripciones y números atrasados.** Para adquirir una suscripción o números anteriores puedes comunicarte a: **suscripciones@arqueomex.com** o al teléfono: **(52) (55) 55 57 51 20.**
- **Banco de imágenes.** Para reproducciones y/o permisos comunícate a: **bancoimagenes@arqueomex.com** o al teléfono: **(52) (55) 55 57 50 04 ext. 2008**, con José Cabezas.

HALLAZGO DE UNA CAJA DE MADERA CON INSCRIPCIONES EN TABASCO

En junio de 2001, mientras trabajaba en el sitio arqueológico de Panhalé, Tabasco, el Dr. Armando Anaya Hernández, de la Universidad La Trobe, en Australia, fue informado de la presencia de una caja de madera en una comunidad cercana. Anaya investigó más y él y varios compañeros visitaron la comunidad, donde les fue mostrada la caja. El grupo también fue guiado a una cueva, situada en lo alto de un risco de roca caliza, donde se dice que se encontró la caja, junto con huesos humanos y restos de cerámica. Desafortunadamente, conforme se acercaron a la cueva fueron atacados por abejas africanas y tuvieron que retirarse.

Anaya reportó la existencia de la caja a Peter Mathews y Stanley Guenter, quienes estaban por realizar un viaje a México. En los primero días de agosto, Mathews y Guenter, junto con Joel Skidmore y Raphael Tunesi, visitaron la comunidad, vieron la caja (que también había sido revisada por Nikolai Grube y tres acompañantes), tomaron fotografías y Mathews realizó un dibujo. Mathews y Guenter hicieron una lectura y una traducción preliminares del texto jeroglífico para la comunidad, la cual, justificadamente, está orgullosa del objeto, que resguarda como parte de su patrimonio cultural.

La parte que sobrevive de la caja de madera mide 29.1 cm de longitud por 7.1 cm. de altura; debió tener 10.5 cm de ancho. La caja, que posiblemente llevaba una tapa, estaba labrada con glifos. El lado que se conserva muestra once columnas de dos glifos cada una. Además, en cada una de los extremos de la caja se ven dos grandes glifos. Es evidente que originalmente la caja contenía más glifos, puesto que el texto que se puede leer comienza a la mitad de un enunciado; como veremos más adelante, los dos extremos de la caja contienen los glifos de un título, y parece ser que éstos fueron hechos para ser leídos más como una especie de letreros que como parte del texto principal.

El orden de lectura puede establecerse a partir de los glifos que sobreviven. El glifo pN1 es una de las modalidades de un número de distancia, que nos lleva hacia adelante, a partir de una fecha inicial (registrada en el pasaje previo), hasta una nueva fecha, que de acuerdo con las convenciones de sintaxis debe de seguir inmediatamente en el texto. En este caso el número de distancia nos lleva hacia adelante seis días. En pM2 hay una clara fecha de *tzolk'in* y el siguiente glifo pN2 parece ser una fecha de *haab*, puesto que tiene un coeficiente numérico. El siguiente glifo, pO1, contiene un sufijo silábico *ja*, que constituye un sufijo verbal común. De esta manera, en este segmento del texto el orden de lectura plausible sería pN1-pM2-pN2-pO1. Las implicaciones de este orden de lectura son las siguientes. Primero: la inscripción del lado preservado debe ser leído en pares de columnas pK-pL, pM-pN, pO-pP, pQ-pR, pS-pT, con una sola columna final pU completando la inscripción. Segundo: aparentemente la tapa de la caja no contenía glifos en sus costados (al menos ninguno que se leyera en secuencia con los glifos del cuerpo de la caja.) Con base en esta secuencia de lectura, proponemos que sólo hubo dos filas de glifos en la inscripción y, en consecuencia, hay la posibilidad de hacer algunas inferencias respecto al texto que había en el lado no conservado de la caja. Sabemos que la inscripción debió haber comenzado en este otro lado. Esto, a su vez, nos indica que debemos esperar un igual número de columnas de glifos, por lo que, nuestra reconstrucción de las columnas pA a pJ en esa parte del texto se ve justificada. Por último, hemos designado los glifos de los dos extremos de la caja como pV-pW y pX-pY.

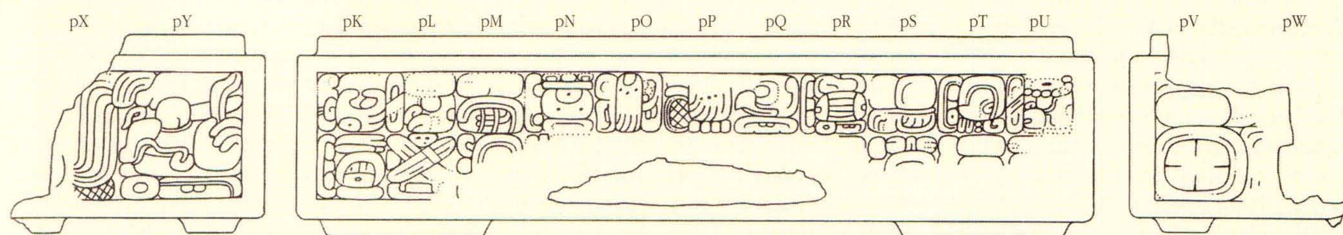


En una comunidad cercana a Panhalé, Tabasco, se encontró esta caja labrada con glifos, que posiblemente llevaba una tapa.

FOTOS: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

Es claro que no hubo glifos en el fondo de la caja y parece que tampoco los hubo en los lados de la tapa. No hay nada que nos indique que la parte superior de la tapa estuvo labrada, pero si tomamos la caja de madera de Tortuguero como indicador, es muy probable que lo estuviera. Más arriba hicimos mención al número de distancia de seis días y a la fecha a la cual conduce. Otra información clave del texto sobreviviente incluye la presencia de dos glifos que implican relaciones jerárquicas. Uno está en el primer pasaje sobreviviente, en el glifo ubicado en la posición pK1, y el segundo está en pT1, en el pasaje final. El primero (pK1) se lee yi-chi-NAL, *yichnal*, que se puede traducir como "en la presencia de". Normalmente este glifo se coloca entre el nombre del gobernante local y su superior (o en algunos casos una deidad). El segundo glifo, pT1, se lee u-KAB'-ji-ya, *u kab_jiiy*, "él lo supervisó", que, como en el caso anterior, normalmente aparece en medio del señor local y su superior. En otras palabras, es de esperarse que el nombre de un personaje de alto rango sea precedido por estas expresiones de subordinación.

Esta idea se ve reforzada por la presencia en la inscripción de la caja de dos glifos que constituyen títulos del más alto nivel. El primero, que se encuentra en los dos extremos de la caja, es el título OCH-



Los glifos que se conservan, once columnas de dos glifos cada una, pueden referirse a un señor de Teotihuacan que incorporó Piedras Negras a su ámbito hegemónico al inicio del siglo VI d.C.

DIBUJO: PETER MATHEWS

K'IN-ni KALOOM-TE', *Ochk'in Kaloomte*, "*Kaloomte'* del oeste". *Kaloomte'* es el título personal de más alto rango identificado actualmente en los textos históricos mayas y es una clara referencia a un alto dignatario. En ocasiones este título ha sido traducido como "emperador" y aparece en el tiempo en que Teotihuacan tuvo su mayor periodo de influencia sobre la organización política del Clásico maya. *Kaloomte'* es tambíen uno de los llamados títulos "direccionales", porque frecuentemente va precedido por un glifo que indica uno de los puntos cardinales: en este caso, "oeste".

La segunda indicación de que el texto se refiere a un personaje muy poderoso se encuentra en los glifos pL2-pM1, que se leen como WITE'-NAAH-AJAW. En los textos mayas, *Wite'naah* es una alusión a Teotihuacan (Stuart, 2000) y *ajaw* es la palabra maya para "señor". En conjunto, ambos glifos se pueden traducir como "señor de Teotihuacan". Hoy en día contamos con información confiable que nos indica que desde finales del siglo IV hasta la mitad del siglo VI d.C. Teotihuacan tuvo una gran influencia en la política y la cultura del área maya.

¿Quién fue este señor teotihuacano? Su nombre aparece dos veces en el texto de la caja. En la primera referencia su nombre se encuentra en dos glifos: pL1 y pK2. El glifo en pL1 parece ser el mismo que en pU1, uno de los que siguen a la expresión *u kab'jiiy*. En ambos casos el glifo se lee ta-jo-[mo]. El glifo siguiente en pK2 se lee u-?-HAAB'-?. En el Tablero 2 del cercano sitio de Piedras Negras aparece un nombre casi idéntico, que se lee como ta-[jo]-mo u-k'a-b'a-TUUN-ni, *Tajom U K'ab Tuun* (*k'ab'* es una palabra maya para "mano"; es muy probable que el superfijo erosionado en el glifo pL2 fuera un signo de mano.)

Debe señalarse que en las Tierras Bajas mayas occidentales el signo T548 HAAB' es reemplazado regularmente por el signo T528 TUUN. Más aún, un texto recientemente encontrado en Comalcalco contiene el signo T548 HAAB' con un prefijo T89 tu (Armijo Torres, Gallegos Gómora y Zender, 2000). En el Tablero 2 de Piedras Negras los glifos que siguen al nombre *Tajom U K'ab Tuun* son OCH-K'IN-ni KALOOMTE', que es precisamente el alto título que encontramos inscrito en los dos extremos de la caja de madera. Consecuentemente, en combinación con el título de *Wite'naah Ajaw*, sugerimos que el dignatario registrado en la caja de madera no es otro que el mismo Tajom U Káb Tuun, que es mencionado en Piedras Negras.

El evento registrado en el Tablero 2 de Piedras Negras tiene que ver con la toma del yelmo *ko'haw* por el rey de Piedras Negras, Diente de Tortuga; él hizo esto en *yichnal*, "en la presencia de", Tajom U Kab' Tuun, el *Ochkín Kaloomte'*. El yelmo *ko'haw* es un casco militar con fuertes conexiones teotihuacanas. El pasaje de Piedras Negras se refiere aparentemente a la ceremonia en la que este importante emblema militar teotihuacano fue recibido por el rey de Piedras Negras, quien actuaría como representante del poder de Teotihuacan. Sin embargo, cabe aclarar que en Piedras Negras, Teotihuacan no está mencionado específicamente: es sólo la inscripción de la caja de madera la que nos indica el verdadero origen de Tajom U K'ab Tuun. La fecha del pasaje del Tablero 2 de Piedras Negras es 9.3.16.0.5, *8 chicchan 3 keh* (11 de noviembre de 510 d.C.). Es significativo que 6 días después se alcanzaría la fecha 9.3.16.0.11, *1 chuwen 9 keh* (17 de noviembre de 510 d.C.) Aunque los nombres del día y del mes en la fecha de la caja de madera están erosionados, el coeficiente del día es 1 y el coeficiente del mes está entre 6 y 9. En otras palabras, cabe la posibilidad de que la fecha del primer pasaje de la caja de madera fuera la misma que la registrada en el Tablero 2 de Piedras Negras, y que la segunda fecha cayera tan sólo seis días más tarde.

No estamos seguros del significado del verbo en el segundo pasaje, por lo cual la naturaleza del evento que registra no es clara. Más aún, el nombre del protagonista secundario, el subordinado del señor de Teotihuacan, tampoco está claro. Sin embargo, creemos tener evidencia suficiente para argumentar que el texto de la caja se refiere a un señor de Teotihuacan que incorporó a Piedras Negras a su ámbito hegemónico al inicio del siglo VI d.C., aparentemente haciendo alianzas con gobernantes locales u otorgándoles cargos políticos y militares. Por otro lado, basándonos en el estilo de los glifos en la caja, estimamos que fue labrada probablemente en el siglo VIII d.C. En otras palabras, la caja parece haber sido tallada unos 200 o 250 años después de los eventos que registra. En este sentido, es probable que haya sido mandada elaborar por un dignatario local, descendiente del protagonista del año 510 d.C., quien deseaba conmemorar lo que probablemente fue el evento mas importante en la historia de su familia: una audiencia real con un señor de Teotihuacan.

Armando Anaya H., Peter Mathews, Stanley Guenter (Traducción: José Luis Romero, revisada por Armando Anaya)

NUEVAS EVIDENCIAS SOBRE EL BARRIO OAXAQUEÑO DE TEOTIHUACAN

Teotihuacan fue un asentamiento pluriétnico en el que se integraron grupos sociales provenientes de diversas regiones mesoamericanas, entre ellas Oaxaca. A partir de la distribución de cerámica gris y del descubrimiento de tumbas y urnas con influencia oaxaqueña, diversos autores reconocen un barrio oaxaqueño en el área noroeste de la antigua ciudad. El barrio presenta arquitectura típicamente teotihuacana de carácter habitacional; sus habitantes se dedicaban a la construcción y a la manufactura de cerámica similar a la oaxaqueña, aunque según Sprager también se dedicaron al cultivo de la grana cochinilla para fabricar tintes.

Localizado actualmente en la colonia El Mirador del barrio de San Juan Evangelista, municipio de Teotihuacán de Arista, el antiguo Barrio Oaxaqueño es una de las áreas más afectadas por el crecimiento urbano moderno.

En septiembre de 2002 realizamos un salvamento arqueológico en la calle Huitzilopochtli, colonia El Mirador, aproximadamente dos y medio km al poniente de la Pirámide del Sol. Se encontraron varios muros y apisonados, correspondientes a un conjunto arquitectónico de uso doméstico; sin embargo, la mayor parte de los elementos arquitectónicos fueron destruidos por la erosión, así como por obras de infraestructura.

Hasta el momento hemos registrado varios cuartos distribuidos alrededor de un patio, algunos con huellas de postes, así como un drenaje. Al parecer se trata de un conjunto de uso habitacional ya que uno de los cuartos cuenta con un *tlecuil* o fogón y en diversos lugares localizamos cerámica doméstica, y tiestos de cerámica oaxaqueña y teotihuacana en proporciones similares.

La arquitectura se caracteriza por su manufactura burda y austera, con muros construidos con cantos rodados, bloques de tepetate y escasas piedras basálticas, algunos de ellos recubiertos con aplanados de mortero. Probablemente el material de construcción fue obtenido de las barrancas cercanas al área, como la barranca Malinalco, localizada al oriente del asentamiento.

En este contexto, detectamos dos entierros individuales cuyas ofrendas se componen de objetos cerámicos y líticos, entre los que resaltan cuatro urnas oaxaqueñas, cuyos rasgos de manufactura y decoración seguramente proporcionarán mayores elementos para conocer el asentamiento oaxaqueño.

El entierro 1, que se encontró en una fosa excavada en tepetate, corresponde a un individuo acompañado por una ofrenda compuesta por una urna antropomorfa orientada hacia el sur y dos figurillas de piedra verde, con residuos de pigmento rojo. La urna, de 23 cm de alto por 15 de ancho, representa un personaje sentado en posición de flor de loto, con rasgos del dios Cocijo. Tiene lengua bífida y está ataviado con una capa y un tocado de cuyos costados cuelga una banda con incisiones; sobre la frente lleva un ornamento con incisiones que también forma parte del tocado y por detrás tiene una vasija tubular que es la chimenea de la urna. Las figurillas de piedra verde son representaciones antropomorfas y miden de 4 a 3 cm de largo por 2 de ancho.



Urnas oaxaqueñas que formaban parte de las ofrendas encontradas en dos entierros en el Barrio Oaxaqueño de Teotihuacan.

FOTOS: VERÓNICA ORTEGA

El entierro 2, localizado 2 m al poniente del anterior, se encontró depositado directamente sobre el tepetate, sin huellas de alguna fosa o depósito funerario. Contiene los restos óseos de un individuo en condiciones de conservación muy precarias. Tenía una ofrenda con siete vasijas teotihuacanas (cuatro vasijas miniatura, dos cajetes de paredes curvodivergentes y un cucharón) y tres urnas con rasgos oaxaqueños. Las piezas se distribuían así: tres vasijas teotihuacanas y una urna al norte del individuo; cuatro vasijas teotihuacanas y la segunda urna al sur; la tercera urna se localizó debajo de la columna vertebral del individuo. En las extremidades inferiores se identificó una olla miniatura y dos cilindros de barro. La primera urna es antropomorfa y muestra a un individuo sentado en posición de flor de loto; lleva un antifaz con rasgos de ave, orejeras y un collar o pectoral en forma de cabeza humana. La segunda urna también es antropomorfa y presenta a un personaje sentado en posición de flor de loto; lleva una máscara bucal de serpiente y un pectoral con el glifo J. La tercera urna estaba muy fragmentada y deteriorada pues estaba debajo de la columna vertebral del difunto. Tiene la representación de un personaje antropomorfo sentado en posición de flor de loto, con líneas en la cara que pueden interpretarse como arrugas y relacionarse con un dios viejo. Todas las urnas encontradas presentan pigmento rojo (posiblemente cinabrio), principalmente en el rostro.

De acuerdo con la cerámica teotihuacana localizada principalmente en el entierro 2, los contextos funerarios podrían corresponder a la fase Tlamimilolpan Temprano (200-350 d.C.), al igual que las evidencias del barrio oaxaqueño registradas con anterioridad.

La importancia de estas piezas y los depósitos funerarios en que se encontraron radica en que confirman la existencia de un asentamiento con tradiciones oaxaqueñas en la antigua ciudad de Teotihuacan, así como en la conformación de un *corpus* más amplio de materiales oaxaqueños. Esto servirá para comprender el tipo de relaciones que mantenía el gobierno teotihuacano con los grupos foráneos, la forma en que éstos se integraban a la trama urbana, el origen de sus tradiciones culturales y su persistencia dentro de los esquemas políticos e ideológicos predominantes en la gran urbe.

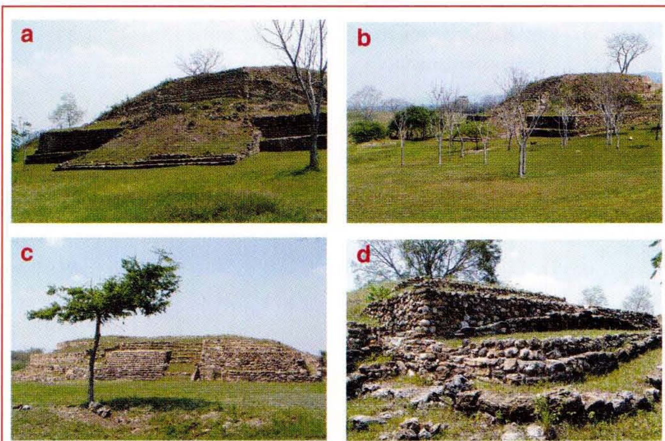
Verónica Ortega, Teresa Palomares,
Departamento de Protección Técnica
y Legal de Teotihuacan

Investigaciones en San Claudio, Tabasco

El sitio de San Claudio se localiza en el municipio de Tenosique, Tabasco, en la cuenca del río San Pedro Mártir. Debe su nombre a la laguna San Claudio, junto a la que se construyeron los principales conjuntos de arquitectura monumental. El sitio fue reportado por el Proyecto Atlas Arqueológico de Tabasco, en 1986, y antes de esto no se contaba con ninguna noticia de él en la literatura arqueológica, aunque desde finales del siglo pasado se ubicó en los planos de Teobert Maler y Désiré Charnay el lugar conocido como Xotal, la comunidad más cercana al sitio y considerada como uno de los puntos del antiguo camino hacia el Petén.

En la época prehispánica, la cuenca del río San Pedro fue ocupada por numerosas poblaciones, de las cuales quedan aún importantes vestigios. En el trazo de la carretera Tenosique-El Ceibo, construida en 1996, se localizan 22 sitios arqueológicos de diferentes tamaños y épocas que merecen ser conservados. Gracias a un convenio entre el gobierno del estado de Tabasco y el INAH se asegura la protección y conservación de los vestigios arqueológicos. Para ello se hicieron algunas adecuaciones al trazo de la carretera y se planeó un programa de salvamento arqueológico, a cargo de Francisco Cuevas Reyes, que permitió recuperar rica información arqueológica, la cual, de otra manera, se hubiera perdido.

Además del salvamento arqueológico, y para obtener un conocimiento más amplio del desarrollo histórico de la región, se propuso la investigación, exploración y restauración de edificios monumentales en San Claudio, uno de los sitios de mayor tamaño en el trazo de la carretera. En la primera temporada de trabajos de campo, en 1997, se exploraron las estructuras 1 y 4, y se llevaron a cabo un reconocimiento general del sitio y un levantamiento topográfico.



En 1997, con la exploración de las estructuras 1 (*a, b, c*) y 4 (*d*), dieron inicio los investigaciones arqueológicas en San Claudio.

El sitio se extiende sobre una franja de terreno de forma rectangular de casi dos kilómetros de extensión, en un eje orientado de este a oeste. El rasgo geográfico más sobresaliente del lugar es sin duda la laguna de San Claudio, aunque éste no es el único que condiciona la distribución de los principales edificios, organizados en seis grupos que ocupan las cimas de una serie de colinas. Se ha efectuado un levantamiento topográfico de unas 70 ha de extensión, en el que se localizaron 94 estructuras prehispánicas, de las cuales la gran mayoría son plataformas de planta rectangular o en forma de L que delimitan plazas. A la fecha se han llevado a cabo excavaciones en las estructuras 1, 4 y 12. Las exploraciones practicadas hasta ahora en la Estructura 1 han confirmado la presencia de al menos cuatro etapas constructivas, de las cuales las más antiguas corresponden al Clásico Temprano y la última al Clásico Tardío; no obstante, ninguna etapa está representada por completo, pues incluso la más antigua sufrió una destrucción parcial, de modo que el edificio muestra muros de diferentes épocas. Gracias a las excavaciones resultó claro que la Estructura 4 había sido modificada y ampliada en tres o cuatro etapas sucesivas, durante las cuales se le agregaron muros de contención, principalmente hacia el lado sur, probablemente con la finalidad de evitar el derrumbe de la estructura hacia la laguna.

En un principio se pensó que la Estructura 12 era un juego de pelota, por lo que nos propusimos explorarla mediante la excavación de una cala que permitiera, al mismo tiempo, evaluar su estado de conservación y conocer la función que desempeñaba durante el periodo en que el sitio fue construido y ocupado. Ahora sabemos que las plataformas fueron construidas en dos cuerpos, que la plataforma norte es de menor altura que la plataforma sur y que no es un juego de pelota. Una de las plataformas posee una escalinata con tres peldaños, de sólo 10 cm de peralte, que conducen del patio a la parte superior, donde se recuperaron los restos de un recinto con muros de piedra. En el primer peldaño de la escalinata se encontraron tres puntas de lanza talladas en pedernal, que por sus formas caprichosas se llaman excéntricos; dos de ellas muestran filos dentados y la tercera la silueta de una serpiente.

A la fecha, en San Claudio se han recuperado 33 entierros humanos, producto de excavaciones en las estructuras y en pozos estratigráficos. Algunos cuerpos están enterrados directamente en la tierra y otros en tumbas hechas a manera de un cerco de piedras pequeñas o de lajas clavadas de canto en el suelo, cubiertas con lajas. Es frecuente que el rostro del muerto fuera cubierto con una vasija de cerámica, un plato o un cajete y ocasionalmente los cuerpos están acompañados por ofrendas, que pueden contener una o dos vasijas, o una figurilla. En dos casos los restos humanos formaron parte de ofrendas, cada una de las cuales contenía una cabeza que llevaba como único adorno un sartal de cuentas de concha.

A partir de la clasificación de la cerámica podremos determinar los periodos de ocupación de las diferentes construcciones y sectores del sitio. Por ahora, podemos decir que la tradición cerámica de San Claudio corresponde a la del Petén guatemalteco. El estilo de la cerámica es similar a la de Uaxactún, Altar de Sacrificios, Ceibal, Pomoná, El Cayo y Yaxchilán.

Uno de los materiales arqueológicos más abundantes en San Claudio son los artefactos líticos, manufacturados en pedernal y seguramente de manufactura local. A la fecha se han identificado 21 de ellos, entre los que se incluyen: diversas clases de puntas de proyectil, navajas, cuchillos, hachas, perforadores, percutores, tajadores y una gran cantidad de lascas. La lítica es tan abundante que un área de la plaza frente a la Estructura 1 se rellenó con lascas de pedernal y se han encontrado muchas de ellas como parte del núcleo del edificio. Ya que esto también ocurre en otros sitios de la zona del río San Pedro Mártir, se ha propuesto que la región era un área productora de artefactos cortantes; en contraste, la obsidiana es escasa en el sitio.

José Luis Romero Rivera, Centro INAH Tabasco

"ESPEJOS DE QUETZALCÓATL"



En el marco del ciclo de conferencias titulado "Espejos de Quetzalcóatl" se presentó en la Casa Frissac, en el centro de Tlalpan, la exposición del mismo nombre del artista francés Jean-Marc Gaudin Joyeux. La muestra estuvo conformada por 40 pinturas al copal, resina de alerce y óleo, exhibidas en las tres salas de la galería, con lo cual se convierte en la de mayor amplitud del pintor que se haya presentado en México.

INDUMENTARIA GUERRERENSE



En la muestra "Bordados y brocados. Indumentaria tradicional guerrerense", que se presenta hasta finales de mayo en el Museo Regional de Guerrero, en Chilpancingo, se podrán admirar trajes provenientes de las diversas regiones y grupos étnicos de Guerrero. Mediante técnicas y diseños milenarios, cuyos colores y formas están en íntima relación con la cosmovisión de cada pueblo, nahuas, amuzgos, mixtecos y tlapanecos han plasmado su sentido estético en su indumentaria tradicional.

Alejandra Gómez, Museo Regional de Guerrero

HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE LA NACIÓN MEXICANA



El pasado 3 de abril, en el auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología, se presentó esta obra del Dr. Enrique Florescano. A lo largo de la historia, los pueblos han expresado de diferente manera concepciones acerca de sus orígenes, como recurso para afianzar su arraigo y pertenencia. El autor, con sentido crítico, profundiza en las diferentes visiones y concepciones que, en distintas épocas, han intentado dar cuenta de nuestro pasado indígena. Este estudio representa, por lo tanto, una propuesta para reconstruir el discurso histórico sobre la identidad nacional.

VIDEO: *EL CIELO ENTERRADO*



El pasado 9 de abril se transmitió por el Canal 22 el video *El cielo enterrado: la alineación solar del Templo Mayor de Tenochtitlan* –coproducido por la UNAM, el CONACYT y el INAH, con investigación de Jesús Galindo Trejo, realización de Manuel Martínez y guión de Gabriel Espinosa–, en el que se cuenta por qué los sacerdotes astrónomos mexicas eligieron con sumo cuidado la orientación de su principal templo. Curiosamente, la traza del centro histórico de la ciudad de México comparte aún dicha alineación, indicada por el eje formado por las calles República de Guatemala-Tacuba. Éste es un ejemplo tardío de una ancestral tradición que prevaleció por milenios en Mesoamérica. La mayoría de las más importantes estructuras arquitectónicas mesoamericanas están alineadas hacia la salida o la puesta solar en ciertas fechas que no representan en sí ningún evento astronómico particular, como solsticio o equinoccio.

La trascendencia de esas fechas radica en el hecho de que dividen al año solar en una relación definida por los llamados números calendáricos, es decir, por aquellos que definen las propiedades básicas del sistema calendárico mesoamericano, como 365, 260, 52, 73, 65, etc. En el Templo Mayor de Tenochtitlan la alineación solar ocurre los días 9 de abril y 2 de septiembre, fechas que dividen el año en múltiplos de 73 días respecto al solsticio de verano. El calendario solar o *xiuhpohualli* tenía que completar 52 ciclos para volver a coincidir con el ritual o *tonalpohualli* de sólo 260 días, después que éste completaba a su vez 73 ciclos (véase *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 41, enero-febrero de 2000).

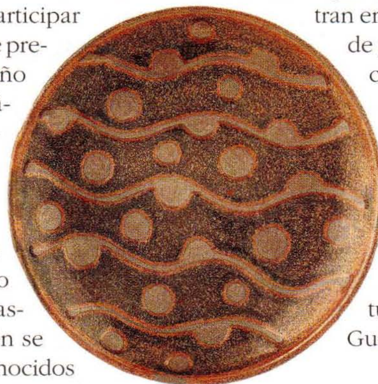
Jesús Galindo Trejo,
Instituto de Astronomía de la UNAM

EXPOSICIÓN "SIN MAÍZ NO HAY PAÍS"



Desde el 6 de marzo de este año y hasta noviembre se puede disfrutar esta exposición en el Museo Nacional de Culturas Populares (Av. Hidalgo 289, Col. del Carmen, Coyoacán). Presentada por el CONACULTA, a través de la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, la muestra tiene como propósito invitar a la reflexión y al debate sobre la importancia que este grano ha tenido en nuestra cultura a lo largo de la historia. El maíz, considerado por los antiguos habitantes como la eterna renovación de la vida, es raíz de las culturas que florecieron en nuestro territorio y ha servido de alimento a nuestros pueblos. Su cultivo se ha extendido por el mundo y sus beneficios se consideran un preciado tesoro.

1A. BIENAL DE CERÁMICA UTILITARIA



El Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45, Centro Histórico) convocó a los ceramistas de México a participar en esta 1a. Bienal, a fin de preservar y difundir el diseño contemporáneo de cerámica utilitaria y estimular la creación artística en este campo. De las 517 piezas que participaron se seleccionaron 72, que se exhiben en el museo desde el 7 de marzo y hasta el 1 de junio. También se presentan piezas de reconocidos ceramistas que formaron parte del jurado: Javier del Cueto, Alberto Díaz de Cossío, Wakana Higuchi y Gustavo Pérez, con lo que, por primera vez, se muestran en un mismo espacio obras de gran diversidad de técnicas de manufactura y terminado. La exposición viajará al Museo de Historia Mexicana, en Monterrey; al Museo Amparo, en Puebla; al Centro Cultural Santo Domingo, en Oaxaca; y al Instituto Cultural Cabañas, en Guadalajara.

Juan Manuel Sánchez,
Museo Franz Mayer

TABASCO: CON EL AGUA A LA RODILLA

ELISA RAMÍREZ

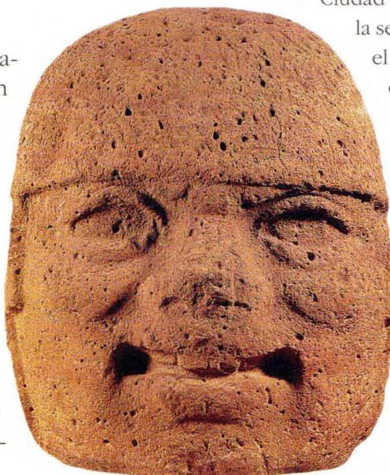
Mitos, cuentos y relatos históricos de diferente cuño suelen asociarse a lugares, monumentos y temáticas analizadas por los arqueólogos. Los poetas tienen una relación completamente diferente con el pasado. Carlos Pellicer, poeta tabasqueño canónico, describe en 1943, con sólo algunas frases, su estado natal:

Con el agua a la rodilla
vive Tabasco. Así clama
de abril a octubre la flama
que hace callar toda arcilla.
[...]
Más agua que tierra. Aguaje
para prolongar la sed.
La tierra vive a merced
del agua que suba o baje.

Carlos Pellicer, "Cuatro cantos a mi tierra"

Debemos a este autor un parque museo en Villahermosa y otro con parte de sus colecciones en Tepoztlán; no sin dificultad, conviven en ellos historia, arqueología y poesía, unidas por la mirada visionaria de este autor. Sin embargo, la vinculación de los poetas a la historia y a la arqueología suele ser más común que la de los arqueólogos e historiadores a la poesía.

En un afán por estrechar tan frágiles vínculos, también incluimos fragmentos del poema "La Venta", de José Carlos Becerra. Tabasco es tierra de agua y de poetas, en maya y en español. Nacido en Villahermosa en 1936, José Carlos Becerra murió a los 33 años en un accidente automovilístico. En un largo poema nos da una visión onírica y única del sitio de La Venta.



Cabeza colosal núm 2. La Venta, Tabasco.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECHO / RAÍCES

Era de noche cuando el mar se borró de los
rostros de los náufragos como una expresión sagrada.
Era de noche cuando la espuma se alejó de la tierra como una palabra
todavía no dicha por nadie.
Era la noche
y la tierra era el naufragio mayor entre todos aquellos hombres,
entre todos aquéllos era la tierra
como un artificio de las aguas.

Y ahora, en los sitios no determinados ya por la razón,
en la plaza interior de la Plaza Pública,
la brisa parece procrear ese lejano olor
de animales y prisioneros flechados o ya dispuestos en las lanzas
o conducidos a la presencia de la mano que ordena y señala sostenida
por sus anillos y pulseras,
desde los sitios básicos del poder: necesidad y crimen.
[...]
La tempestad pesa como un dios que va haciéndose visible,
una bandada de truenos cruza el cielo,
la luz se está pudriendo; ya no quedan designios,
nadie escucha en la piedra los sonidos humanos donde la piedra ganó
raíz de carne,
nadie se desgarra con esa soberbia del mineral que tiene a la memoria
cogida por el cuello.
Todo parece dormir igual que un dios que se torna de nuevo visible
detrás de este tiempo, donde ahora se balancean y crujen
las ramas de los árboles. [...]
Pero todo está detenido,
todo está detenido entre el vaho poderoso del pantano
y las cabezas de piedra de los hombres y los dioses abandonados.
Pero nada está detenido,
todo está deslizándose entre el vaho poderoso del pantano
y las cabezas de piedra de los hombres y los dioses abandonados.
Ciudad desordenada por la selva;
la serpiente rodeando su ración de muerte nocturna,
el paso del jaguar sobre la hojarasca,
el crujido, el temblor, el animal manchado por la muerte,
la angustia del mono cuyo grito se petrifica en nuestro
corazón
como una turbia estatua que ya no habrá de
abandonarnos nunca. [...]
Éste es el rostro, éste es el cuerpo,
la carne que se hizo piedra para que la piedra tuviera
un espejo de carne.
Animada por un soplo de piedra, la imagen de la
piedra le dio nuevo peso a la carne;
y así se oye el peso de otro silencio y el peso de otra
imagen en la actitud inmóvil del caimán;
aquí está la piedra despuntando en la carne,
aquí está la muerte eructando la piedra mientras
hace la digestión de la imagen.
La piedra, la piedra, la piedra,
la piedra siempre agazapada
al final de todos los gestos del hombre. [...]
Se abre la noche como un gran libro ilegible sobre la selva.
Los hombres muertos caminan esparcidos entre los hombres vivos,
los hombres vivos sueñan apoyando las sienes en los hombres muertos
y el sueño contamina de piedra a sus imágenes.
Se abre la noche sobre ustedes, cabezas de piedra que duermen como
una advertencia.
Se detiene la luna sobre el pantano,
gimen los monos.
Allá, a lo lejos, el mar merodea en su destierro, esperando la hora
de su invencible tarea.

José Carlos Becerra, "La Venta"

Elisa Ramírez. Socióloga, poeta, escritora para niños y traductora. Colaboradora permanente de esta revista.

LOS MAYAS DE TABASCO

Navegando costa a costa la vía del poniente [...] a cabo de tres días vimos una boca de río muy ancha y llegamos cerca de tierra con los navíos; parecía un buen puerto [...] vimos muchos indios estar en canoas en las riberas, y tenían arcos y flechas y todas sus armas, según y de la manera de Champotón...

Este río se llama de Tabasco porque el cacique de aquel pueblo se decía Tabasco, y como lo descubrimos en este viaje y Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra río de Grijalva...

Entonces el capitán les dijo [...] que veníamos de lejas tierras y éramos vasallos de un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes señores y caciques, y que ellos le deben tener por señor, y que les iría muy bien en ello, y que a trueque de aquellas cuentas nos den comida y gallinas. Y respondieron dos de ellos [...] que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos [...] y dijeron que darían el bastimento y en lo demás, que señor tienen, y que ahora veníamos y sin conocerlos ya les queríamos dar señor...

Y luego el capitán les abrazó en señal de paz y les dio unos sartalejos de cuentas y les mandó que volviesen con la respuesta con brevedad, y que si no venían, que por fuerza habíamos de ir a su pueblo, y no para enojarlos.

Bernal Díaz del Castillo,
Historia verdadera de la conquista de Nueva España

Río Grijalva. Centla, Tabasco. ➤
FOTO: MICHAEL CALDERWOOD



TABASCO. UNA VISIÓN GENERAL

ROBERTO GARCÍA MOLL


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

El elemento predominante en Tabasco es el agua –ríos, pantanos y lagunas–, ya que ésta ocupa el 60 por ciento del territorio.

En Tabasco se han localizado cerca de 800 sitios arqueológicos, los cuales abarcan temporalidades que van desde el Preclásico hasta el contacto con los españoles.

Más agua que tierra. Aguaje / para prolongar la sed. / La tierra vive a merced / del agua que suba o baje (Carlos Pellicer, "Cuatro cantos a mi tierra")

Tabasco, en el sureste de México, ha sido durante más de 3 000 años de historia testigo del desarrollo de múltiples culturas, como la olmeca, la maya, la náhuatl y, finalmente, la española, con un variado escenario geográfico en el que predomina como elemento sustantivo el agua, la cual se distribuye entre la costa, los ríos, los pantanos y las lagunas a todo lo largo y ancho, ocupando cerca de un 60% del territorio.

PAISAJE GEOGRÁFICO

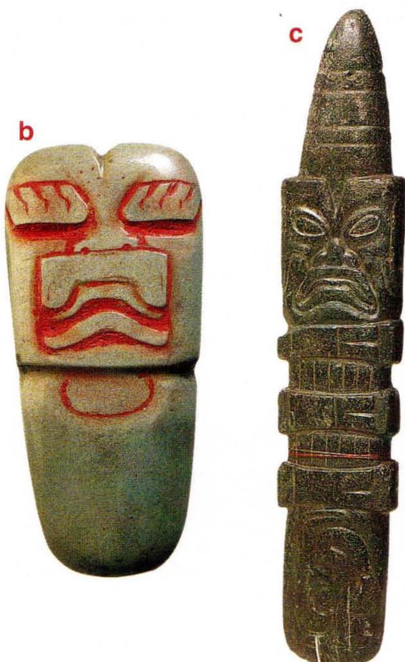
Desde el punto de vista geológico, el territorio tabasqueño se encuentra dividido en tres provincias fisiográficas: 1) los plegamientos y colinas del Terciario, de roca caliza, los cuales se localizan al sur del estado y forman parte de la Sierra Madre del Sur de Chiapas y del límite político con este estado; 2) las terrazas del Pleistoceno, de origen alu-

vial, que se sitúan principalmente al sureste y están ligadas al río Usumacinta; y 3) el extenso terreno de origen aluvial de distintas épocas que constituye la gran planicie costera cuyo límite norte es el Golfo de México.

Los escurrimientos tanto de la sierra de Chiapas como de parte de Guatemala se concentran en los grandes ríos a través de numerosos afluentes y arroyos, los cuales aportan sus sedimentos a la amplia planicie costera que avanza lentamente hacia el mar. En la región de Tabasco se encuentran dos de los mayores ríos mexicanos: el Usumacinta y el Grijalva, que desembocan en el Golfo de México; otros ríos son el de La Venta, el San Pedro y el Palizada.

Las numerosas corrientes de agua hacen del centro y norte del estado una de las regiones más húmedas de la República. La incorporación al desarrollo nacional de esta zona ocurre a partir de los años sesenta del siglo XX, con la construcción de obras de infraestructura y de saneamiento que han permitido a sus habitantes vivir en condiciones menos precarias, ya que la escasa altitud sobre el nivel del mar, la gran abundancia de agua en la superficie y el clima cálido húmedo dieron como resultado una alta densidad de flora y fauna. En las regiones altas predomina la selva alta perennifolia, mientras que en la zona de bajos y pantanos lo hacen los manglares, con una vegetación distinta pero igualmente densa y abundante. La fauna puede dividirse en terrestre y acuática. Entre la terrestre, al igual que en las regiones aledañas de Veracruz, Chiapas y Campeche, el jaguar y el ocelote son los carnívoros de mayor tamaño, seguidos por otras especies como venado, armadillo, puerco de monte, tepezcuintle, así como sarahuatos y monos araña, culebras de diferentes clases y un gran número de aves e insectos. A orillas de los depósitos de agua hay abundantes tortugas y varias especies de lagartos, y en los esteros se encuentra el manatí. Entre la fauna acuática, igualmente variada, destacan pejelagartos, robalos, macabiles, sardinas, langostinos o piguas, así como ricos y extensos bancos de ostiones en amplios esteros.







El occidente del actual estado de Tabasco fue parte de la llamada área nuclear de la primera civilización mesoamericana: la olmeca. Además de La Venta, sitio en el que se localizaron tanto esculturas monumentales como objetos de pequeño formato, en Tabasco hay otros sitios con interesantes ejemplos de escultura estilo olmeca. *a)* Cabeza colosal número 1. La Venta. *b)* Hacha. La Venta. *c)* Cetro. Cárdenas. *d)* Lápida. Emiliano Zapata.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Arqueología

Tabasco tiene una posición privilegiada. En la época prehispánica fue un área fundamental para el tránsito entre diferentes culturas desde épocas tempranas, que bien pudieran remontarse a por lo menos 12000 a.C., aunque hoy carecemos de información sobre esto. Tanto de las primeras épocas como de algunas culturas la información resulta aún fragmentaria y escasa, aunque, a pesar de ello, lo que sabemos nos revela no sólo la complejidad de esas culturas, sino también su originalidad y gran capacidad de adaptación al medio ambiente.

La primera gran civilización que dominó buena parte del sur y sureste de México fue la llamada cultura olmeca, cuya área nuclear se extendió al sur de Veracruz y Tabasco. Entre las muchas características de esta cultura se encuentra la escultura en piedra de proporciones monumentales. El primero en describirla fue José Melgar, quien en 1871 reportó el descubrimiento, realizado en 1862, de una cabeza colosal de Hueyapan, Veracruz. A esto se sumaron otros notables descubrimientos, que mostraban semejanzas estilísticas, como el de la Estatuilla de los Tuxtlas, la cual contiene inscripciones que la fechan en 162 a.C. Hermann Beyer, en 1927, fue el primero en señalar esa afinidad y dar a esta nueva manifestación cultural el nombre de "olmeca", en alusión a los "habitantes de la tierra del hule". Este autor fue secundado por otros especialistas, por lo que con ese nombre se designa hoy a esta importante y temprana manifestación cultural.

Tanto los sitios arqueológicos como las esculturas, monumentales o de pequeñas proporciones, son abundantes y se extienden a lo largo del tiempo y del espacio. Uno de los sitios que más abundantes y mejores ejemplos ha brindado es La Venta, situado en el occidente del estado. Su cronología se remonta a 3000 a.C. y su momento de apogeo arquitectónico entre 800 y 400 a.C. Además, hay en Tabasco numerosos sitios arqueológicos de menores pro-

Los mayas de Tabasco

Tabasco	Periodos	Mesoamérica y área maya
Cabeza 1. La Venta. Lápida. Emiliano Zapata. Pectoral. La Encrucijada. Ofrenda 4. La Venta. Lápida. Balancán. Cetro. Cárdenas.	**Preclásico (2500a.C.- 250 d.C.)** **Temprano (2500-1200 a.C.).** La población se distribuye en pequeñas aldeas cuya economía se basa en la agricultura. Comienza la fabricación de vasijas y figurillas de cerámica. **Medio (1200-400 a.C.).** Se inicia la construcción de ciudades. Se fortalece con otras áreas el intercambio de diferentes productos. Surge y se consolida la cultura olmeca, el primer desarrollo complejo de Mesoamérica. La Venta, Tabasco, forma parte del área nuclear de esa cultura y es de hecho uno de los tres sitios principales, aunque en otros lugares de Tabasco, de menores proporciones, también se han localizado materiales olmecas. **Tardío (400 a.C.-250 d.C.).** Sobre la base de una economía agrícola, se consolida la construcción de ciudades y surgen centros regionales que ostentan el poder político y religioso. Aparecen la escritura y el calendario y algunas deidades adquieren sus rasgos característicos.	Cabeza 4. San Lorenzo. Acróbata. Tlatilco. Señor de Las Limas.
Ladrillo. Comalcalco. Estela 4. Moral-Reforma. Estela 1. Moral Reforma. Estela. Pomoná. Vasija. Balancán. Aguijón de raya. Comalcalco. Figurilla femenina. Jonuta.	**Clásico (250-900 d.C.)** **Temprano (250-600 d.C.).** Se consolida la presencia maya en la región. Surgen sitios como Comalcalco, Tortuguero, Pomoná y Moral-Reforma. Hacia finales de esta fase comienza el apogeo de Comalcalco. **Tardío (600-900 d.C.).** Notable incremento en el número de asentamientos mayas en la región. Se consolida la importancia de los sitios surgidos en la fase anterior, algunos de los cuales son dependientes de Palenque, en tanto que otros están relacionados con Calakmul. Se extiende la práctica de elaboración de figurillas por varios sitios de Tabasco. **514-790 d.C.** Registro de eventos en las inscripciones de Pomoná. **622-756 d.C.** Registro genealógico de Moral-Reforma. **649 d.C.** Comalcalco es sometida por Tortuguero, aliado de Palenque. **661 d.C.** Muwaan Jol, "Cráneo de Halcón", asume el trono de Moral-Reforma. **662 d.C.** Cráneo de Halcón, de Moral-Reforma, participa en un segundo ritual de entronización, ahora bajo el patrocinio de Yuknoom Ch'een II (el Grande), gobernante de Calakmul. **659 d.C.** Pakal el Grande, de Palenque, hace prisionero a un señor de Pomoná. **662 d.C.** Piedras Negras ataca Santa Elena, Tabasco. **687 d.C.** 689 d.C. Cráneo de Halcón logra dos importantes victorias militares. **690 d.C.** Tercera entronización de Cráneo de Halcón, ahora bajo el patrocinio del rey de Palenque.	Vaso. Teotihuacan. Lápida de Bazán. Monte Albán. Estela 51. Calakmul. Lápida Oval. Palenque. Barra con glifos. Palenque. Dintel 3. Yaxchilán. Figurilla de Jaina.
Vaso. Museo Carlos Pellicer. Juan de Grijalva.	**Posclásico (900-1520 d.C.)** Tanto el periodo **Temprano (900-1200 d.C.)** como el **Tardío (1200-1520 d.C.)** han sido poco explorados en Tabasco. Sin embargo, se sabe que para la época de la llegada de los españoles a la costa tabasqueña había una población de considerable magnitud. Como en las épocas anteriores, para entonces Tabasco era una región de tránsito hacia las distintas zonas mesoamericanas y, por tanto, un importante enclave comercial.	Disco. Chichén Itzá. Ah Puch. Mayapán. Itzamná. Tulum.

INFORMACIÓN: ENRIQUE VELA. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES



A lo largo de la época prehispánica la región que ahora ocupa Tabasco llegó a ser, por su ubicación geográfica y características naturales, zona de tránsito y de confluencia de distintas tradiciones culturales. El estudio de los materiales arqueológicos encontrados indica que en Tabasco habitaron –en diferentes épocas– diversos grupos, como olmecas, chontales, nahuas y mayas.

porciones en los que se han localizado materiales olmecas.

Otra de las grandes manifestaciones del México antiguo en territorio tabasqueño es la de la cultura maya del Clásico (250-900 d.C.), aunque se desconoce su extensión, pues se han encontrado rasgos mayas en sitios ubicados tan al occidente como Comalcalco, localizado sobre la gran planicie costera. Si bien uno de los elementos característicos del Clásico era el uso de la piedra en las edificaciones, Comalcalco está construido a base de tierra o bien de ladrillos cocidos, con amplios recubrimientos de aplanados elaborados con cal procedente de la incineración de conchas de ostión. En la parte sur de Tabasco, que colinda con el estado de Chiapas, también se han localizado sitios monumentales de la cultura maya, entre ellos Tortuguero, del cual, aunque hoy casi ha desaparecido, se conservan varios monumentos con inscripciones; Pomoná, situado al sur este del estado, que presenta todos los elementos característicos del momento de apogeo; y el sitio llamado Reforma-Morales.

Asimismo, hay otros sitios aún por explorar, como El Arenal, Reforma, Panhalé y El Tiradero. Comalcalco, Tortuguero y Pomoná mantuvieron en muchos momentos una estrecha relación con Palenque, lo cual se refleja tanto en el estilo arquitectónico como en las inscripciones y la cerámica; los otros sitios, situados más al oriente, tenían nexos importantes con las regiones del Petén y de Campeche.



Entre las ciudades mayas de Tabasco destacan Comalcalco, en el límite occidental del área ocupada por esa cultura, y Pomoná. En su momento, ambos sitios mantuvieron una estrecha relación con Palenque, como se ve, entre otros aspectos, en la escultura. *a)* Cabeza antropomorfa. Comalcalco. *b)* Escultura masculina. Pomoná.

FOTO A: MICHEL ZABÉ / RAÍCES. B: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

A partir del estudio de la cultura olmeca y la posterior cultura maya en el sur de Tabasco, se han reconocido –gracias a restos materiales como la cerámica, las figurillas, la escultura y la arquitectura– otras culturas diferentes en sus elementos esenciales pero con una cronología similar. A éstas, aunque no pueden ser formalmente adscritas a ninguna de ellas, se les ha llamado "pre-chontales" o "chontales", sin definir realmente qué significan estos términos, pues éste es el grupo indígena de lengua maya que habita hoy el estado, lo cual revela la falta de investigaciones sobre el extenso territorio tabasqueño.

En Tabasco se han detectado poco más de 800 sitios arqueológicos, los cuales abarcan temporalidades que van desde el Preclásico (2000 a.C.) hasta el momento del contacto con los españoles (1518). Se sabe que ahí habitaron olmecas (Preclásico), mayas (Clásico) y, hacia la costa del Gol-

fo, grupos hablantes de chontal y náhuatl. En esta zona destaca el mítico Xicalango, lugar en el que se establecieron los itzaes, conquistadores y habitantes de Chichén Itzá durante el Posclásico Temprano y que durante el virreinato fue el grupo dominante en los alrededores del lago Petén Itzá, al norte de Guatemala.

La abundancia de sitios arqueológicos cercanos a la costa del Golfo es en parte producto de la presencia de población local, durante el Posclásico (900-1518 d.C.), así como de grupos procedentes de otras regiones, como la costa de Veracruz y el Altiplano Central. Estos sitios son aún hoy objeto de estudio, con lo cual podrá obtenerse un conocimiento más veraz.

Conquista española y virreinato

El primer contacto con los españoles ocurrió el 28 de mayo de 1518, cuando Juan de Grijalva entra en un río de Tabasco, el cual tomará el nombre del conquistador. Se trató de una visita amistosa, en la que Grijalva intercambia comida por diferentes mercaderías. Un año después, en 1519, con la experiencia de Juan de Grijalva, Hernán Cortés desembarca en el mismo río y su encuentro con los chontales termina en una batalla en los llanos de Centla, donde los españoles vencen y fundan simbólicamente la villa de Santa María de la Victoria. Es aquí donde, antes de dirigirse hacia otras tierras, se le obsequian a Cortés 20 mujeres, entre ellas a Mallinali Tenepal o Malintzin, mujer que por su manejo del náhuatl como lengua materna, su aprendizaje del maya y posteriormente del español fue su fiel acompañante y traductora durante los primeros años de la conquista. Después de ser bautizada, Malintzin recibió el nombre de doña Marina, y fue con la que el conquistador procreó un hijo, Martín Cortés.

Finalmente, Cortés regresó a tierras tabasqueñas en 1526, cuando se dirigía a Las Hibueras, en Honduras, en busca de Cristóbal de Olid. Según algunos autores, fue en Itzamkánac, lugar situado a orillas del Usumacinta y

a



b



Durante el Clásico, algunas localidades mayas ubicadas en territorio tabasqueño, como Jonuta y Tortuguero, tuvieron activa participación en los acontecimientos políticos de la región, como lo muestran diversos monumentos con inscripciones jeroglíficas. *a*) Lápida. Jonuta. *b*) Estela 6. Tortuguero.

FOTOS. A: MICHEL ZABÉ / RAÍCES. B: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

cercano a la actual ciudad de Tenosique, donde Cortés mandó ahorcar al emperador mexica Cuauhtémoc y a otros señores de Texcoco y Tlacopan. La paz entre los españoles y los habitantes del sureste se rompió al regreso de Cortés de Las Hibueras, por lo que los conflictos, al no aceptarse las leyes y normas emanadas del centro del país, perduraron de una u otra manera hasta principios del siglo xx.

Hacia 1526, con la finalidad de conquistar y evangelizar a los cimatanes y a los chontales, Hernán Cortés envió a Juan de Villavicencio a fundar en un nuevo sitio la villa de Santa María de la Victoria, con el mismo nombre de aquella fundada simbólicamente en Potonchán. Sin embargo, en la nueva villa se presentaron grandes escollos: gran hostilidad de los nativos; duras inclemencias del medio; y, además, en el lugar no había oro ni plata que retribuyera los esfuerzos de los conquistadores.

En 1527, Baltasar de Osorio fue nombrado capitán y teniente justicia mayor de Tabasco, puesto que ocupó durante un solo año, ya que para 1528, en un nuevo intento por controlar la región, se nombró para el cargo a Baltasar de Gallegos. Para 1529, la Audiencia Real de México designó a Francisco de Montejo como adelantado y alcalde mayor de Tabasco, toda vez que él ya se hacía cargo de Campeche y Yucatán. Montejo otorgó a su hijo, conocido como Francisco de Montejo "el mozo", el cargo de teniente gobernador, capitán general y repartidor de indios de Tabasco, y entre ambos restablecieron el orden hispano en la villa de Santa María de la Victoria y sus alrededores.

Para Montejo, la abundancia de ríos y puertos permitía que el territorio tuviera un excelente desarrollo comercial, por lo cual nombra a Beatriz de Herrera, mujer del adelantado, como principal encomendera. Los Montejo gobernaron Tabasco durante 14 años, en los cuales los pueblos de indios se repartieron y se dedicaron al cultivo de cacao. En 1542, el virrey Antonio de Mendoza redujo de manera notable el poder que la familia Montejo había adquirido desde Tabasco hasta

Yucatán, para lo cual nombra a Alonso de Maldonado, quien fuera gobernador de Guatemala a la muerte de Pedro de Alvarado. A Maldonado lo sucede en el puesto Alfonso López de Carreto, quien cesa a través de Pedro Ramírez a Francisco de Montejo.

Entre 1548 y 1550, diferentes acontecimientos políticos y económicos relacionados con los Montejo obligaron al virrey Luis de Velasco y a la Real Audiencia a nombrar alcalde mayor de Tabasco a Alonso de Manrique, en 1550.

Durante el virreinato, el gobierno político estuvo estrechamente relacionado con el poder religioso. Primero los franciscanos, en 1537, y después los dominicos hacia 1546 –cuyo apostolado se circunscribió a la sierra de los zoques– tuvieron a su cargo la gran tarea de evangelización de las provincias del hoy estado de Tabasco. En 1541 se había designado al dominico fray Bartolomé de las Casas al obispado que comprendía Coatzacoalcos, Tehuantepec, la región del río Grijalva o Tabasco, Champotón, Yucatán, Cozumel y el distrito de Chiapas, además del Soconusco y la Verapaz, que se anexaron posteriormente.

Al mismo ritmo que los políticos, hubo conflictos religiosos entre el clero regular y el secular. Como resultado de esto, para 1575 sólo un clérigo administraba los sacramentos en Santa María de la Victoria y el norte del territorio tabasqueño permaneció en el abandono, pues era administrado desde el convento de Tecpatán, en Chiapas, por frailes dominicos, hasta 1578. En este año se acepta que el convento de Oxolotán, en el sur del estado, se convierta en la casa de la orden de los dominicos. Desde ahí se predicó el evangelio, sorteando grandes dificultades, hasta finales del siglo XVIII, cuando el clero secular se hace cargo de la administración pastoral de la provincia.

En 1604 se solicita al virrey el traslado oficial de la capital a Villahermosa, lo cual ocurre hasta 1641, cuando la capital recibe el nombre de San Juan Villahermosa. Debido a los ataques de los piratas, en 1671 las autoridades deciden establecer la capital en Tlacotalpa, en donde permaneció hasta finales del siglo XVIII. Por ese entonces la provincia de Tabasco tenía un precario desarrollo, debido no sólo al abandono de las autoridades, sino también a lo malsano del clima y a la enorme distancia que separa a Tabasco de la ciudad de México.



La importancia que tuvo la presencia maya en el área tabasqueña durante el Clásico se manifiesta en la gran cantidad de objetos arqueológicos procedentes de la región que muestran rasgos característicos de esa cultura. *a*) Vaso con escena palaciega. *b*) Vasija con la representación de un jaguar. Balancán. *c*) Vaso de tipo Anaranjado Fino.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En 1786, a consecuencia de las modalidades que imponían las reformas borbónicas, hubo numerosos cambios administrativos en los territorios novohispanos. Tabasco pasó a depender de la intendencia de Mérida, con lo cual se complicó aún más la situación política. En 1795, el gobernador solicitó de nuevo al virrey Revillagigedo el traslado de la capital a Villahermosa.

A raíz de la Independencia en 1811, en las Cortes de Cádiz se planteó liberar a Tabasco de Yucatán, lo cual fue concedido aunque esta situación duró muy poco, pues Fernando VII abrogó lo previsto en la nueva constitución de Cádiz.

Historia reciente

A partir del siglo XIX, la historia del territorio de Tabasco ha sido accidentada. Los habitantes se quejan ante las diferentes autoridades de lo insalubre del medio, por lo que el establecimiento de nuevas poblaciones se ha visto frustrado una y otra vez, ya sea por el clima, las inundaciones, los piratas, o bien por el cambio continuo de las corrientes fluviales, así como por la definición de límites con los estados vecinos. Esto será una historia común hasta bien entrado el siglo XX, cuando el territorio empieza a incorporase, poco a poco, al desarrollo nacional. Sin duda, la creación de infraestructura en comunicaciones ha provocado un vuelco en la región, la cual aunque resuelve parte de los grandes problemas ocasiona que se pierda de manera irreversible gran parte de la flora y la fauna.

Roberto García Moll. Arqueólogo. Investigador de la Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

LOS OLMECAS EN TABASCO

HERNANDO GÓMEZ RUEDA



1. Pectoral de jade –material común en las piezas olmecas– procedente de La Encrucijada, Tabasco. Muestra un ser con características humanas y animales, una de las representaciones fundamentales de la iconografía olmeca.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En varios sitios de Tabasco, principalmente en La Venta, se han localizado extraordinarias obras de arte escultórico de la cultura olmeca. El predominio regional y la evidencia patente en las esculturas de ese asentamiento indicarían los cambios políticos que precedieron al "colapso" de la civilización olmeca.

La cultura olmeca, considerada la primera civilización mesoamericana, es conocida principalmente por su extraordinario estilo artístico, plasmado sobre todo en esculturas en piedra. Piezas de talla monumental –como las cabezas colosales– y de formato menor –como las hachas votivas y figurillas– muestran, más allá de un depurado estilo artístico, contenidos en los que algunos autores ven una preocupación profundamente humanística y un afán de expresar el vínculo entre el hombre y los entes mitológicos que poblaron el cosmos olmeca.

Tabasco ha proporcionado algunos de los mejores ejemplos de este arte. En algunas localidades se han encontrado piezas olmecas, como el pectoral de La Encrucijada (**fig. 1**), ejemplar típico por su materia prima (jade, en su variedad de nefrita) y ante todo porque muestra a un ser con características humanas y animales que constituye una de las representaciones fundamentales de la iconografía olmeca. Otras piezas provienen de sitios como Tenosique y Balancán (**fig. 2**), aunque el conjunto más destacado lo constituye el *corpus* escultórico de La Venta, sitio que fue el mayor centro regional de esa cultura.



2. El grupo escultórico olmeca más importante de Tabasco es el de La Venta, aunque en otros lugares también se han encontrado piezas importantes, como esta lápida procedente de Balancán.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Asentamiento y organización social

Entre 1500 y 400 a.C., el sistema de asentamientos olmecas se extendió y formó un gran semicírculo en la parte septentrional del istmo de Tehuantepec, que incluía Tres Zapotes, Veracruz –al occidente–, La Venta, Tabasco –al oriente–, y San Lorenzo, Veracruz, al centro (**fig. 4**). Además de estos tres sitios, considerados como las "capitales", hay otros grandes asentamientos olmecas, como Las Limas y Laguna de los Cerros, ambos en Veracruz; de este último, localizado entre Tres Zapotes y San Lorenzo, provienen varias esculturas monumentales. Sin embargo, como lo indica la menor cantidad de esculturas y otros restos encontrados, esos dos asentamientos no tuvieron la importancia político-ideológica regional que es aparente en las capitales.

Los olmecas colonizaron una región de aproximadamente 23 000 km^2 mediante la organización de unidades formadas por una gran aldea central y una serie de numerosos asentamientos menores dependientes. En este patrón "celular", los centros se encontraban relativamente equidistantes, en áreas con una mayor concentración de recursos naturales: ríos, lagunas



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

3. El Complejo A era el espacio sagrado de La Venta. Ahí se encontraron estas ofrendas masivas de bloques de serpentina, que forman mosaicos con la representación de una criatura fantástica.

y tierras de inundación. De este modo, separadas por distancias de unos 40 km, cada gran aldea operaba como centro para una subregión que abarcaba aproximadamente 1 400 km², en la cual se encontraban dispersos numerosos asentamientos menores o caseríos.

La caracterización de los centros olmecas como grandes aldeas no implica que no se tratara de sitios con una planeación precisa y una traza ordenada, así como con elementos urbanísticos y arquitectónicos muy sofisticados, reflejo de una estructura basada en una marcada diferenciación social y producto también de la riqueza que parecen haber acumulado los olmecas. Así, disponían de abundantes recursos de subsistencia, principalmente de las tierras inundables situadas a lo largo de los grandes ríos que cruzan la planicie costera del Golfo de México. Además del aprovechamiento de recursos locales, como sal, hematita, brea natural o chapopote y hule, entre muchos otros, esta abundancia permitió a los olmecas mantener extensas redes de intercambio. Así, incorporaron a su cultura material una amplia gama de bienes provenientes de regiones distantes, como obsidiana, serpentina, jade (en sus variantes de nefrita y jadeíta) y probablemente otros



4. La Venta, Tabasco, y Tres Zapotes y San Lorenzo, Veracruz, fueron los centros más importantes del sistema de asentamientos olmecas que, entre 1500 y 400 a.C., se desarrolló en la costa del Golfo. Los olmecas colonizaron una región de aproximadamente 23 000 km² mediante unidades políticas formadas por una gran aldea central y numerosos asentamientos dependientes, en áreas con una mayor concentración de recursos naturales: ríos, lagunas y tierras de inundación. De este modo, separadas por distancias de unos 40 km, cada gran aldea operaba como centro para una subregión que abarcaba aproximadamente 1 400 km², en la cual se encontraban dispersos numerosos asentamientos menores o caseríos.

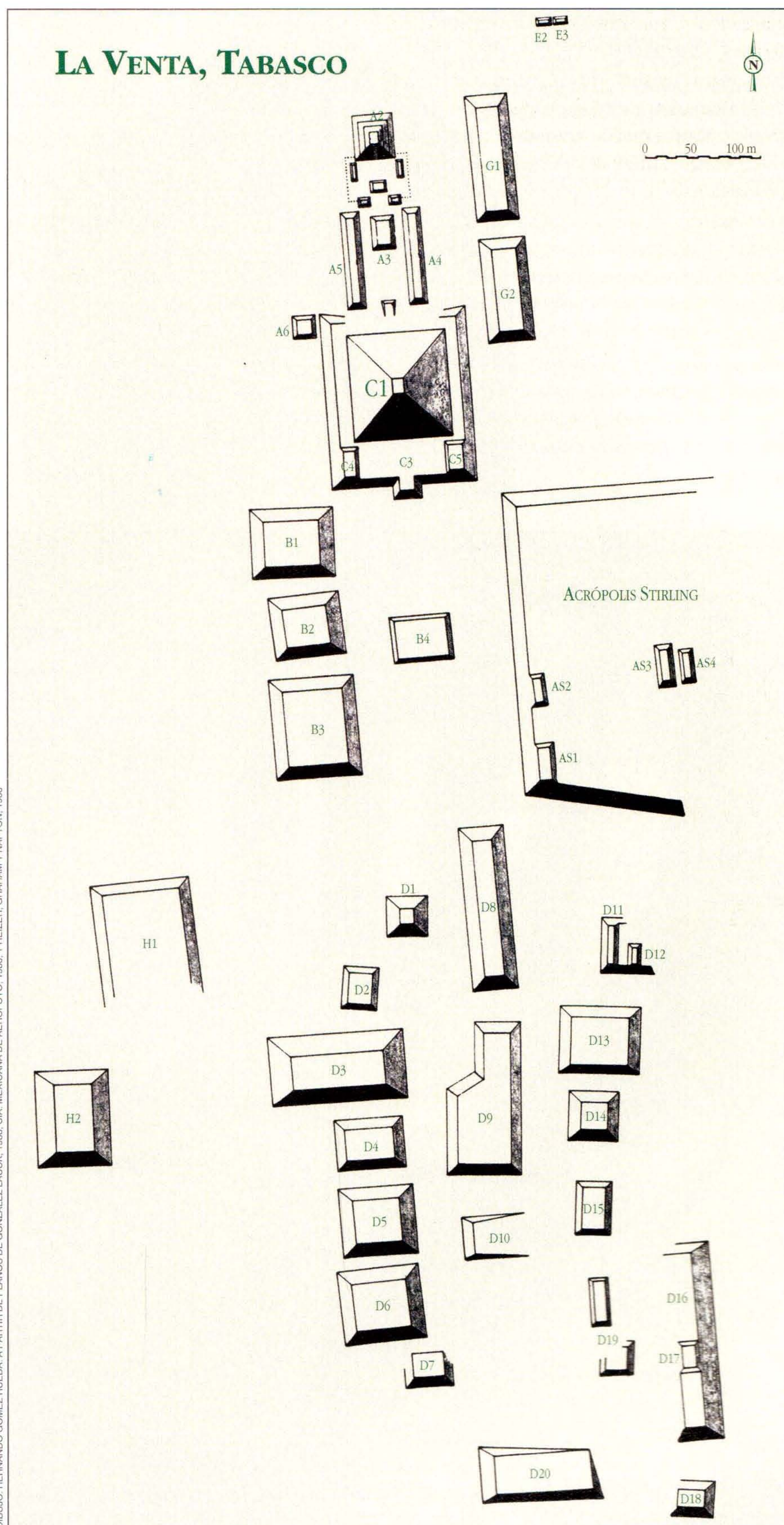
DIBUJO: HERNANDO GÓMEZ RUEDA

de naturaleza perecedera. Sociedades como la olmeca han sido denominadas cacicazgos, pues funcionaban mediante un sistema basado en el prestigio y autoridad de los jefes, en la circulación de la riqueza y los bienes, bajo un régimen de reciprocidad y obligaciones establecidas por alianzas y parentescos.

La Venta, esplendor y decadencia de la cultura olmeca

El sitio de La Venta –que a diferencia de otros centros mayores olmecas conserva la configuración original del Preclásico, pues fue relativamente poco modificado por ocupaciones más tardías– tiene una traza regular con un eje orientado de norte a sur, en el cual se encuentran alineadas las diferentes estructuras, principalmente grandes plataformas probablemente residenciales (**fig. 5**). El centro del sitio está constituido por la Estructura C-1, gran basamento piramidal situado al norte de una extensa plaza abierta. La Venta también posee un singular espacio sagrado de acceso restringido, el llamado Complejo A. En este conjunto de estructuras, organizadas en dos plazas, se ha encontrado una gran cantidad de elementos de carácter suntuario: un recinto formado por columnas basálticas (material importado de localidades distantes, como en los demás monumentos); ofrendas masivas de bloques de serpentina que forman mosaicos con la representación de una criatura fantástica (**fig. 3**); una tumba de columnas basálticas (**fig. 6**); un sarcófago; ricos ajuares funerarios de jade; y conjuntos de figurillas depositados como ofrendas.

Además de esta extraordinaria acumulación de riqueza, lo que hace destacar a La Venta de los otros centros olmecas es la extensión del asentamiento (200 ha), el carácter monumental de su arquitectura y la extensión de los espacios. La construcción de todo esto supone la existencia de una numerosa población que excede la de cualquier otro de los principales centros olmecas, incluso considerando los hallazgos recientes de ar-



DIBUJO: HERNANDO GÓMEZ RUEDA A PARTIR DE PLANOS DE GONZÁLEZ LAUCK, 1988; CIA. MEXICANA DE AEROFOTO, 1986; Y HEIZER, GRAHAM Y NAPTON, 1968

5. La Venta, como otros grandes sitios olmecas, era un asentamiento de planeación precisa y traza ordenada que contaba con elementos urbanísticos y arquitectónicos bastante sofisticados, consecuencia del complejo desarrollo social y político alcanzado.

quitectura y monumentos en exploraciones en San Lorenzo (dirigidas por Ann Cyphers, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM). Es probable que este predominio regional de La Venta en las últimas fases de la cultura olmeca sea consecuencia de una creciente concentración de poder, acorde con el surgimiento de una formación estatal. Sin embargo, cabe aclarar que no proponemos que los olmecas tuvieran una organización estatal (o imperial, como sugieren algunos autores) como la que caracterizaría a algunas culturas mesoamericanas más tardías.

La cultura olmeca, considerada la primera civilización mesoamericana, es conocida principalmente por su extraordinario estilo artístico, plasmado sobre todo en esculturas en piedra. Entre éstas se encuentran piezas de talla monumental, como las cabezas colosales, y de formato menor, como las hachas votivas y las figurillas.



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

6. Tumba de columnas basálticas localizada en el Complejo A de La Venta. Fue construida con piedra que, al igual que la utilizada en el resto de los monumentos del sitio, se transportaba desde lugares distantes.

Otro elemento singular de La Venta, que podría tomarse como indicador de un Estado incipiente, es la aparición de estelas con figuras de posibles gobernantes, lo que corroboraría la presencia de cultos públicos, una religión oficial y un sistema político apoyado en la propaganda y encarnado en la figura de un gobernante legitimado por antepasados. Las estelas 2, 3 y 5 (**figs. 7a, 7b** y **7c**), en especial la primera, reflejan un cambio muy significativo en las representaciones del *corpus* escultórico olmeca (De la Fuente, 1977, pp. 208, 212). En la Estela 2 se ve la representación de un personaje con atributos asociados al poder político, como las que posteriormente serían frecuente entre los mayas, mientras que las estelas 3 y 5 –esta última encontrada por Rebeca González Lauck–, muestran escenas en que probablemente se narran acontecimientos relacionados con el poder y con sucesos histórico-mitológicos.

La decadencia de los olmecas es terreno de especulación aún mayor. Es posible que la misma concentración de poder fuera la causa de la desintegración del sistema olmeca dominado por La Venta. En una región con abundantes recursos, la coerción estatal llega a un punto crítico más allá del cual resulta superflua y hasta antieconómica. Es probable que la población olmeca se separara de sus centros de poder y se dispersara en unidades menores, sin que esto afectara su subsistencia.

Los lectores interesados en seguir el "hilo de Ariadna" en el laberinto de esta fascinante cultura encontrarán opiniones e interpretaciones divergentes acerca de su organización, desarrollo y decadencia. Sin embargo, todos estamos de acuerdo en que el legado de los olmecas destaca entre el conjunto de las civilizaciones mesoamericanas. Es por ello que, en el terreno de las metáforas (desafortunadas en términos científicos), algunos la consideran como la "cultura madre".

Hernando Gómez Rueda. Arqueólogo. Investigador en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH. Director del Proyecto Arqueológico Izapa, Chiapas.

7. La aparición de estelas con representaciones de gobernantes en La Venta es indicio de la existencia de cultos públicos y de una religión oficial. Muestra, además, que el sistema político se apoyaba en la propaganda y encarnaba en la figura de un gobernante legitimado por antepasados. En la Estela 2 (*a*) puede verse un personaje cuyos atributos se asocian al poder político; en las estelas 3 y 5 (*b, c*) se narran acontecimientos relacionados con el poder y con sucesos histórico-mitológicos.



a) Estela 2. La Venta, Tabasco.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



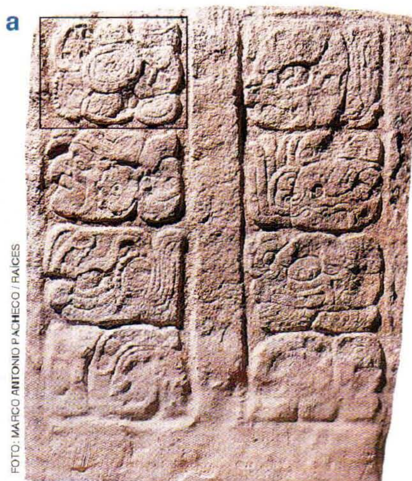
b) Estela 3. La Venta, Tabasco.
DIBUJO: TOMADO DE COVARRUBIAS, 1961



c) Estela 5. La Venta, Tabasco.
DIBUJO: TOMADO DE GONZÁLEZ LAUCK, 1997

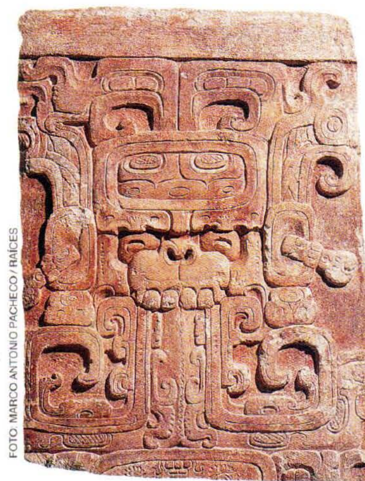
POMONÁ: ENTRE SIERRAS Y PLANICIES

ROBERTO GARCÍA MOLL



Fragmento de uno de los tableros del Edificio 1 en los que se narran diferentes acontecimientos relacionados con los gobernantes de Pomoná. También se ve el glifo emblema (*a*) de esa ciudad.

Pomoná es una ciudad importante tanto por sus elementos culturales como por los valiosos datos de sus inscripciones. En conjunto, esos aspectos ofrecen no sólo información sobre el desarrollo de la ciudad sino también sobre sus gobernantes y su relación con algunas ciudades mayores contemporáneas, como Palenque y Piedras Negras, así como con otras de menor jerarquía.

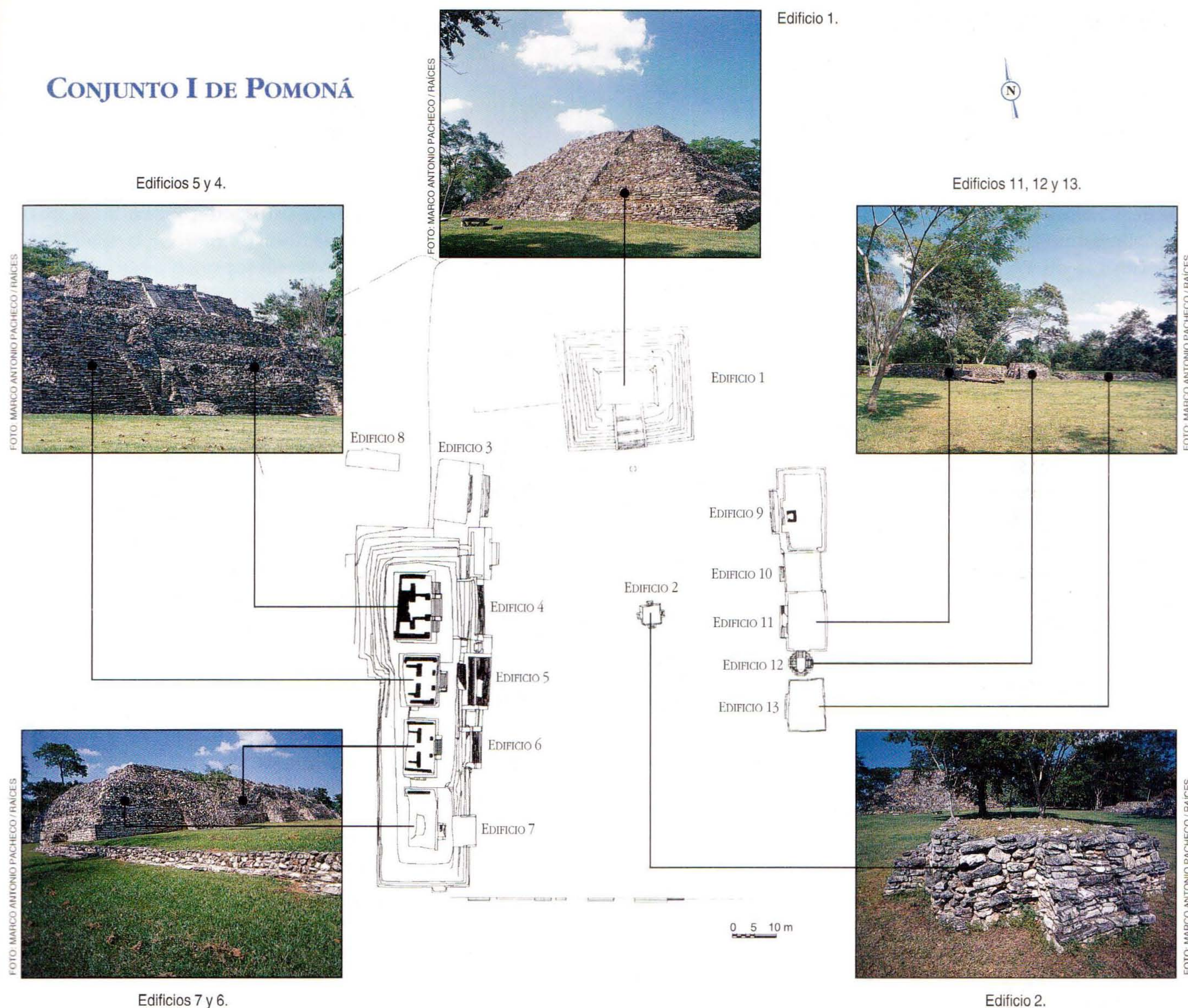


Fragmento de un tablero localizado sobre las escalinatas del Edificio 4, con la representación de la figura antropomorfa de una deidad solar con rostro descarnado y lengua bífida.

La ciudad arqueológica de Pomoná se encuentra enclavada sobre viejas terrazas de grava y arcilla roja, depositadas durante el Pleistoceno, las cuales se localizan entre las sierras de roca caliza y la amplia planicie costera que forma mayoritariamente al territorio tabasqueño. En este punto se encuentra también la gran corriente del río Usumacinta, alimentada por un sinnúmero de afluentes.

En el río Usumacinta se distinguen dos amplias regiones: el alto y el bajo Usumacinta. El alto Usumacinta corre entre numerosas serranías y pequeños valles, en un territorio que México comparte con Guatemala, en el cual se desarrollaron durante el Clásico maya (250-900 d.C.) grandes e importantes ciudades. Éstas tenían en común expresiones como la arquitectura, la cerámica, la lítica, los monumentos escultóricos y, sobre todo, un pensamiento que se refleja tanto en la organización social, como en el comercio, las deidades, los ideales estéticos, el calendario, la escritura y una clara conciencia histórica, además de una serie de elementos culturales característicos de los pueblos del México antiguo. El bajo Usumacinta comienza en el punto conocido como Boca del Cerro, donde este caudaloso río ingresa a la planicie costera del Golfo de México y se vuelve sereno y apacible, luego de abandonar las sierras de roca caliza. En este punto y en el norte de la planicie costera se establecieron, desde 200 a.C. hasta por lo menos 900 d.C., asentamientos de distintos tipos. En la región existían muchos sitios, entre los cuales Pomoná fue el de mayor importancia y prestigio; de él dependían, política y económicamente, lugares como Panhalé y Chinikihá. En conjunto, estos sitios muestran los rasgos típicos de los sitios del Clásico maya en las Tierras Bajas del sur, con elementos propios de su ubicación en los límites de la planicie.

Es en este punto, en que las terrazas de origen aluvial sustituyen a las serranías, donde comenzó el desarrollo de Pomoná como una aldea dedicada a la agricultura y al intercambio de mercancías entre la costa del Golfo y las Tie-



El Conjunto I es el único de los seis grupos arquitectónicos que conforman Pomoná que ha sido explorado. Lo que hoy se ve es producto de una larga evolución arquitectónica que provocó que unos edificios se sobrepusieran a otros, que se modificaran los espacios y que se volvieran más complejos. Por la ubicación y las características de los edificios se cree que el conjunto estaba dedicado a actividades cívico-religiosas.

DIBUJO: ROBERTO GARCÍA MOLL

rras Bajas del Sur, un poco antes del periodo Clásico. La ciudad está asentada sobre terrazas que, a causa de la erosión, hoy aparecen como un conjunto de lomas suaves, interrumpidas por barrancas en cuyo fondo se forman pequeños arroyos con agua durante todo el año. Estos arroyos son alimentados por manantiales localizados hacia la parte media de las lomas; en las inmediaciones del sitio arqueológico esas corrientes se unen y vierten sus aguas al arroyo Pomoná. Éste se encuentra 600 m al norte del Conjunto I y es uno de los afluentes menores del Usumacinta, localizado 9 km al este. El sitio fue construido en su totalidad a base de rocas calizas que fueron traídas desde la sierra que forma el límite sur del estado de Tabasco, situada a por lo menos 10 km en línea recta. La arquitectura del lugar pone de manifiesto que dicho acarreo sólo fue posible gracias a un gran esfuerzo humano realizado a lo largo del tiempo.

A la fecha, los lugares estrechamente relacionados con Pomoná son Panhalé y Chinikihá. Panhalé, situado sobre el borde derecho de Boca del Cerro, posee varias estructuras y la Estela 1, fechada alrededor de 830 d.C., en la que se observa el glifo emblema de Pomoná. Por las descripciones de Teobert Maler sabemos que Chinikihá, localizado 12 km al sur de Pomoná, posee un dintel del Clásico Tardío, labrado en su cara inferior con inscripciones, así como varios basamentos y un juego de pelota. Aparentemente, estos tres sitios mantuvieron una intensa relación entre sí.

El glifo emblema, que identifica el nombre de una ciudad en las inscripciones, ha permitido establecer las divisiones políticas en las Tierras Bajas del sur. Los grandes asentamientos de la región cuentan con uno o varios de ellos, mientras que los sitios dependientes o menores, o reproducen el de la ciudad principal o simplemente carecen de él. Éste es el caso de Pomoná, cuyo glifo emblema fue identificado por Heinrich Berlin en los años sesenta en varios sitios de la región, como Panhalé –dependiente de Pomoná–, Palenque –sitio mayor del área del cual Pomoná fue una dependencia después de ser vencido– o Piedras Negras –sitio del alto Usumacinta cuyo caso es distinto. Pomoná fue vencida tanto por Piedras Negras como por su vecina La Mar, que a su vez dependía de Piedras Negras.



Alfarda del Edificio 4 con la representación del dios Kin (*a*), el Sol, y *pop* (*b*), la estera real.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Conjunto I

De los seis conjuntos arquitectónicos que conforman Pomoná, a la fecha sólo se ha explorado y consolidado el Conjunto I, situado en la sección más alta de las lomas del sitio, que abarca cerca de 190 ha, hoy dedicadas a la cría de ganado. La ubicación del conjunto, aunada a las características de los edificios y monumentos que contiene, permiten sugerir que éste fue, esencialmente, un espacio dedicado a actividades cívico-religiosas. Cabe señalar que en el Edificio 4, el más alto del sitio, se encontraron, además de algunos excelentes ejemplos de la escultura del lugar, importantes depósitos de cerámica doméstica y basureros. Esta evidencia muestra que algunas de las construcciones del conjunto fueron utilizadas como residencias de la elite.

El Conjunto I está formado por 13 edificios, de los cuales 12 se distribuyen alrededor de una gran plaza de forma rectangular. El extremo norte es un basamento de planta rectangular que tiene seis cuerpos escalonados y escaleras con alfardas sobre su fachada sur. En la cara oeste se emplazan los edificios 3, 4, 5, 6 y 7, basamentos de diferentes épocas con templos que fueron construidos con bóvedas. Los templos que tenían dinteles de madera guardan mucha semejanza con la planta de los de la cercana ciudad de Palenque. El lado este de la plaza está formado por los edificios 9, 10, 11 y 13; todos ellos son plataformas bajas que debieron poseer construcciones perecederas en la parte superior. El Edificio 12 –localizado entre el 11 y el 13, en el lado este– y el Edificio 2 –que se encuentra en el centro de la Gran Plaza– son basamentos bajos, con una escalinata en cada fachada.

El extremo sur de esta plaza –que se encuentra abierto y tiene tres escalones de acceso– se comunicaba mediante una rampa y escalinatas con el Conjunto II, aún por explorar.

Lo que hoy vemos del Conjunto I, al igual que en todos los sitios arqueológicos, es producto de una larga evolución arquitectónica, en la que unos edificios se sobreponen a otros, se modifican los espacios y, sobre todo, tienden a volverse más complejos. En el caso de Pomoná, un buen ejemplo de esto es el conjunto formado por los edificios 4, 5, 6 y 7, al oeste de la plaza. Al inicio debe haberse tratado de plataformas bajas con un acceso sobre la fachada este. Posteriormente se sobrepusieron los grandes basamentos, coronados por sus respectivos templos, de los edificios 4 y 6, y tiempo después se agregaron los basamentos y templos de los edificios 5 y 7. Lo anterior se ve con facilidad en las juntas arquitectónicas de las diferentes construcciones.

En el grupo oeste de la Gran Plaza los edificios están conformados por basamentos con cuerpos escalonados, sobre los cuales se desplantan las escaleras sobre la fachada este. Éstas tienen como característica estar limitadas por alfardas, elemento que también será común en la arquitectura de Palenque. En este conjunto destacan las alfardas labradas del último tramo de las escaleras del Edificio 4, las cuales están formadas por cuatro tableros que representan al dios Kin, el Sol.

Lo mismo ocurre con la planta del templo, que fue construido sobre el basamento del Edificio 4, el cual tenía tres amplios vanos con dinteles de madera. El interior, construido a base de bóvedas, tiene una planta donde se distingue el pórtico, un recinto central y dos laterales. En el muro posterior se encontraron dos tableros con la representación de dos personajes de pie, ricamente ataviados, los cuales situamos cronológicamente alrededor de 750 d.C. La influencia de Palenque se muestra con claridad en este edificio, en otras partes del sitio y en la planta general del Conjunto I. La presencia de Comalcalco se refleja en el trazo general de la plaza y en el uso de ladrillos, los que, en Pomoná, en lugar de ser utilizados como elementos constructivos fueron empleados en los acabados de algunas superficies.

En los edificios explorados en el Conjunto I se recuperaron 45 elementos escultóricos, entre los que destacan los tableros adosados tanto a los paramentos verticales del basamento como al muro posterior del templo del Edificio 4; estos tableros conforman, como ya se mencionó, las alfardas. También se encontraron estelas, que son ele-

mentos exentos de la arquitectura, altares y una magnífica escultura de bulto. A estos monumentos hay que sumar los localizados al final de la década de los cincuenta del siglo pasado, cuando el sitio arqueológico fue saqueado. De esa época sólo se conservan 34 fragmentos escultóricos en la secundaria Profesor Isidro Pedrero Somohano, de Tenosique, Tabasco; para febrero de 1963 ya habían sido robados, por lo menos, dos importantes fragmentos: el tablero Y o Rojizo y otro semejante al que se conoce como Tablero 1, que muestra esculpidos en altorrelieve a dos personajes masculinos sentados y ricamente ataviados; las piezas se localizan en los museos de Houston y de Zurich, respectivamente. Del conjunto depositado en Tenosique, como de las piezas sustraídas del país, los tableros son los que representan el número mayor, seguidos de las estelas.

Las piezas recobradas del saqueo inicial de Pomoná y las recuperadas durante la exploración revelan un patrón interesante. En vista de que la mayoría de las esculturas proceden del Edificio 1, de sus inmediaciones, o del pequeño basamento que llamamos Edificio 2, Heinrich Berlin asegura que tanto en los tableros adosados como en los de los paramentos verticales del Edificio 1 se expresó la historia genealógica de la ciudad. Entre estos tableros los hay de dos tipos: los que tienen representaciones de personajes sentados, colocados sobre una amplia cenefa ricamente decorada con motivos vegetales y geométricos, y acompañados con breves textos epigráficos, y aquellos que sólo muestran textos en dos columnas.

Las estelas asociadas al Conjunto I formaron parte de un discurso común. En ellas se narraban diferentes acontecimientos asociados a personajes de la clase dominante, principalmente gobernantes, como los que se consignaron en las inscripciones de otros asentamientos de esta época en las Tierras Bajas del sur.

En las estelas de Pomoná, trabajadas en una sola de sus caras, se representa a un personaje de pie, ataviado con ricos tocado e indumentaria y un breve texto epigráfico con fechas, las cuales, al igual que en los tableros, se registraron en el sistema llamado de cuenta corta. En el sitio también se localizó, en un pozo del templo del Edificio 7, el llamado Elemento 41. Se trata de una estela labrada en sus dos caras: en el anverso se representó a un personaje antropomorfo, de pie, el cual, al igual que otros del sitio, luce ricos atuendo y tocado trabajados en altorrelieve; en el reverso se ve un amplio texto en el que destaca la fecha 751 d.C.



Esta estela, que se localizaba frente al Edificio 1, muestra una representación común en los monumentos del sitio: un personaje ricamente ataviado acompañado por un texto glífico.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Las fechas encontradas hasta el momento en tableros y estelas se sitúan entre 514 y 790 d.C.; los complejos cerámicos detectados establecen para Pomoná una cronología que abarca un periodo más amplio, entre 250 y 900 d.C., es decir, desde el Clásico Temprano al Tardío.

El otro conjunto importante de monumentos, no sólo por su cantidad sino por su calidad, corresponde al Edificio 4, el cual es un alto basamento coronado por un templo, que en su momento tuvo bóvedas, rematado por una crestería en su sección superior. Este templo fue decorado por esculturas menores de estuco con representaciones antropomorfas o de deidades.

Conclusiones

La importancia de Pomoná radica tanto en sus elementos culturales como en la riqueza de información que proporcionan las inscripciones jeroglíficas. En conjunto, esos aspectos nos brindan no sólo una cronología del desarrollo de la ciudad sino también datos sobre sus gobernantes y sobre su relación con algunas ciudades mayores contemporáneas, como Palenque y Piedras Negras, y con otras de menor jerarquía, como Panhalé, Chinikihá y La Mar, relaciones que como se narra con cierta frecuencia no siempre fueron pacíficas.

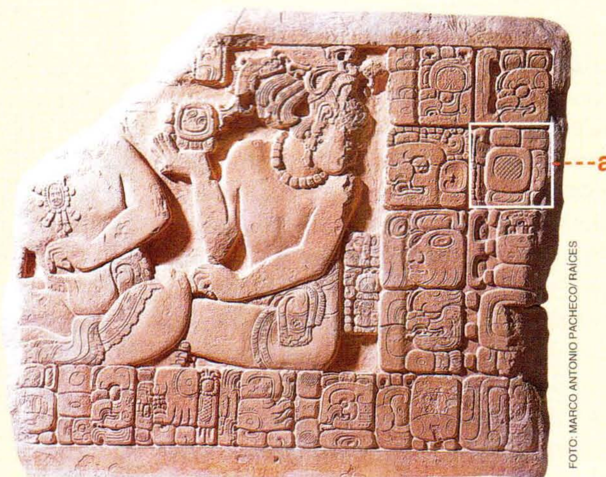
El área en la que se desarrolló Pomoná y sus dependientes inmediatos era extensa, por lo que estudiar sólo una parte sería un error. Un análisis simple de las llamadas ciudades-Estado del Clásico maya demuestra que había una estrecha relación entre ellas, no sólo por lo que narran las inscripciones, sino también porque compartieron numerosos elementos culturales, como la agricultura, la arquitectura, la cerámica y el comercio. Fundamentalmente, también compartieron ideas, las cuales, por la naturaleza de los vestigios arqueológicos con que contamos, son difíciles de conocer e interpretar.

La ciudad de Pomoná se encuentra en el extremo norte de un desarrollo que alcanzó su plenitud hacia 820 d.C. Por diversas causas, se dejaron de producir inscripciones y cerámica policroma, y cesó el comercio de cierto bienes, etc., hechos que dieron fin al mundo del Clásico maya. Con ello inició una transformación en otra dirección, la cual será posible dilucidar con el tiempo, ya que uno de los problemas centrales de esta área, como de algunas otras, es la notable ausencia de investigaciones.

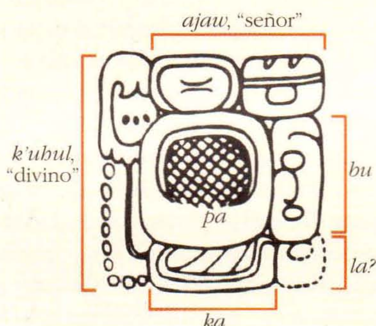
Roberto García Moll. Arqueólogo. Investigador de la Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH.

EL GLIFO EMBLEMA DE POMONÁ

TOMÁS PÉREZ SUÁREZ



1. Tablero I o de los Escribas, procedente de Pomoná, Tabasco. En la inscripción aparece el glifo emblema de Pomoná (*a*).



2. Glifo emblema de Pomoná (también conocido como Pakab o Pakabul); se lee como: "divino señor de Pakab o Pakabul".

DIBUJO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

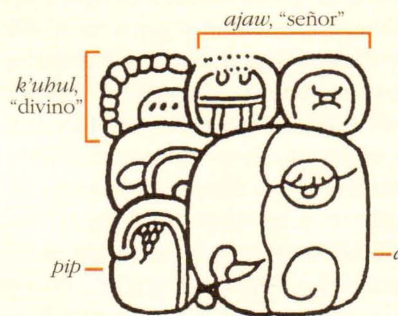
Heinrich Berlin (quien había establecido la existencia de un glifo especial y exclusivo para cada ciudad maya, al cual llamó glifo emblema) señaló en 1960 la importancia de Pomoná, pues descubrió en las inscripciones que el lugar poseía uno propio (**fig. 1**). Un glifo emblema está formado normalmente por tres elementos: dos prefijos constantes (que dicen *k'uhul ajaw*, "divino señor de") y un glifo principal que varía según el lugar de que se trate (**fig. 2**).

Se ha propuesto que este último es un topónimo y puede hacer alusión a diversos aspectos naturales o culturales. Dado que un glifo emblema generalmente se encuentra después del nombre de un gobernante, se ha sugerido que es una especie de título nobiliario con alguna asociación geográfica y que identifica, de esta manera, el territorio de una unidad política sobre la cual ese sitio tenía regencia.

Nuestra intención en este trabajo es mostrar que el jeroglífico principal del glifo emblema de Pomoná, Pakab o Pakabul, hace referencia a una peculiar abertura de la sierra norte de Chiapas (**fig. 4**). Por este notorio e imponente corte, que en la actualidad se conoce como Boca del Cerro, el río Usumacinta sale de un cañón a la llanura costera del Golfo de México en un punto cercano a Pomoná.

En la entrada para la palabra *pacab* en el *Calepino maya de Motul* dice: "umbrales de puertas o ventanas". Sabemos que en el nivel lingüístico, como en el simbólico, umbral, puerta y boca suelen tener el mismo significado semántico, razón por la que proponemos que el glifo emblema de Pomoná hace alusión a dicho accidente topográfico, ahora llamado Boca del Cerro en el municipio de Tenosique, Tabasco.

En la actualidad conocemos cuando menos nueve ejemplos del glifo emblema de Pomoná: cuatro están en monumentos del sitio y de los cinco restantes, uno procede de Panhalé, otro de La Mar, dos de Piedras Negras y uno de Palenque (**fig. 6**). En los textos de las estelas de Piedras Negras y La Mar se registran dos guerras y la captura de prisioneros de Pomoná. El de Palenque fue inscrito en un objeto de jade recuperado en una tumba del Templo de la Calavera.



3. Glifo emblema asociado a Pomoná; se lee como: "divino señor de Pipa' ".

DIBUJO: STUART Y HOUSTON, 1994

Tanto en los textos locales como en los foráneos aparece otro glifo emblema (**fig. 5**) que ha sido asociado a Pomoná; la lectura propuesta para éste es *pipa'* (**fig. 3**), que posiblemente hace alusión a las mensiones del río después de salir del cañón de Boca del Cerro. En el *Diccionario maya Cordemex* la palabra *pip* aparece como topónimo y con el posible significado de "engrosar o engordar". Es común que los ríos cambien de nombre después

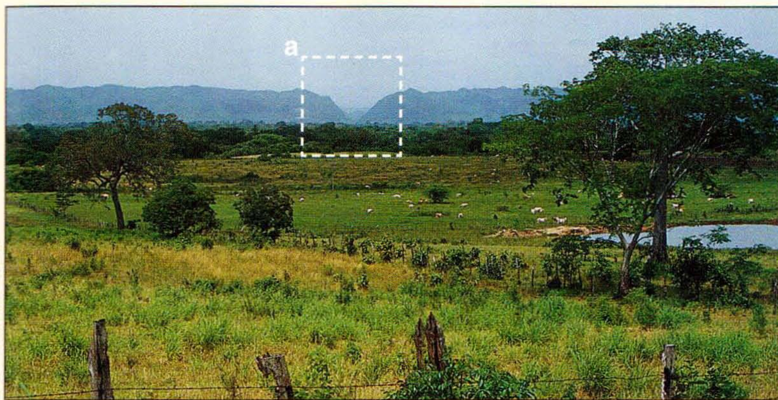
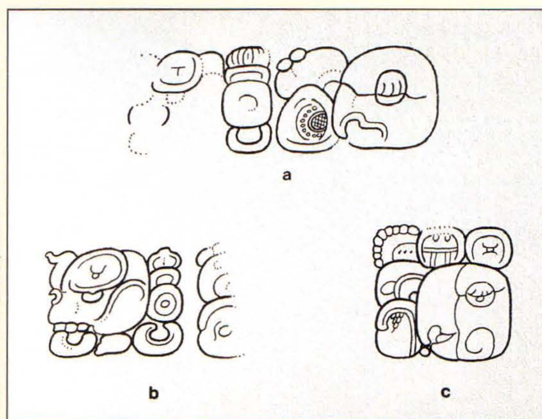


FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

4. Boca del Cerro (*a*) es una abertura en la sierra norte de Chiapas, cerca de Pomoná. El glifo emblema de Pomoná hace alusión a este accidente topográfico.



DIBUJOS: STUART Y HOUSTON, 1994

5. Diversas representaciones del glifo emblema de Pomoná en monumentos del sitio.



DIBUJOS: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

6. Ejemplos locales y foráneos del glifo emblema de Pomoná.

de pasar por un pueblo o por un accidente topográfico notable; sugerimos entonces que posiblemente *pipa'* era el nombre del río Usumacinta en esta parte de la llanura costera de Tabasco, ya que después de salir del cañón de Boca del Cerro su ancho se incrementa notablemente.

Al igual que en Palenque y Toniná, las menciones foráneas del glifo emblema en Piedras Negras y La Mar se encuentran en contextos de guerra y sacrificio de cautivos (**fig.** 7), lo cual nos hace pensar en continuas guerras para controlar el estratégico paso del Usumacinta en el cañón de Boca del Cerro. La importancia del lugar radica en que este punto funcionaba como puerta fluvial que comunicaba a los sitios de la llanura costera del Golfo con los del alto Usumacinta y sus numerosos tributarios que descienden de los Cuchumatanes, las tierras altas de Chiapas, el Petén guatemalteco y las Montañas Mayas de Belice.

En la actualidad, la región de Pakab sigue funcionando como punto estratégico, ahora para el ejército mexicano, pues el destacamento militar de Tenosique, recién elevado a la categoría de 38a. zona militar a raíz del conflicto armado en Chiapas, es el que ahora controla y resguarda el umbral, boca o puerta que en el periodo Clásico controlaba Pomoná.

Tomás Pérez Suárez. Arqueólogo por la ENAH y pasante de la maestría de estudios mesoamericanos de la FFYL de la UNAM. Investigador en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

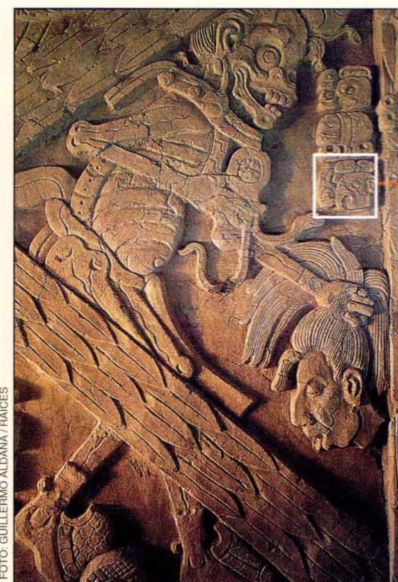


FOTO: GUILLERMO ALDANA / RAÍCES

7. Panel de estuco de Toniná, Chiapas. En la inscripción se indica que el personaje decapitado es de Pomoná (*a*).

COMALCALCO

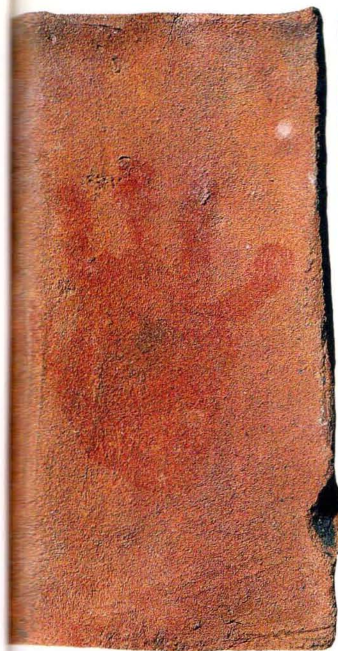
LA ANTIGUA CIUDAD MAYA DE LADRILLOS

RICARDO ARMIJO TORRES

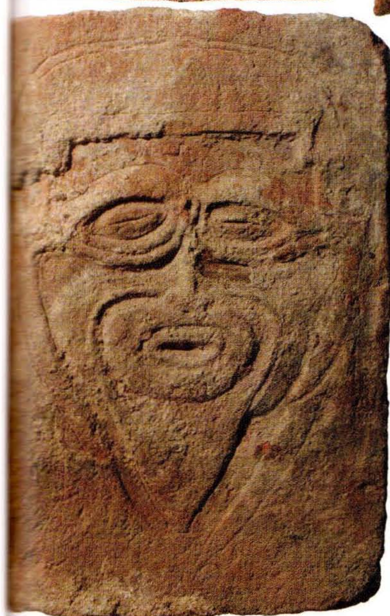
En Comalcalco –"lugar de la casa del comal"–, uno de los sitios mayas más relevantes de Tabasco, se desarrolló una importante tradición constructiva a base de ladrillos, en la que destacan tres grupos arquitectónicos: la Plaza Norte, la Gran Acrópolis y la Acrópolis Este.

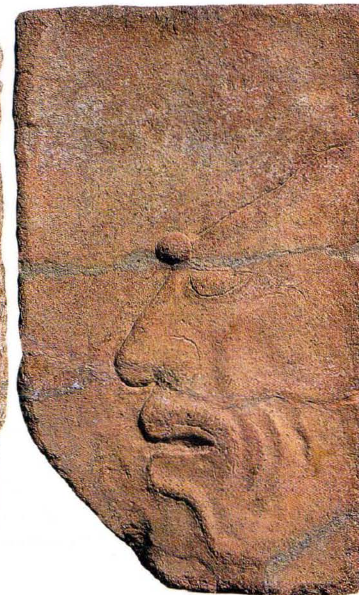
Comalcalco, Tabasco, es un sitio del Clásico maya con características peculiares, entre las que se encuentra el uso de ladrillos. En varios de los ejemplares ahí recuperados se observan representaciones diversas que incluyen distintas especies animales, templos, glifos, manos y rostros.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES











El sitio se localiza en una parte de la planicie aluvial, antaño surcada por cauces fluviales y enmarcada por una densa vegetación de selva alta, manglares y popales. Los antiguos pobladores de Comalcalco fundaron la ciudad sobre un promontorio natural situado 950 m al este del cauce del río Mazapa-Dos Bocas (ahora conocido como Río Seco), principal vía de comunicación con las tierras altas del sur y la costa del Golfo de México. La ciudad tenía una extensión de 7 km² y alrededor de 432 edificios; en el núcleo destacan tres grupos arquitectónicos: la Plaza Norte, la Gran Acrópolis y la Acrópolis Este. Su nombre original en idioma maya ch'olano fue Joy Chan, cuyo significado es "cielo rodeado". Su nombre actual, Comalcalco, está registrado desde 1564 en documentos del Archivo General de Indias y se traduce como "lugar de la casa del comal", del náhuatl *comalli*, "comal", *calli*, "casa", y *co*, "en" o "lugar".


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El Templo I es el edificio más alto de la llamada Plaza Norte de Comalcalco, conjunto cuya construcción comenzó alrededor de 500 d.C. y que constituye un buen ejemplo de la arquitectura monumental característica del sitio.

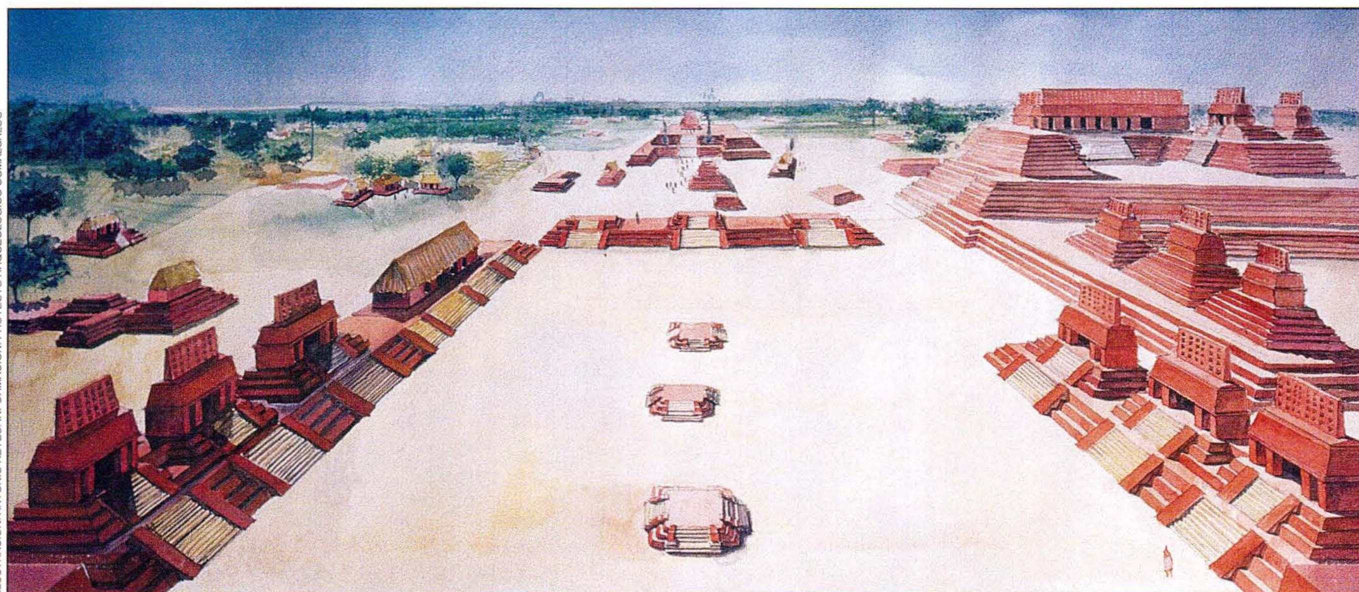
El asentamiento tuvo un desarrollo continuo desde épocas tempranas; sin embargo, es en el periodo Clásico (250-900 d.C.) cuando comienzan las edificaciones de tierra con recubrimientos de estuco en la Acrópolis Este. Alrededor de 500 d.C. se inicia la construcción con ladrillos y la edificación de los conjuntos monumentales de la Plaza Norte y la Gran Acrópolis, la cual está rematada por la Estructura 3. En uno de los ladrillos con glifos se consigna la fecha 10 de agosto de 561 d.C., dato que concuerda con la cronología asignada a este conjunto.

Arquitectura

Ésta es semejante a la de Palenque. Destacan los edificios con crujías paralelas levantados sobre basamentos de cuerpos escalonados y en talud. La arquitectura monumental fue usada en edificios de carácter religioso y administrativo, y en residencias para la elite.

Los trabajos del Proyecto Arqueológico Comalcalco han revelado la existencia de un desarrollo tecnológico importante, que ha permitido que las construcciones subsistan hasta nuestros días, gracias a un excelente mortero, mampostería de inmejorable manufactura, sistemas de drenaje formados con tubos de barro cocido embonados y una acertada planificación de los espacios, entre otros aspectos.

En Comalcalco se desarrollaron diferentes sistemas constructivos, como los edificios hechos con núcleos de tierra compactada y las construcciones de mampostería de ladrillos, en ambos casos revestidos con aplanados de cal. Asimismo, se utilizaron materiales perecederos como guano, bejuco y madera para edificar construcciones de cul-


ILUSTRACIÓN: ANTONIO REYES. INFORMACIÓN: PROYECTO ARQUEOLÓGICO COMALCALCO

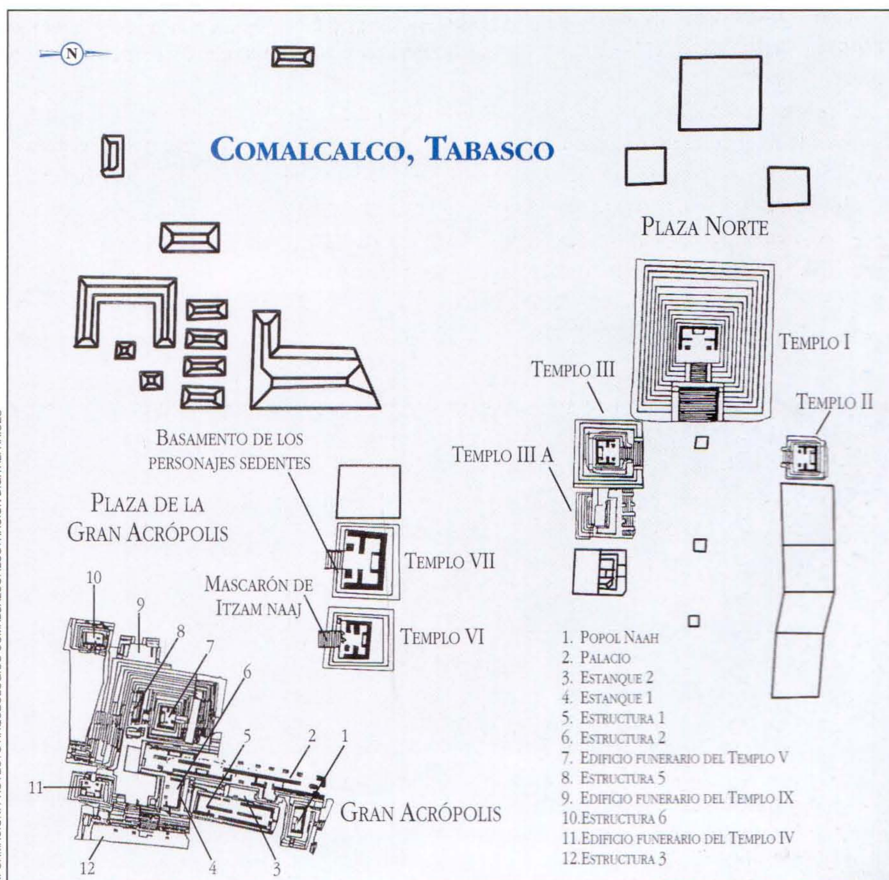
Recreación de la Plaza Norte. El estudio de los materiales recuperados en esta parte del sitio permiten suponer que aquí se realizaban grandiosos eventos de dedicación y actividades rituales en las que se efectuaron ofrendas de sangre a varios dioses.

to y habitacionales. Con el mortero, obtenido de la cal de las conchas de ostión, se pegaron ladrillos; las construcciones se recubrieron y decoraron con esculturas modeladas en bulto que representaban personajes ataviados, animales, deidades y motivos simbólicos. En los alrededores del sitio hay numerosos montículos que fueron unidades habitacionales hechas con materiales perecederos.

Las excavaciones en estos lugares han evidenciado diferentes áreas productivas, que antaño dieron vida al asentamiento. En el centro de la Plaza Norte, espacio rectangular orientado de este a oeste y delimitado por varios montículos, se localizaron tres altares. Al oeste destaca por su altura de 25 m el Templo I. De la decoración que ornamentaba el edificio sólo se conservan algunos modelados en estuco superpuestos en el primer talud. La representación más tardía es un sapo acompañado por tres personajes sentados sobre una banda, de los cuales sólo se conservan el torso y las piernas. Estudios recientes sugieren que el sapo está relacionado con la representación de "las ranas de la tormenta", ceremonia de petición de lluvias; en este ritual, llamado Ch'a Chak y que aún se realiza en Yucatán, cuatro muchachos sentados en cada una de las esquinas de un altar cuadrado imitan el croar de las ranas. Sobre el mismo talud, aunque en una escena más antigua que la anterior, se ve a un individuo recostado sobre una banca, el cual es sujetado por otro personaje, en un acto de rendición. Al templo superior se llega por una amplia escalinata con alfardas; unos metros arriba de esta escalera hay una gradería más angosta que muestra en su primer peldaño un enorme cráneo tallado en basalto. En los extremos norte y sur de la plaza se localizan otros basamentos escalonados con templos de ladrillo de dos crujías: la primera es el vestíbulo y la segunda tiene en su interior un santuario que simboliza el lugar del nacimiento de las deidades, el llamado *pib'ilnaah* o "baño de vapor". En los edificios sin mampostería se desplantaron construcciones elabo-



FOTO: MICHAEL CALDERWOOD



INFORMACIÓN: PROYECTO ARQUEOLÓGICO COMALCALCO. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

Comalcalco se fundó sobre un promontorio natural en las cercanías del río Seco, ubicación que permitió a sus habitantes una eficaz comunicación con las Tierras Altas del sur y la costa del Golfo de México. En su apogeo, durante el Clásico, la ciudad llegó a tener una extensión de 7 km² y a albergar alrededor de 432 edificios, distribuidos en conjuntos arquitectónicos, entre los que destacan la Plaza Norte y la Gran Acrópolis, situados en la zona central del sitio.

radas con madera, guano y fibras vegetales de amarre, similares a las empleadas en la construcción de casas de corte tradicional que se continúan haciendo en la región. Un elemento distintivo de este conjunto es que ahí se encontró un sistema de enterramiento en el que se utilizaron grandes contenedores de barro.


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

La Gran Acrópolis es uno de los conjuntos de Comalcalco de mayores dimensiones. Formado por un gran número de estructuras de distinto tipo, alcanza una altura de 39 m y cubre una superficie superior a los 40 000 m².

URNAS FUNERARIAS

Esta variante de enterramiento se usó para sepultar a los *sajal*, "nobles principales". Las urnas son enormes vasijas de arcilla modelada, las cuales se depositaron en los edificios. En éstas se colocaban individuos amortajados en posición sedente, en ocasiones acompañados de una rica ofrenda compuesta por distintos objetos, como cajetes y vasos de forma y colores variados, cuentas, pendientes y figurillas de piedra verde, dientes de tiburón, jaguar o cocodrilo, caparazones de tortuga, pendientes de concha y hueso, cuchillos de pedernal, aguijones de raya, navajas y núcleos de obsidiana, así como abundante cinabrio. De las 31 urnas halladas en el sitio, 23 han sido recuperadas en los edificios de la Plaza Norte; la ofrenda más notable fue descubierta dentro de la urna funeraria núm. 26, depositada entre los Templos II y IIA de la Plaza Norte. La urna contenía un esqueleto incompleto de un adulto masculino que estaba acompañado por 52 dien-

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Escultura en estuco localizada en la fachada del Templo VI. La banda frontal, ornamentada con flores, y su nariz encorvada indican que se trata de una representación de Itzamnaaj, antigua deidad suprema del cielo.

tes de tiburón, 90 pendientes de concha y 30 aguijones de cola de raya; 59 de esas piezas, finamente labradas, contienen un total de 280 glifos, que consignan acontecimientos históricos y religiosos ocurridos entre 765 y 777 d.C. El estudio integral de los materiales arqueológicos de la Plaza Norte sugiere que en este espacio se realizaban grandiosos eventos de dedicación y actividades rituales en las que se efectuaron ofrendas de sangre a varios dioses.

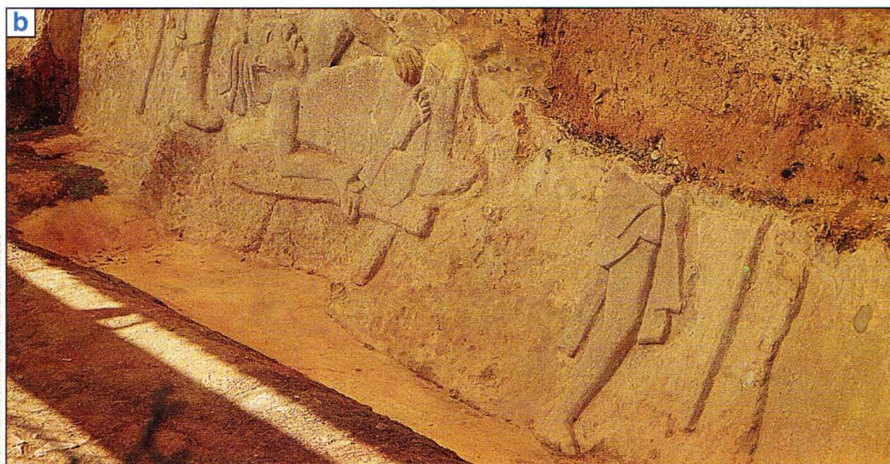
Gran Acrópolis

Se trata de un extenso emplazamiento constructivo, cuyo acceso principal está orientando al oeste, que abarca una superficie de 43 878 m² y tiene 39 m de altura. Hasta el momento se han excavado tres edificios funerarios, un palacio, dos templos y cuatro estructuras palaciegas. Los templos VI y VII tienen dos etapas constructivas: la del norte muestra la fase tardía, elaborada con ladrillos, mientras que la orientada al sur presenta la época temprana, hecha con tierra y cubierta con argamasa de cal. En la fachada del Templo VI se ve una escultura en estuco con la representación de Itzamnaaj, antigua deidad suprema del cielo, identificada iconográficamente por su banda frontal ornamentada con flores y su nariz encorvada. La fachada del Templo VII tiene una subestructura conocida como "basamento de los personajes sedentes", pues sus taludes, enmarcados por una banda con elementos terrestres, muestran personajes sentados de perfil que portan gruesos fajines con elementos celestes y tocados zoomorfos.

Arquitectura funeraria

Los edificios funerarios de la Gran Acrópolis están formados por basamentos escalonados con criptas funerarias al interior, sobre los que se desplanta un recinto con dos crujías. La distribución es la misma que en los otros templos: un vestíbulo de acceso al frente y en el interior, al centro, un santuario techado con dos pequeños cuartos en cada extremo, los







Las construcciones de Comalcalco fueron recubiertas y decoradas con esculturas modeladas en bulto que representaban personajes ataviados, animales, deidades y motivos simbólicos. En el Templo I se encuentra la representación de un sapo acompañado por tres personajes sentados sobre una banda, de los cuales sólo se conservan el torso y las piernas (*a*), escena al parecer asociada a los ritos de petición de lluvia. Sobre el mismo talud, aunque en una escena más antigua que la anterior, se ve a un individuo recostado sobre una banca, el cual es sujetado por otro personaje, en un acto de rendición (*b*). El Templo VII tiene una subestructura conocida como "basamento de los personajes sedentes", pues sus taludes, enmarcados por una banda con elementos terrestres, muestran personajes sentados, de perfil, que portan gruesos fajines con elementos celestes y tocados zoomorfos (*c*).









En la Gran Acrópolis (*a*) se han excavado, hasta el momento, tres edificios funerarios, como el del Templo V (*b*), un palacio (*c*), dos templos y cuatro estructuras palaciegas. La existencia de un desarrollo tecnológico importante ha permitido que las construcciones subsistan hasta nuestros días, gracias a un excelente mortero, mampostería de inmejorable manufactura, sistemas de drenaje formados con tubos de barro cocido embonados (*d*) y una acertada planificación de los espacios, entre otros aspectos.

cuales servían como lugares de purificación. Las excavaciones han mostrado que el acceso a las criptas funerarias fue tapiado por medio de escalinatas delimitadas por dados. Cabe señalar que la ornamentación en los muros de las bóvedas estaba compuesta por personajes acompañados de diversas aves, cocodrilos y elementos acuáticos, los que, en conjunto, formaron parte de la cosmovisión maya.

El Templo IX, conocido erróneamente como Tumba de los Nueve Señores de la Noche, conserva la cripta funeraria, así como los arranques del templo que había sobre el recinto mortuorio. La tumba está orientada de este a oeste. En el piso se observan cuatro bases rectangulares de ladrillo que quizá sostuvieron un sarcófago en el que se colocó un entierro. Destacan en las paredes norte, este y sur de la cripta nueve personajes masculinos de pie, los cuales, por su número, fueron asociados con las nueve deidades del inframundo maya. Sin embargo, el análisis iconográfico indica que se trata de la tumba de un *k'uhul ajaw*, "señor sagrado", de Comalcalco, el cual está representado en la parte central de la pared este, y que los personajes de los extremos son sus sacerdotes y los *ajk'uhuun*, "conservadores", que formaban parte de la corte.

El Popol Naah

Esta construcción, situada en la cima de la Gran Acrópolis, tiene una banqueta que muestra una escena modelada en estuco con la representación de un conjunto de bandas que simbolizan la estera real, sobre las se encuentra el pico de un zopilote negro con una cuenta en la boca, además de tres personajes sentados. Se ha encontrado una gran cantidad de restos de los animales que servían de alimen-





['i]-ka-tzi HAAB'
ihkaatz haab'
"el bulto del año fue..."

B'OLON pi-hi
b'olon pih
"nueve *baktunes*..."

HUKLAJUN WINIK HAAB'
huklajun winikhaab'
"diecisiete *katunes*..."

mi HAAB'
mih haab'
"cero años..."

mi WINIK-ki
mih winik
"cero meses..."

HUK K'IN-ni
huk k'in
"siete días..."

HUK CHIH
huk chih
"siete *manik*..."

CHUM K'AN-HAL-wa
chum k'anhalaw
"[y] el sentado de *pohp*..."

nu-?-ii
?
(un adverbio desconocido)

WA'-wa-ni
wa'-wan-i
"irguió..."

ti-su-tz'i-li
ti suutz'-il
"con una cosa larga tendida..."

a-pa-ka-la
Aj Pakal
"Aj Pakal..."

TAHN-na
Tahn
"Tahn"

yi-chi-NAL
yichnal
"acompañado por..."

IX-pa-ka-la
Ix Pakal
"Ix Pakal..."

TUUN-ni ?
Tuun ?
"Tuun 'Cráneo' "

Aguijón de raya con inscripción glífica. Ofrenda de la urna funeraria núm. 26, Comalcalco. La inscripción –en traducción libre del maestro Marc Uwe Zender– dice: "El bulto del año fue nueve *baktunes*, diecisiete *katunes*, cero años, cero meses y siete días, siete *manik* y el sentado de *pohp* (9.17.0.0.7, 7 *manik* 0 *pohp*, 27 de enero de 771 d.C.). En este día, Aj Pakal Tahn irguió con una cosa larga tendida acompañado por la diosa Ix Pakal Tuun 'Cráneo' ".

FOTO: RICARDO ARMIJO. DIBUJOS: MARC UWE ZENDER



Pendientes de concha con inscripciones glíficas. Ofrenda depositada en la urna funeraria núm. 26 en la Plaza Norte.

FOTO: RICARDO ARMIJO

Escritura

Gracias a los estudios epigráficos se ha identificado el glifo emblema de Joy Chan (Comalcalco), y que se consigna el año de 649 d.C. como la fecha en que la ciudad fue sometida por el *k'uhul ajaw* de Tortuguero, aliado del reino de B'aakel, cuya capital fue la ciudad de Palenque. Por ahora, se sabe de una historia dinástica de alrededor de ocho gobernantes, que inicia con Chan-Tok' I, en el siglo VI, y termina con El-K'inich (Sol Quemado), a fines del siglo VIII. Entre los gobernantes destaca Uux-B'ahlam (Tres Jaguar), sagrado señor de Comalcalco que fuera capturado en la guerra encabezada por B'ahlam Ajaw (Rey Jaguar), sagrado señor de Tortuguero, el 20 de diciembre de 649 d.C., fecha en la que Comalcalco quedó sujeta al reino de B'aakel. Los escribas de Comalcalco plasmaron eventos históricos y religiosos en ladrillos y objetos de piedra, así como en pendientes de concha, hueso y aguijones de raya, que muestran una refinada tradición en su trabajo. El material epigráfico descubierto recientemente ha permitido saber que el sacerdote Aj Pakal Tahn –que tenía los títulos de *yajaw k'ahk'*, "señor de fuego", y *b'aah ajaw*, "primer noble", fue acompañado por su *k'uhul ajaw* K'inich K'an Tok Mo' (Sol Guacamayo de Fuego Amarillo) en diversas ceremonias dedicatorias a dioses como Ch'och'ok Unen K'awiil (Pequeño Bebé Kawiil) realizadas en los equinoccios de primavera entre 765 y 777 d.C.

to y con cuyos huesos se elaboraban artefactos ornamentales e instrumentos musicales. Esto sugiere que las actividades realizadas aquí estuvieron ligadas con la música, la danza y la oración llevadas a cabo por los *ajk'uhuun* y los *sajal*.

El Palacio

Es la construcción más importante que corona la Gran Acrópolis. Tiene una longitud de 80 m por 8.15 de ancho y un pórtico, orientado al oeste, delimitado con pilastras que tuvieron esculturas modeladas en estuco. En su interior se conservan los vestigios de los tres *pib 'ilnaah* que había, además de cuatro nichos en donde se colocaban objetos de culto.

Ricardo Armijo. Arqueólogo por la ENAH. Investigador del Centro INAH Tabasco, Director del Proyecto Arqueológico Comalcalco desde 1993.

MORAL-REFORMA

EN LA SENDA DE XIBALBÁ

DANIEL JUÁREZ COSSÍO



FOTO: MICHAEL CALDERWOOD

La importancia política y religiosa de Moral-Reforma, una de las principales ciudades mayas del Clásico en la región del río San Pedro Mártir, se manifiesta en sus complejos monumentos grabados y en la magnitud de sus construcciones.

Entre 1992 y 1993, junto con otros arqueólogos, realizamos excavaciones en el sitio de Moral-Reforma, lugar cercano a las cascadas de Reforma, en Balancán, Tabasco. Este trabajo se propone dar a conocer algunos rasgos importantes encontrados ahí, así como discutir esos hallazgos en el contexto del mundo maya en el Clásico Tardío.

Después de la crisis política que vivieron los mayas en el siglo VI, numerosos asentamientos antes dependientes de los poderosos señoríos que configuraron el escenario geopolítico de los bosques tropicales del área maya por poco más de tres siglos lograron finalmente establecer una relativa autonomía. La manera en que los gobernantes expresaron el afianzamiento de sus redes de dominio siguió las viejas prácticas heredadas del Clásico Temprano: la exaltación del poder dinástico y su vinculación con lo divino. Sin embargo, esto no fue suficiente para mantener los espacios en la recomposición de las estructuras de poder, por lo que se hizo necesario establecer alianzas que garantizaran el control de la comunidad por parte de los linajes locales. La pequeña "provincia" de Moral-Reforma participó de los cambios que preludiaron la desintegración del mundo maya en poco menos de dos siglos. Ésta es una aproximación a su tiempo y espacio.

La región de los ríos, un camino de espejos

Moral-Reforma se sitúa sobre las llanuras aluviales de Tabasco, en el municipio de Balancán. Compartió con Chinikihá, Pomoná, Arenal y Tiradero una región surcada por las numerosas corrientes que alimentan los caudales del río Usumacinta. El río San Pedro Mártir, uno de los múltiples tributarios del Usumacinta, se incorpora a éste mediante numerosos brazos que irrigan una vasta zona, la cual, durante la temporada de lluvias, desborda los cauces, anega las tierras y forma islotes que recargan las aguadas de sus inmediaciones.

El río Usumacinta, "el sagrado río de monos", es el más importante de la cuenca que aloja la selva lacandona y el Petén. Este escenario, desde el Clásico Temprano, estuvo ocupado por señoríos que ejercieron su influencia hasta bien entrado el siglo IX: Ceibal, Petexbatún, Yaxchilán y Piedras Negras. El río San Pedro Mártir tiene sus fuentes en el corazón de las Tierras Bajas centrales, en las inmediaciones del lago Petén-Itzá. Su largo camino hacia la Chontalpa favoreció el surgimiento de señoríos que se consolidaron durante el Clásico Tardío, como Motul de San José, El Perú, La Florida y Moral-Reforma.



El Altar 1, localizado en el juego de pelota, es una escultura con forma de barra ceremonial que tiene la representación de un ave moan bicéfala, cuyo cuerpo simboliza el cielo nocturno y también se asocia al inframundo y es mensajera de las potencias de Xibalbá.

FOTO: DANIEL JUÁREZ COSSÍO

Moral-Reforma: la ciudad como texto

El sitio de Moral-Reforma, que fue una cabecera política y religiosa, se encuentra claramente delimitado por uno de los numerosos brazos del río San Pedro Mártir, al sur, y por el arroyo Sayá, al norte. Las construcciones se agrupan en tres conjuntos principales, los cuales están organizados sobre un eje que corre de oriente a poniente, en el que sobresale, por su tamaño, el juego de pelota, un elemento central en la gran plaza.

Al oriente destaca una plataforma rectangular que aloja dos patios internos. Al poniente se ve un basamento flanqueado por dos plataformas alargadas, alrededor de las cuales se encuentran otras construcciones de menor tamaño. En la parte media del eje se localiza la gran plaza, la cual está limitada al norte por una plataforma coronada por dos basamentos; al sur se encuentra el Conjunto 1, con un juego de pelota que sacraliza el espacio y lo transforma en centro del mundo.

El Edificio 1 es un basamento de seis cuerpos, cuya fachada principal tiene tres escalinatas con alfardas. Al oeste se encuentra adosado el Edificio 2, el cual, por desgracia, sólo conserva los tres primeros cuerpos y el arranque de la escalinata, y cuyas fachadas oriente y sur muestran una serie de modificaciones originadas por su integración a la plataforma, que parece haber funcionado como complejo residencial de los linajes gobernantes. El Edificio 3 es un basamento bajo de tres cuerpos, con una planta radial con esquinas remetidas que recuerda vagamente a la arquitectura temprana del Petén.

A pesar de los deterioros ocasionados por el saqueo, el juego de pelota o Edificio 4 conserva sus características banquetas y taludes. Aquí se localizó el Altar 1, extraordinaria escultura con forma de barra ceremonial que tiene la representación de un ave moan bicéfala, cuyo cuerpo simboliza el cielo nocturno.

Arqueología y epigrafía, el umbral del pasado

Quizás no resulte exagerado señalar que la historia del Clásico maya tiene su epicentro en los bosques tropicales del Petén. Este escenario heredó la tradición cultu-

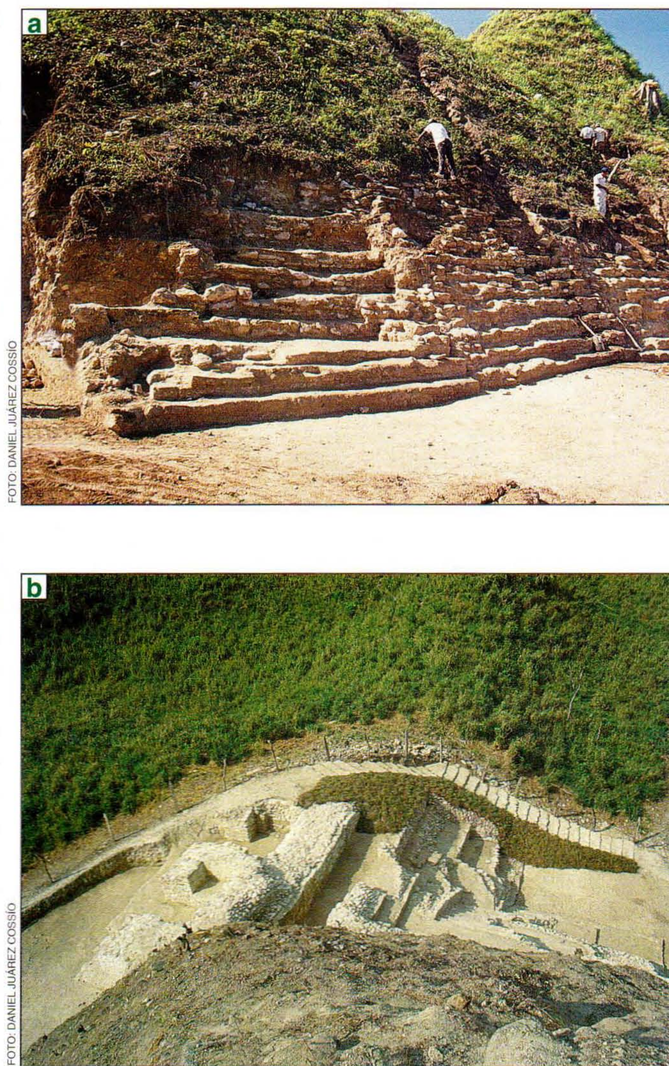
ral desarrollada en la cuenca del Mirador durante el Preclásico Tardío, entre cuyos sobrevivientes destacan Tikal y Calakmul.

Su relación con Teotihuacan hacia finales del siglo IV fortaleció la presencia e imagen de Tikal en el mundo maya, pues se trataba de una vinculación con la civilización más influyente en el ámbito mesoamericano. Hacia mediados del siglo VI, los conflictos con Caracol, uno de sus antiguos aliados, dejaron en Tikal una profunda fractura, de la cual no se recuperaría sino hasta poco más de un siglo después. Este lapso, denominado por los especialistas como *hiatus*, constituye el tránsito del Clásico Temprano hacia el Tardío, en el que la región se caracterizó por una notable disminución en la construcción de monumentos con inscripciones.

El vacío dejado por Tikal favoreció la consolidación del poder político de Calakmul, cuya influencia se extendió sobre una vasta región y se sustentó en campañas militares, como las llevadas a cabo contra Palenque en 599 y 611 d.C., que resquebrajaron a la dinastía gobernante. Fue por esa época cuando comienzan los registros epigráficos en Moral-Reforma, signo inequívoco de su surgimiento como provincia autónoma.

Las evidencias más tempranas de ocupación en la llamada región de los ríos parecen remontarse al Preclásico Medio y Tardío, y han sido localizadas en contextos habitacionales fundamentalmente. No obstante que algunos investigadores han reportado la presencia de estos materiales en el sitio de Moral-Reforma, los resultados de nuestra excavación sólo han arrojado el hallazgo de una pequeña subestructura bajo el Edificio 2, probablemente construida entre los siglos V y VI. El resto de los edificios explorados, al igual que sus materiales asociados, apuntan hacia un importante desarrollo durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal, en el que predominan las cerámicas de pasta fina, cuya presencia caracteriza la transición hacia el Posclásico Temprano y muestra la estrecha relación de la región con los sitios localizados hacia la laguna de Términos.

De acuerdo con resultados recientes, aportados por investigaciones epigráficas, Yuknoom Ch'een II ocupó el trono de Calakmul en 636 d.C. Su gobierno coincidió con una importante escisión entre los linajes dinásticos de Tikal, que llevó a los disidentes, encabezados por B'alaj Chan K'awiil, a exiliarse en la región de Petexbatún bajo la complaciente y protectora mirada de Calakmul.



Las exploraciones realizadas entre 1992 y 1993 en varios edificios del Conjunto I de Moral-Reforma permitieron obtener importantes datos para el estudio del contexto histórico del sitio. Exploraciones de los edificios 1 (*a*) y 6 (*b*).

Con esta vigorosa presencia en la cuenca del río de La Pasión, Yuknoom Ch'een II afianzó su influencia en provincias tan alejadas como Cancuén, en el alto La Pasión y próxima a las estribaciones de las Tierras Altas, donde se extraían recursos estratégicos como serpentina y jade. En la ruta por el Usumacinta hacia las planicies aluviales de Tabasco, Piedras Negras parece haber sido un importante aliado de Calakmul. En el corredor fluvial del río San Pedro Mártir, El Perú y Moral-Reforma –que controlaba importantes yacimientos de sílex– también se incorporaron a su esfera de influencia.

El gobernante retratado en la Estela 4 de Moral-Reforma, bajo el patronazgo del propio Yuknoom Ch'een II, sería ascendido al rango de *k'uhul ajaw* alrededor de 662 d.C., alianza que llegó hasta poco más allá de la primera mitad del siglo VIII, como parece sugerirlo el gobernante que se hizo retratar en la Estela 1, ataviado como Chaac-Xib-Chaac. Esta indumentaria se asocia con rituales de guerra, danza y sacrificio, y también aparecen con ella el *k'uhul ajaw* de Dos Pilas, Itzamnaaj K'awiil, en la Estela 1 (*ca.* 705 d.C.), y Pájaro Jaguar IV, de Yaxchilán, en la Estela 11 (752 d.C.). El atuendo consta de una llamativa máscara o tocado con los atributos de la deidad; un enorme pectoral decorado con tres lazos en sus extremos; un ancho cinturón de banda celeste que indica su ascendencia real; y un largo paño sobre la cadera con la representación del dios C, elementos que le confieren el rango de "divino señor".

Moral-Reforma, Tabasco

Conjunto II

Edificio 3

Edificios 1 y 2

Conjunto V

Conjunto III

E4

E3

E1

E2

Conjunto I

E5

Conjunto IV

Edificio 2

E6

Conjunto 1

DIBUJO DANIEL JUÁREZ, ROBERTO ZAYNOS, JOSÉ A. VERA, OSCAR REYES

Moral-Reforma se localiza sobre las llanuras aluviales de Tabasco, en el municipio de Balancán, y se encuentra delimitado por el río San Pedro Mártir, al sur, y por el arroyo Sayá, al norte. Entre las construcciones, agrupadas en tres conjuntos principales sobre un eje que corre de oriente a poniente, sobresalen el juego de pelota, el Edificio 1, el Edificio 2 –que al parecer funcionó como complejo residencial de los linajes gobernantes– y el Edificio 3, con planta radial y esquinas remetidas que recuerdan vagamente a la arquitectura temprana del Petén.



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Por su tamaño, el juego de pelota es un elemento central de la gran plaza de Moral-Reforma. En el recinto sagrado de las ciudades, la cancha ocupaba un lugar especial pues sacralizaba el espacio y lo transformaba en centro del mundo.

Resulta difícil, a partir de la información proporcionada por E. Wyllys Andrews, Raúl Pavón Abreu y César Lizardi Ramos, establecer con claridad la ubicación original de los monumentos en los edificios, ya que al momento de su descubrimiento fueron trasladados al poblado de Balancán por los propios lugareños sin registro alguno. No obstante, las descripciones sugieren que casi todos se localizaron alrededor de la gran plaza, relativamente cercana al Juego de Pelota.

El juego de pelota suele simbolizar el universo, el espacio en el que se enfrentan las potencias superiores con las del inframundo, las de Xibalbá, como queda relatado en el *Popol Vuh*. La práctica del ritual significaba un compromiso entre hombres y dioses para preservar el mundo heredado de la tercera y última creación: "el antes del comienzo". Por ello, en el recinto sagrado de las ciudades la cancha ocupaba un lugar especial, pues el juego de pelota era un espacio liminar, un portal hacia el otro mundo, donde se reactualizaban los mitos de la creación. El hallazgo del Altar 1 en Moral-Reforma parece aportar elementos a este respecto. La

Viajeros y arqueólogos en Moral-Reforma

1907. Referencia al sitio de Moral-Reforma. Teobert Maler realiza una expedición que lo lleva de Tenosique a la parte central del río Usumacinta; escucha relatos que señalan la presencia del sitio y lo consigna en sus notas como La Reforma II.

1937 (*ca.*). E. Wyllys Andrews estudia los asentamientos distribuidos en la región donde convergen Campeche, Tabasco y el Petén, desde donde llega al sitio que llama Moral. Durante su estancia descubre la Estela 1, que en una de sus caras muestra un personaje ricamente ataviado con dos cautivos a sus pies. En el anverso se ve un personaje que sostiene por los cabellos a un prisionero, al que va a sacrificar con un hacha que lleva en la mano izquierda. Las fechas registran que el evento pudo ocurrir alrededor de 750 d.C.

1945. Raúl Pavón Abreu, intrigado por la estela mencionada, emprende un viaje de estudio. En su informe señala que el nombre de Morales obedece a la abundancia de moras o *Cholorophorata tinctorea*, de cuya madera se extrae un tinte amarillo. Entre sus hallazgos se encuentran las estelas 2 y 3, la primera con fecha, en cuenta larga, correspondiente a 711 d.C., y la segunda a 735 d.C.

1959-1961. César Lizardi Ramos es comisionado por la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH para inspeccionar los sitios de Pomoná y Morales, cuyos monumentos habían sido trasladados a las respectivas cabeceras municipales de Tenosique y Balancán. Si bien estas acciones evitan su pérdida, se desconoce el contexto en el que se encontraban. Lizardi Ramos reporta el hallazgo de las estelas 4 y 5. En la primera, cuya fecha parece remontarse a 656 d.C., se ven un personaje que sostiene una barra ceremonial y dos cautivos postrados, escena que recuerda la de la Estela 1. De la Estela 5 sólo se conserva una parte de la inscripción glífica que muestra fechas correspondientes a 633 d.C.

1975 (*ca.*). Lorenzo Ochoa Salas, investigador del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, aborda el estudio de la región gracias al Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales. Junto con Martha Ivón Hernández y Ernesto Vargas realiza un amplio recorrido sobre el río San Pedro Mártir, con el propósito de caracterizar la región cultural y cronológicamente, además de establecer su relación con otras áreas.

1992. Comienza un proyecto de investigación y conservación en el sitio.



Estela 1



Estela 2



Estela 5



Estela 4



Estela 4

Hasta el momento se conocen cinco estelas procedentes de Moral-Reforma. Aunque no es posible establecer con precisión su ubicación original, se puede sugerir que estos monumentos se localizaban alrededor de la gran plaza, relativamente cerca del juego de pelota. En esas estelas se narra la historia de la dinastía de Moral-Reforma, cuyos registros epigráficos comenzaron hacia 600 d.C., signo inequívoco de su surgimiento como provincia autónoma.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

a



b



La Estela 1 fue descubierta alrededor de 1937 por E. Wyllys Andrews, durante sus recorridos por Campeche, Tabasco y el Petén. En una de sus caras (*a*) la estela muestra un personaje ricamente ataviado con dos cautivos a sus pies. En la otra cara (*b*) se ve un personaje que sostiene por los cabellos a un prisionero, al que va a sacrificar con un hacha que lleva en la mano izquierda. Las fechas registran que el evento pudo ocurrir alrededor de 750 d.C.

DIBUJOS: ALFREDO ARCOS

escultura con forma de barra bicéfala recuperada al excavar el juego de pelota estaba dividida en dos fragmentos, cada uno de los cuales se colocó, a manera de entierro ritual, sobre las banquetas. Al igual que en las barras ceremoniales con que fueron retratados los gobernantes del Clásico Temprano, el cuerpo representa el cielo, en este caso un cielo nocturno, simbolizado por: glifos *ak'bal*, Sol con huesos cruzados, glifos lunares y el glifo del dios C, que ocupa el centro de la barra. En los extremos se encuentra la cabeza de un ave moan, asociada con el inframundo y mensajera de las potencias de Xibalbá:

> Id, les dijeron, Ahpop Ahchich, id a llamar a Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú. "Venid con nosotros", les diréis. "Dicen los Señores que vengáis". Que vengan aquí a jugar a la pelota con nosotros, para que con ellos se alegren nuestras caras, porque nos causan admiración. Así, pues, que vengan, dijeron los Señores. Y que traigan acá sus instrumentos de juego, sus anillos, sus guantes, y que traigan también sus pelotas de caucho, dijeron los Señores. "Venid pronto, les diréis", les fue dicho a los mensajeros...

Ha transcurrido el primer *lahuntun* desde que emprendimos las excavaciones en Moral-Reforma. Esta mirada sobre la ciudad y sus imágenes en su contexto histórico son apenas un atisbo al rico potencial arqueológico que encierra esta región. El estudio de sus materiales y la discusión sobre los resultados apenas comienza. El eco ronco y profundo del canto del ave moan presagia la apertura del portal en nuestro encuentro con los ancestros.

Daniel Juárez Cossío. Arqueólogo por la ENAH. Ha realizado excavaciones en el Exconvento de San Jerónimo, D.F., e investigaciones en la cuenca del Usumacinta, Yaxchilán, El Cayo, Pomoná y Morales-Reforma. Director de Estudios Arqueológicos del INAH.

Moral-Reforma y la contienda por el oriente de Tabasco

Simon Martin

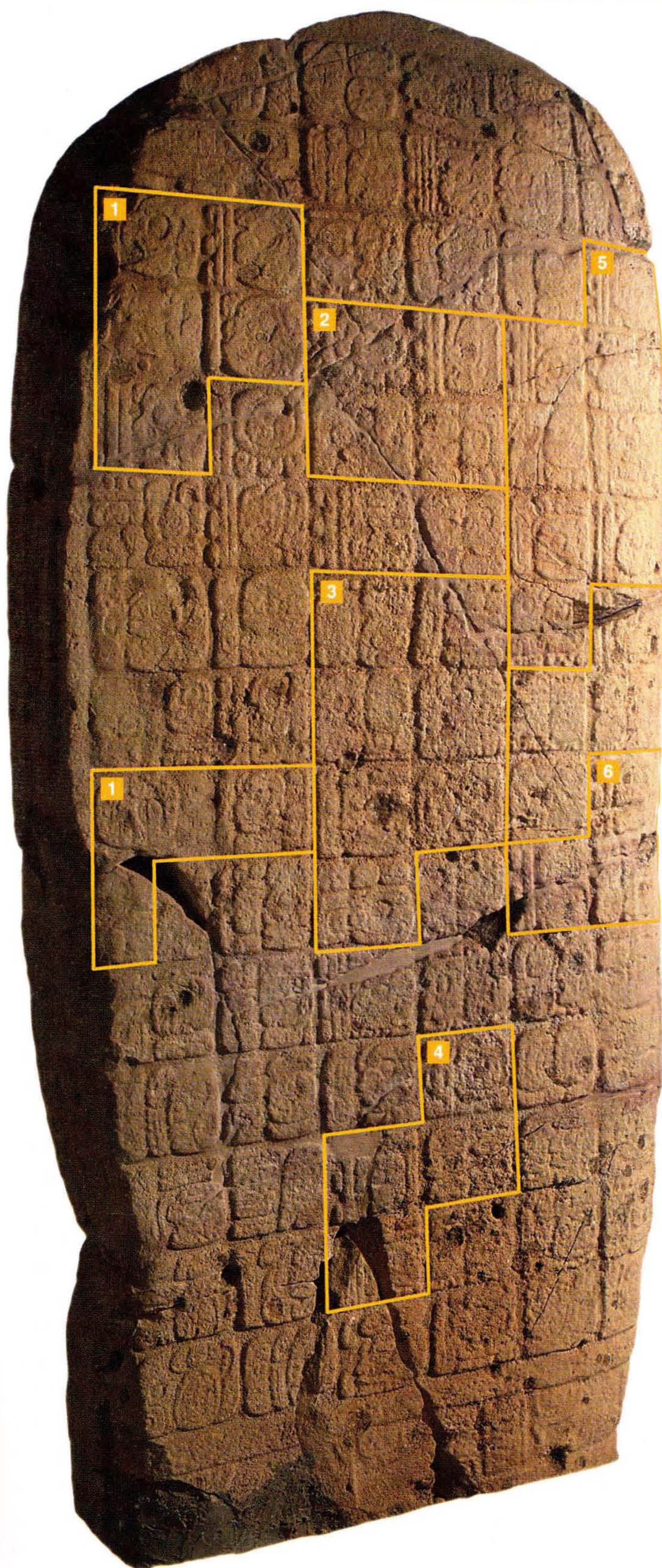
Varios reinos importantes del Clásico maya (250-900 d.C.) tuvieron su asiento en las fértiles tierras orientales de Tabasco. Estudios recientes sobre las estelas de Moral-Reforma revelaron, por primera vez, tres ascensos al poder de un mismo gobernante, lo que refleja el sometimiento de esos reinos a poderíos externos, sobre todo a Palenque, Chiapas, y, aunque estaba más distante, a Calakmul, Campeche.

La constitución de meandros en los ríos Usumacinta y San Pedro Mártir dio forma a los ricos suelos del oriente de Tabasco, lo que, con la abundante disponibilidad de agua a lo largo del año, hizo de la zona un territorio particularmente rico en producción agrícola. La región estuvo dividida políticamente en varias ciudades de rango modesto, entre las que sobresalen Pomoná, Santa Elena y Moral-Reforma. Si bien hasta ahora se les ha concedido poca importancia en el estudio de la historia del Clásico maya, nuevas e importantes exploraciones muestran estas ciudades bajo una luz diferente. Pomoná se encuentra en lo alto de un pequeño cerro y es el sitio más conocido de los tres porque tiene una gran cantidad de monumentos, aunque son igualmente importantes Santa Elena, cuyo título real o glifo emblema fue identificado recientemente por David Stuart, y Moral-Reforma, en don-

Cráneo de Halcón, gobernante de Moral-Reforma, representado en el frente de la Estela 4. En las dos inscripciones glíficas de los lados aparecen los nombres de dos prisioneros capturados por él en 687 o 689 d.C.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

La Estela 4 de Moral-Reforma



La parte posterior de la Estela 4 muestra una inscripción jeroglífica conformada por 87 bloques, en la que se describe la trayectoria de Cráneo de Halcón y se proporciona importante información sobre sus relaciones políticas con otros reinos.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

1 9.11.3.5.14, *10 ix 7 k'ayab'* (656 d.C.). Nacimiento de Cráneo de Halcón, utilizando su nombre de niño. (A continuación aparecen los nombres de su madre y de su padre.)

2 9.11.8.12.10, *9 ok 13 sotz'* (661 d.C.). Primera ceremonia de atadura de cinta de Cráneo de Halcón.

3 9.11.9.11.3, *4 ak'bal 1 sip* (662 d.C.). Segunda ceremonia de atadura de cinta de Cráneo de Halcón.

4 9.12.15.3.15, *12 men 8 yaxk'in* (687 d.C.). ¿Guerra? contra "Él de ¿Jaguar?". Primera ceremonia de atadura de cinta de ?–K'inich Ajaw.

5 9.12.18.5.0, *12 ajaw 18 yaxk'in* (690 d.C.). Tercera ceremonia de atadura de cinta de Cráneo de Halcón.

6 9.13.0.0.0, *8 ajaw 8 wo* (692 d.C.). Final del *k'atun 13*.

3

9.11.9.11.3 (662 d.C.)
4 ak'bal 1 sip

U-2-K'AL-HUUN-na
u cha[tal] k'al huun
"segunda atadura de cinta"

MUWAAN?[JOL]-?-ka-la
muwaan? jol pakal?
"Cráneo de Halcón"

?-?-?
[nombre o título]

yi-chi-NAL
yichnal
"bajo la mira de"

*yu-*ku-*no-ma-CH'EEN
yuknoom ch'een
"Yuknoom Ch'een II (el Grande)"

K'UH-ka-KAN-AJAW
k'uhul kan ajaw
"divino señor de Calakmul"

Un año después de su "primera" ceremonia de presentación y atadura de cinta –realizada en 661 d.C. y que marcó su ascenso al reino–, Cráneo de Halcón llevó a cabo una "segunda" ceremonia. En esta ocasión el evento fue atestiguado por su nuevo soberano, Yuknoom Ch'een II, de Calakmul.

DIBUJO: SIMON MARTIN

5

12 ajaw

9.12.18.5.0 (690 d.C.)
18 yaxk'in

3-K'AL-ja-HUUN-na
[y] ux [tal] k'alaj huun
"tercera atadura de cinta"

MUWAAN?[JOL]-?-ka-la
muwaan? jol pakal?
"Cráneo de Halcón"

?-?-?
[nombre o título]

yi-chi-NAL
yichnal
"bajo la mira de"

K'INICH-KAN[B'AHLAM]-ma
k'inich kan b'ahlam
Kan B'ahlam II

U-ti-ya-B'AAK-la
uhtiiy b'aakal
"sucedió en Palenque"

Cráneo de Halcón llevó a cabo, en 690 d.C., una "tercera" ceremonia de atadura de cinta, evento que señala un cambio de lealtad hacia Kan B'ahlam II, gobernante de Palenque.

DIBUJO: SIMON MARTIN

de se han localizado extensas inscripciones que han recibido poca atención en nuestros tiempos. Los tres sitios tuvieron complejas redes de relaciones –hostiles y pacíficas– con los poderosos vecinos de Palenque y Piedras Negras, y con sitios más distantes como Toniná, Yaxchilán y Calakmul. Para ilustrar la complejidad de dichas relaciones me concentraré en Moral, aún poco estudiado.

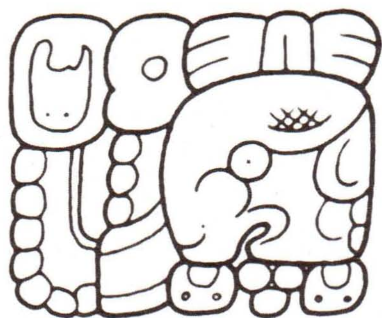
Moral-Reforma

El sitio de Moral, conocido bajo diversos nombres, se encuentra cerca de las márgenes del río San Pedro Mártir. Gracias a las excavaciones del INAH, realizadas a partir de 1992, se restauraron sus principales monumentos, entre los cuales destaca un magnífico Juego de Pelota. De Moral proceden cinco estelas –completas o fragmentadas– que hoy se encuentran en el museo de Balancán y en el Museo Carlos Pellicer de Villahermosa. Esas estelas, con otro altar grabado y fragmentado, permiten trazar una genealogía parcial de los reyes de Moral para un periodo que abarca desde cuando menos 622 hasta 756 d.C. El glifo emblema de Moral se conoce desde hace tiempo, aunque sólo se ha descifrado una parte.

Estela 4

El texto más importante para entender la historia política de Moral se encuentra en la Estela 4, actualmente en Balancán. En la parte frontal de la estela se ve a un gobernante del lugar sometiendo a dos cautivos. El texto con su nombre está dañado, pero la parte legible parece decir Muwaan Jol, "Cráneo de Halcón", y así nos referiremos a él en adelante. Cráneo de Halcón nació en 656 d.C.; fue hijo de un rey anterior y asumió el poder en 661 d.C., cuando apenas tenía cinco años. La ceremonia de ascenso al poder incluye la presentación y atadura de la cinta real a su cabeza, acto que en las inscripciones se indica con la frase *k'al huun* y que se encuentra entre los ritos inaugurales más frecuentes del Clásico maya.

Es aquí donde la inscripción nos da la primera sorpresa, pues relata un hecho singular: menos de un año después, en abril de 662 d.C., participó en una "segunda" ce-



El título de los reyes de Moral-Reforma puede transcribirse como K'UH-a-ma-?[AJAW?]-la, "divino señor de Ama...l". El nombre del reino no puede ser leído con certeza.

DIBUJO: SIMON MARTIN



ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

Pomoná, Santa Elena y Moral-Reforma compartieron el dominio político del oriente de Tabasco, aunque la región estuvo muy influida por entidades externas como Palenque, Calakmul (que no aparece en el mapa, al N.E. de Moral-Reforma, a 160 km) y Piedras Negras.

remonia de atadura de cinta. La razón de este nuevo rito de ascenso se aclara con una frase asociada, donde se nos informa que el ritual ocurrió *yichnal*, "bajo la mira de", o fue supervisado, por Yuknoom Ch'een II (el Grande), gobernante de Calakmul. Es a través del atestiguamiento de acontecimientos como éste que puede verse la manera en que los reinos dominantes, como Calakmul, ejercían el poder sobre sus contemporáneos. Cuando estos registros se combinan con otros, relativos a actos diplomáticos o eventos militares, revelan el tipo de jerarquía política que he estudiado en colaboración con Nikolai Grube a lo largo de casi una década. Yuknoom Ch'een II reinó a mediados del siglo VII y tuvo el rango de "supragobernante" sobre un vasto territorio de la región maya. Más adelante leemos *uhtiiy*, "sucedió en", y se añade el lugar a donde viajó el rey de Moral para su segunda investidura. Desafortunadamente, el nombre del lugar está dañado y no puede reconocerse.

¿Por qué se dio tan inusitada situación? Si analizamos las historias de Palenque y Piedras Negras encontramos una secuencia particularmente intensa de relaciones justo en este momento, especialmente en el lapso que media entre ambas ceremonias de ascenso. Sabemos que Pakal el Grande, de Palenque, estuvo muy involucrado en los asuntos del oriente de Tabasco y que en 659 d.C. hizo prisionero, con otros cinco, a un señor de Pomoná, y que poco después recibió en su corte, en un aparente acto de sumisión, al gobernante de Santa Elena. Luego, según una interpretación retomada recientemente por Stephen Houston, el rey de Calakmul parece haber participado en una ceremonia en que se utilizó fuego en Piedras Negras, en febrero de 662 d.C. Apenas cinco días después, Piedras Negras ataca un sitio cuyo nombre no podemos leer y, al día siguiente, otro sitio que sin lugar a dudas es Santa Elena. En marzo de 662 d.C., pocos días antes del segundo ascenso en Moral, se registró en Palenque la captura en días sucesivos de dos individuos no identificados. Pode-

mos relacionar ambos acontecimientos y así concluir que hubo luchas no sólo por Moral, sino por una región más amplia de Tabasco. El eje Calakmul-Piedras Negras triunfa sobre los reclamos de sucesión de Palenque y la reinstalación de Cráneo de Halcón es muestra de su sometimiento político.

Cuando aparece más información sobre Cráneo de Halcón, ésta se refiere a su vida adulta: se describe una importante victoria militar en 687 d.C. y otra, tal vez de 689, en las que probablemente se tomaron los cautivos representados en el frente de la estela. Nos sorprende nuevamente enterarnos de una "tercera" ceremonia de atadura de cinta, en 690 d.C. También en esta ocasión fue "bajo la mira de" o supervisada, ahora nada menos que por el rey de Palenque, Kan B'ahlam II, "Serpiente Jaguar". Éste había sucedido a su padre, Pakal el Grande, en 684 d.C.; tres años más tarde derrotó a Toniná y su influencia avanzó por el Usumacinta incluso hasta La Mar, sitio dependiente de Piedras Negras, y Anaité, al parecer el sitio del mismo nombre que hoy se localiza entre Piedras Negras y Yaxchilán. La inclusión de ciudades tabasqueñas como Moral en la esfera de control de Palenque no es inusitada. La decadencia del dominio de Calakmul corresponde a un declive aun mayor y cinco años después fue derrotada por Tikal. Esta nueva afiliación de Moral a Palenque se refleja incluso en el estilo de la Estela 4, que tiene claras similitudes con ese sitio; quizás la estela pudo haber sido elaborada por especialistas procedentes de Palenque.

La frase de la Estela 4 donde se menciona a Kan B'ahlam es seguida de otra: *uhtiiy b'aakal*, "sucedió en Palenque". Es claro que el rey de Moral se vio obligado a visitar a su nuevo señor y a hacer allí su tercera atadura de cinta. Estas dos referencias a Moral son las primeras que tenemos para demostrar que hubo viajes para recibir investiduras de otras tierras; el texto completo es prueba invaluable de la "transferencia" de las influencias políticas.

La Estela 1, de 756 d.C., monumento posterior de Moral, muestra menos interés por los asuntos macropolíticos, lo cual puede reflejar el debilitamiento de la influencia de "superpotencias" como Palenque y Calakmul, proceso que comenzó bastante antes del famoso colapso del siglo IX. Sin embargo, las rivalidades locales fueron constantes y probablemente se intensificaron ante la ausencia de las alianzas de mayor envergadura que se habían dado en épocas anteriores. En la Estela 1 se ve a un jefe aliado o subordinado al rey de Moral –cuyo nombre incluye uno de los que normalmente utilizó el linaje real de Piedras Negras, aunque en este caso es el señor del sitio de ¿Tapir?– golpeando brutalmente con un mazo a un cautivo. En esta vengativa escena apreciamos el precio final de una estrategia fallida en el Clásico maya y saboreamos la intensa amargura con que las ricas tierras tabasqueñas fueron disputadas.

Traducción: Elisa Ramírez

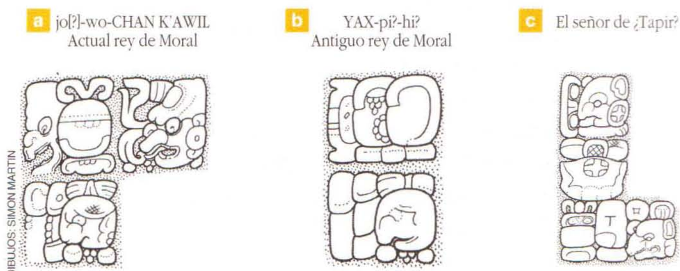
Simon Martin. Epigrafista. Investigador honorario del Instituto de Arqueología de la University College de Londres.

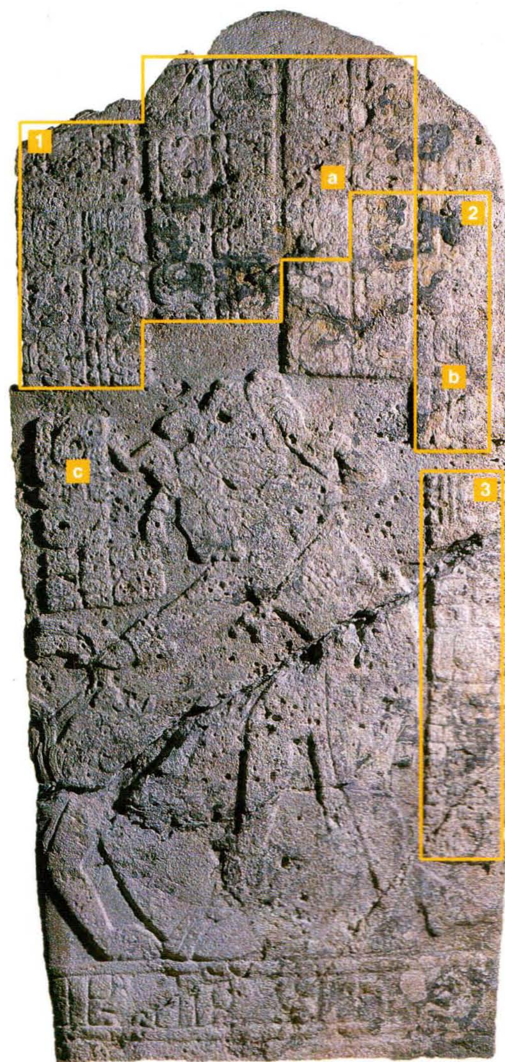
La Estela 1 de Moral-Reforma

1 9.16.5.0.0, *8 ajaw 8 sotz'* (756 d.C.). Final del quinto *tun*. Esparcimiento por jo[?]-wo Chan K'awiil.

2 ¿9.13.0.0.0? 8 *ajaw *8* wo* (692 d.C.) o ¿9.14.0.0.0?, **6 ajaw *13 *muwan* (711 d.C.). El atado de piedra de Yax ¿Pih?, tal vez uno de los nombres de Cráneo de Halcón.

3 ¿9.16.4.12.7?, *12 manik' 20 *pax*. Victoria militar supervisada por jo[?]-wo Chan K'awiil (¿755? d.C.).





La Estela 1 –ahora en el Museo Carlos Pellicer de Villahermosa, Tabasco– fue el último monumento elaborado en Moral-Reforma. Muestra a un señor llamado jo[?]-wo-CHAN-na K'AWIIL mientras golpea a un prisionero.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

MUJERES Y HOMBRES DE BARRO

FIGURILLAS DE COMALCALCO

MIRIAM JUDITH GALLEGOS GÓMORA

Entre las figurillas de Comalcalco –muchas de ellas utilizadas en ritos domésticos y comunitarios– se han identificado varios tipos: las llamadas "señoras de Comalcalco", las piezas huecas que también funcionaban como instrumentos musicales, los personajes sentados en tronos y las representaciones de palanquines con bultos mortuorios de los ancestros.



Uno de los tipos de figurillas más comunes es el conocido como "señora de Comalcalco". En general, las representaciones, como esta sonaja, llevan una falda o *pik* (*a*), encima de éste un *k´ub* o huipil (*b*) y una larga capa (*c*). En la mano derecha portan un abanico (*d*), su cabello es escalonado y remata en un chongo alto (*e*), y el atavío se complementa con collares y orejeras (*f*).

FOTO: RICARDO ARMIJO TORRES

Los mayas dejaron representaciones de sí mismos en esculturas, pinturas y especialmente en figurillas. Estas últimas son pequeñas imágenes hechas en barro cocido, portátiles, ligeras, que tienen en promedio una altura de 20 cm. En el área maya, en los estados de Campeche, Chiapas y Tabasco, se desarrollaron importantes tradiciones cerámicas relacionadas con la elaboración de figurillas que abarcan desde el Preclásico (2000 a.C.-250 d.C.) hasta el momento de la Conquista. Sin embargo, la mayor demanda de este tipo de objetos tuvo lugar durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.), cuando las figurillas alcanzan una mayor complejidad y se elaboran moldes para aumentar su producción.

La añeja tradición cerámica de Tabasco incluye desde figurillas, vasijas, ladrillos y tuberías hasta enormes urnas funerarias. En sitios mayas como Trinidad y Tierra Blanca se localizaron figurillas pertenecientes al Preclásico, y en Juárez, al Posclásico (900-1521 d.C.).

Los sitios en los que predominan figurillas del Clásico Tardío son: Bellote, Comalcalco, Frontera, Huimango, Jonuta, Monte Cristo, Tecolpan, Tiradero, Tortuguero y Tupilco. En 1953, el Dr. William Sanders descubrió evidencia arqueológica de que las piezas se fabricaban localmente cuando excavó en el sitio de Tierra Nueva la vivienda de un artesano en la que se encontraron figurillas, silbatos, malacates, moldes y piedras para pulir cerámica. Más recientemente, gracias al Proyecto Arqueológico Comalcalco, a cargo del arqueólogo Ricardo Armijo, se recuperaron en un solo contexto doméstico 480 fragmentos de figurillas, piezas completas y varios moldes.

La presencia de artesanos especializados, el desarrollo de talleres cerámicos y la existencia de estilos regionales se entienden por la abundancia y calidad del barro de las llanuras aluviales de Tabasco, así como por la demanda de piezas utilizadas en ritos domésticos y comunitarios de la población local.

a) Molde para calavera.



b) Personaje en posición sedente, ricamente ataviado.



Debido a la demanda de figurillas en el Clásico Tardío, se utilizaron moldes (*a*) que permitieron aumentar la producción de distintos tipos de objetos (*b*, *c*).

FOTOS: RICARDO ARMIJO TORRES

c) Cuerpos de figurillas articuladas.



d) Mujeres con huipil que deja al descubierto los hombros.







e) Mujer con huipil, tocado, collar y bolsa.

Las figurillas femeninas (*d*, *e*) proporcionan información sobre las características de la vestimenta tradicional de la región de Comalcalco durante el Clásico Tardío. Algunas se utilizaban como sonajas (*f*).

FOTOS: RICARDO ARMIJO TORRES





f) Sonajas del tipo "señora de Comalcalco".

a



b



La elaboración de figurillas fue una práctica extendida en la región de Comalcalco durante el Clásico Tardío. Hay evidencia arqueológica que muestra que los objetos cerámicos se fabricaban localmente, si bien con técnicas y patrones estéticos comunes. *a*) Silbato que representa a un músico con instrumento de viento. Procede de un área periférica de Comalcalco. *b*) Sonaja que representa a una mujer y un niño. Procede de Chichicapa, área residencial dependiente de Comalcalco.

FOTOS: RICARDO ARMIJO TORRES

Figurillas de Comalcalco

De acuerdo con la clasificación de la arqueóloga Norma Tello, la colección de figurillas de Comalcalco incluye 1 248 representaciones antropomorfas, 173 zoomorfas y 10 moldes. Estas piezas fueron manufacturadas en 16 tipos distintos de barro, en su mayoría iguales a los utilizados en vasijas y ladrillos de Comalcalco y su periferia.

Con excepción de dos objetos asociados a contextos funerarios, el resto de las piezas proceden de excavaciones en rellenos constructivos, en espacios domésticos o de culto y en áreas de desecho. Por lo general, las figurillas se hacían en un molde, aunque el artesano hacía el acabado manualmente, añadiendo tiras de barro para representar los enredos de la cabeza o pequeñas esferas que semejaban las cuentas de jade de los collares. Asimismo, definía rasgos con algún elemento de punta aguda; muchas piezas muestran evidencias de pulimento y pintura. En Comalcalco predomina el rojo en los rostros, el cuello y a veces en la vestimenta; sin embargo, sobre esta última es más común encontrar el azul y, en ocasiones, el amarillo.

Muchas de las piezas son huecas y funcionan también como instrumentos musicales. Las representaciones femeninas suelen ser sonajas, mientras que las masculinas son silbatos o flautas. Es importante resaltar que, hoy en día, entre la población indígena maya yokot'an las flautas de carrizo y una sonaja se usan en un baile tradicional que forma parte de las ceremonias más conservadoras de la comunidad.

En Comalcalco se han identificado varios tipos de figurillas, aunque predomina uno designado por la arqueóloga Tello como "señora de Comalcalco", que representa a una mujer perteneciente a la elite. Las diferentes versiones de esta figura muestran una vestimenta similar que incluye una falda o *pik* largo que termina en flecos. Encima portan un *k'ub* o huipil con una banda decorada, el cual aparece arremangado sobre el brazo izquierdo. Complementa el atavío una

a



b



Las figurillas de personajes con elaborados atavíos son comunes en Comalcalco. *a*) Silbato que representa a un jugador de pelota ataviado con un yugo en la cintura, rodillera, *ex* o braguero decorado y un vistoso tocado de ave. *b*) Personaje masculino con el rostro cubierto por una máscara, posiblemente elaborada con la piel de un enemigo.

FOTOS: RICARDO ARMIJO TORRES



Silbato que representa a un enano vestido con un sencillo *ex* o braguero, pectoral y tocado.
FOTO: RICARDO ARMIJO TORRES





Las figurillas de mujeres "oradoras" de Comalcalco están asociadas a una tradición cerámica que se extendió de Veracruz a Yucatán. Algunas tienen la cabeza plana con un peinado con forma de U invertida (*a*), y otras llevan los brazos en alto y portan un *pik* o falda y el torso decorado con un *k'ub* o huipil (*b*).
FOTO: RICARDO ARMIJO TORRES



Representación de los palanquines que se utilizaban para colocar bultos mortuorios de los ancestros.
FOTO: RICARDO ARMIJO TORRES

larga capa y un abanico pequeño, que es sostenido con la mano derecha a la altura del pecho. Todas llevan un corte de cabello escalonado enmarcando su rostro, mientras que en la coronilla ostentan un alto chongo en el que se combinan mechones de cabello e hilos entretejidos con algunas cuentas gruesas.

Estas figurillas proporcionan datos sobre rasgos físicos, vestimenta, actividades y cargos. También arrojan información sobre signos característicos de la comunidad. Un ejemplo de esto es la vestimenta y adornos como los que ahora distinguen a una población indígena de otra. Seguramente, el atavío de la "señora de Comalcalco" corresponde a la vestimenta tradicional tanto del sitio como de la región durante el Clásico Tardío.

Otras figurillas comunes en Comalcalco son las de personajes masculinos que portan complejos tocados. Un ejemplo de éstos es un jugador de pelota ataviado con un yugo en la cintura, rodillera, *ex* o braguero decorado, así como un vistoso tocado de ave.

Son frecuentes también los personajes sentados en tronos o la representación de palanquines que soportan los bultos mortuorios de los ancestros fundadores del sitio. Se trata de fardos que contenían los huesos de personajes sagrados adornados con máscara, collares, orejeras y tocado. Menos comunes fueron las figuras de enanos, los que portan un sencillo *ex*, pectoral y un tocado con la efigie de algún animal. También hay figurillas de mujeres "oradoras"; algunas tienen la cabeza plana con un peinado con forma de U invertida, y otras llevan los brazos en alto y portan un *pik* liso y el torso decorado con un *k'ub*. Estas últimas piezas se asocian con una tradición que comenzó en Veracruz y se extendió hasta Yucatán.

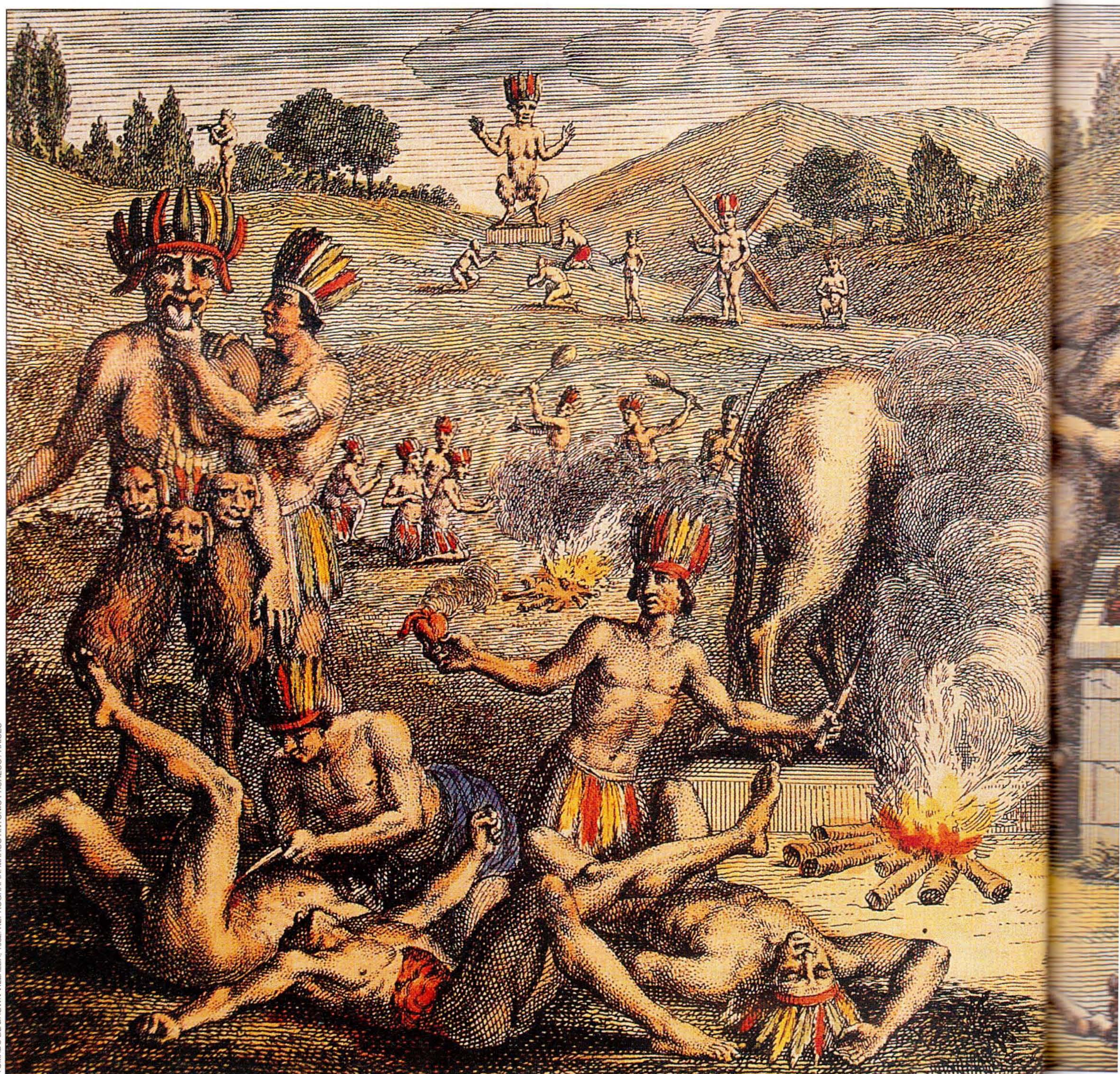
Conclusiones

Las figurillas de Comalcalco se produjeron de manera local, aunque hay ejemplos hechos con arcillas foráneas. Varios tipos de figurillas del sitio están asociados a materiales de Tortuguero, de la costa de Campeche, de Palenque y, principalmente, de Jonuta. Se puede afirmar que la mayoría de las figurillas de Comalcalco fueron utilizadas en ritos domésticos y comunitarios, y que fueron desechadas en vida de quien las poseyó. Sólo en contados casos estuvieron asociadas a entierros, como ocurrió en la Isla de Jaina.

Miriam Judith Gallegos Gómora. Arqueóloga por la ENAH y candidata a doctora por la UNAM. Jefa de museos, colecciones arqueológicas y biblioteca del Centro INAH Tabasco. Responsable del Proyecto Investigación Etnoarqueológica de la Región Yokot'an.

TABASCO: PARTEAGUAS DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE MÉXICO

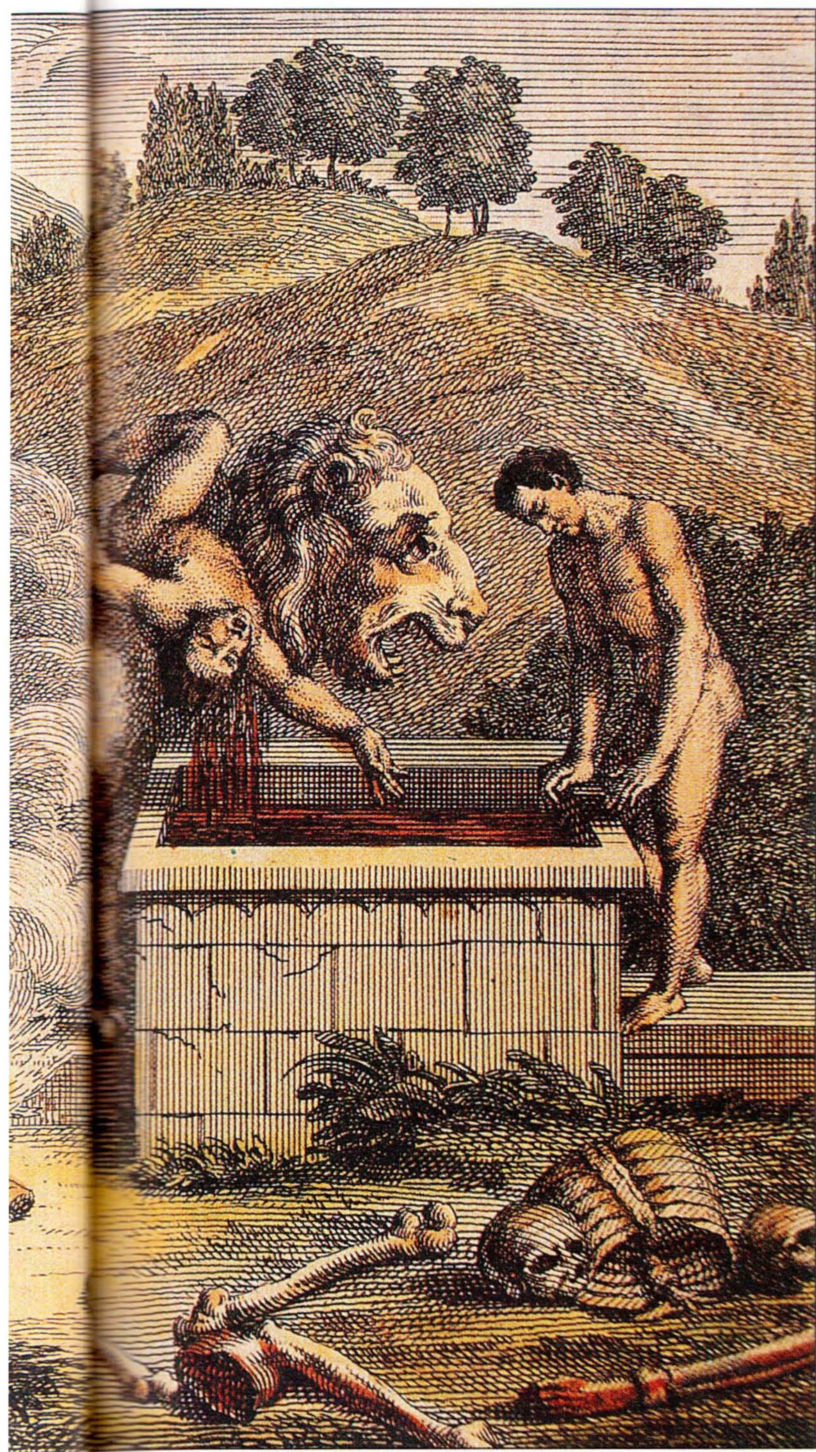
ANA LUISA IZQUIERDO Y DE LA CUEVA



TOMADO DE BROWN VILLALBA, 1982. REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

O

El descubrimiento y la conquista de Tabasco establecieron rasgos característicos de la conquista de México. Los españoles comprendieron que las tierras tabasqueñas –la primera Nueva España que existió en la concepción española– eran parte de un continente, y que la península de Yucatán no era una isla, como ellos creían.



El descubrimiento de la costa tabasqueña por los españoles fue resultado de varios factores: la búsqueda del final de lo que ellos creían una isla, Yucatán; el interés económico por capturar indios; y la obsesión por obtener oro y plata. La empresa que reunía estas metas se organizó en 1518 y fue dirigida por Juan de Grijalva, quien llevaba cuatro pilotos, entre ellos a Antón de Alaminos y Camacho de Triana, que habían participado en la expedición que descubrió Yucatán. La expedición iba bien equipada de bastimentos y con un fuerte armamento, dado el embate guerrero que los indios, en Cabo Catoche, habían mostrado frente a Francisco Hernández de Córdova, descubridor de Yucatán. Se trataba del primer contacto con tierra firme para jóvenes que desempeñarían papeles protagónicos en la exploración y conquista de las tierras mayas: Alonso Dávila, Francisco de Montejo y Pedro de Alvarado.

Los expedicionarios partieron de Cuba en abril de 1518; primero tocaron la isla de Cozumel y luego se dirigieron al sur, hasta Bahía de la Ascensión. Rehicieron su camino, circundando por la costa la tierra yucateca, y llegaron a Champotón, donde sostuvieron una gran batalla con los indígenas couoh. El capitán –con los dientes quebrados y otras lesiones– y sus hombres, después de enterrar a los seis muertos que hubo en el encuentro –además de los 60 heridos–, continuaron por la costa hasta realizar el primer contacto con las tierras habitadas por los chontales. Así, toparon con una entrada o boca, muy grande y con grue-

En el siglo XVII los europeos hicieron algunas interpretaciones sobre los indígenas tabasqueños, como este grabado –*Los ídolos de Tabasco*, 1673– del artista francés Bernard Picart.

so caudal, por la que ingresaron. Al creer que era el final de la tierra yucateca, la llamaron Boca de Términos. La exploraron durante tres días, hasta que se dieron cuenta que era una ensenada, capaz de operar como puerto con buen abrigo para sus navíos. Observaron en las orillas adoratorios de mampostería, figuras de deidades hechas de piedra, madera y barro. Al preguntarse por la población se dieron cuenta de que no la había y que se trataba de un sitio de paso para mercaderes y cazadores.

Por ello, se embarcaron de nuevo y continuaron su navegación a lo largo de la costa hasta llegar en el mes de junio a un enorme río llamado por los aborígenes Tabasco y nombrado por los españoles como Grijalva, en honor de su capitán. Anclaron dos barcos en el mar, pues en el río había barreras, y con los otros dos y con las pequeñas barcas fueron río arriba, donde encontraron indígenas armados y en gran actividad, preparando su defensa. Admirado por la numerosa población y por el inminente ataque de que iba a ser objeto, el capitán decidió persuadirlos de sus buenas intenciones por boca de dos indios yucatecos llamados Julianillo y Melchorejo. Después de exponerles que debían reconocer por señor a Carlos V y que querían intercambiar los abalorios que llevaban por bastimentos, los indios respondieron que no aceptaban a tal señor, pero que aceptaban sus objetos y les darían alimentos, y que tenían 24 000 guerreros dis-

REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES

Una de las representaciones más antiguas que se conocen del Golfo de México y sus numerosos ríos es ésta, de 1524, que forma parte de la edición de las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, publicada en Nuremberg, Alemania.

LA EXPEDICIÓN DE JUAN DE GRIJALVA (1518)

Juan de Grijalva. Portada de las *Décadas*... de Herrera.

La expedición de Grijalva es espiada por enviados de Moctezuma. Durán, cap. LXIX.

BASADO EN SOLANES Y VELA, 2000. ILUSTRACIÓN DIGITAL: FERNANDO MONTES DE OCA / RAÍCES

La expedición española, dirigida por Juan de Grijalva, que dio como resultado el descubrimiento de Tabasco salió de Cuba en 1518. En su viaje por la costa del Golfo los españoles tuvieron varios encuentros y batallas con los indígenas, a pesar de lo cual continuaron su viaje hasta llegar al Pánuco, de donde regresaron a Cuba.

puestos a la acción. Así los indígenas aceptaron hacer las paces, les dieron comida, mantas y objetos de metales preciosos, y, además, celebraron el acuerdo de no guerrear y dejaron que los españoles continuaran su camino.

El conocimiento de la costa dominada por el señor Tabasco, que recibía el nombre de Potonchán, fue un hito en la historia de la conquista de México, pues mostró a los españoles la gran población que había en estos lugares, el más elevado nivel cultural de sus habitantes respecto de los indios de las Antillas, su capacidad de organización, lo productivo de las tierras descubiertas y hasta su posesión de algunos objetos de oro. Los suelos tabasqueños mostraron a los españoles las perspectivas de un futuro de gloria y riqueza, al enterarse de las opulentas poblaciones que había al poniente. Asimismo, comprendieron que estas tierras eran parte de un continente, que continuaba lo ya descubierto. A partir de esta expedición se le llamó Nueva España a estas tierras; por lo tanto, Tabasco fue la primera Nueva España que existió en la concepción española.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Malintzin o Marina, como después se le bautizó, fue una de las 20 esclavas entregadas a Cortés después de la batalla contra los chontales y quien sirvió como intérprete a los españoles durante la conquista de México. *Lienzo de Tlaxcala*.

El viaje de Grijalva continuó por la llanura costera del Golfo hasta entrar en relación con los pueblos ahualulcos, hablantes de náhuatl y vecinos de los chontales. Su exploración concluyó en Pánuco, de donde regresó a la costa navegando por el camino que había conocido.

La expedición de Cortés

Una vez que llegó a Cuba la expedición, las noticias de tierras ricas y muy pobladas corrían e inflamaban los deseos de gloria y riqueza de los colonos, quienes ya pre-



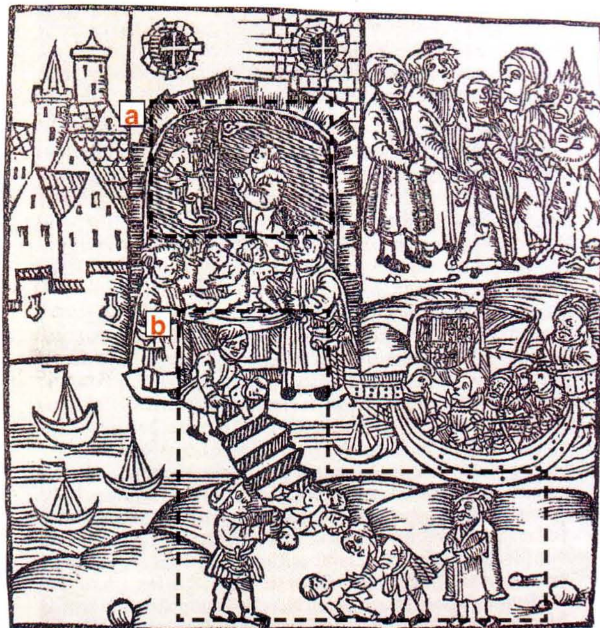
BASADO EN SOLANES Y VELA, 2000. ILUSTRACIÓN DIGITAL: FERNANDO MONTES DE OCA / RAÍCES

La expedición de Cortés salió de Cuba en febrero de 1519. Después de seguir una ruta parecida a la de Grijalva, los españoles llegaron a Potonchán, en tierras tabasqueñas. En esta región, en los llanos de Centla, sostuvieron una batalla contra los chontales que significó su primer gran triunfo en la conquista de México.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Los chontales dieron al conquistador una pieza clave de la conquista, Malintzin, una mujer que enseñó a los españoles la cultura indígena y fungió como su consejera. *Códice Florentino*, lib. XII, f. 26r.



TOMADO DE *NUEVA NOTICIA*..., 1940. REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Esta imagen, de la obra *Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán*, es una interpretación de los descubrimientos de Cortés. Entre otros aspectos, se ve a éste rezando a Santiago (*a*) –santo que, según los españoles, los había auxiliado en la batalla contra los chontales en Centla– y a unos soldados derribando ídolos del templo (*b*).

paraban una nueva expedición y gestionaban ante el rey las licencias pertinentes, no sólo para explorar sino para conquistar y colonizar la recién llamada Nueva España. El capitán sería Hernán Cortés, quien dejaría atrás las intenciones de sus predecesores de capturar indios para el servicio y rescatar oro, e iría decidido a conquistar y colonizar, con una profunda conciencia histórica y política. Partió de Cuba, en febrero de 1519, en medio de muchos debates y contrariedades, sumido en una gran confrontación con Diego Velázquez, por el enorme recelo que había crecido entre ambos, dado el liderazgo que había desarrollado Cortés y las ambiciones del gobernador.

Con una armada de 11 navíos bien pertrechados y 673 castellanos a bordo, salió de Cuba y llegó a la isla de Cozumel, donde se enteró de la sobrevivencia de dos náufragos: Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, y rescató al primero, quien a partir de entonces fue su intérprete, con la confianza de que era español. De ahí tocó Isla Mujeres y rodeó la costa de Yucatán hasta llegar a la Laguna de Términos.

Las batallas en Potonchán

Movidos por la sed de vengar la derrota de Grijalva en Champotón, los expedicionarios llegaron al río Tabasco –para los indígenas– o Grijalva –para los españoles. El 12 de marzo de 1519 desembarcaron en Punta de los Palmares, a media legua de Potonchán, y pronto advirtieron los preparativos de sus enemigos para la batalla. De acuerdo con los cronistas, Cortés, por medio de Aguilar, trató de persuadirlos para arreglarse en paz, pero los indígenas les impidieron seguir adelante con amenazas. Entonces Cortés preparó la toma de Potonchán y ya frente a ellos, ante escribano público y con todas las formalidades legales, volvió a pedirles desembarcar y dialogar. A partir de entonces, Cortés recurrió siempre a procedimientos jurídicos. Asimismo, elevó esta legitimidad al plano espiritual, al justificar los actos de conquista como medio para extender el reino de Dios.

Cuando los españoles bajaron de sus barcos, los indígenas, en número muy superior, comenzaron a atacarlos; los conquistadores fueron avanzando hasta traspasar las cercas y entrar a Potonchán, hasta el recinto sagrado, e hicieron huir a los chontales. Esta acción es uno de los primeros ejemplos de la gran curiosidad y valentía que caracterizaría a los españoles, ya que la defensa indígena fue enconada y persistente.

Al otro día, los españoles siguieron peleando con los que salían a reconocer el terreno, hasta que lograron derrotarlos usando la estrategia militar que tanto les ayudó en sus encuentros con los indios, quienes usaban la fronlidad para atacar a sus enemigos.

Los indígenas seguían en pie de guerra, por lo que Cortés y sus hombres bajaron los caballos y fueron a su encuentro en los llanos de Centla, cerca de Potonchán, el 25 de marzo de 1519. Con la ventaja de su superioridad bélica, y con el impacto que causaron los caballos en los in-



La Chontalpa, región donde se encontraba Potonchán, en el actual estado de Tabasco, mostró a los españoles lo productivo de las tierras descubiertas y alentó en ellos ideas de gloria y riqueza.

dígenas, cuya única superioridad era el número –300 por cada español–, los conquistadores lograron hacerlos huir. Fue tal el arrojo y la valentía de los chontales, que los españoles creyeron que la victoria final se la debían a Santiago, quien, en un corcel blanco, habría dirigido la batalla y producido mucho mal a los infieles. Desde entonces, la mano milagrosa de Santiago ayudaría a los conquistadores en los momentos difíciles.

Para hacer las paces con los chontales tabasqueños y comenzar a obtener conocimientos del territorio, Cortés y su gente montaron un espectáculo de fuego y ruido con sus cañones y con una yegua en celo. Estratagemas como éstas fueron usadas siempre por Cortés para intimidar a sus adversarios, siguiendo los principios de Maquiavelo de aparentar la mayor fuerza y poder posibles, aunque no los tuviera.

Durante su encuentro con el gobernante de Tabasco, éste hizo entrega a los españoles de 20 mujeres, entre las que iba Malintzin (la Malinche), india cacica que había sido vendida como esclava, hablante de náhuatl y maya, que desde este momento comenzó a servir a Cortés como intérprete: ella traducía del náhuatl al maya y Jerónimo de Aguilar, a su vez, lo hacía del maya al castellano. Muy pronto Malintzin aprendió castellano e hizo suya no sólo la cultura occidental sino la causa de Cortés. Los chontales le dieron al conquistador una pieza clave en la conquista, una mujer que enseñó a Cortés la cultura indígena, que interpretó el modo de actuar de ellos y fue su consejera.

Con la batalla de Centla, Cortés y sus hombres lograron su primer gran triunfo en la conquista de México, lo cual contribuyó en su avasallador paso por estas tierras. El 17 de abril –Domingo de Ramos–, después de celebrar la misa, los españoles pusieron el nombre de Santa María de la Victoria a los llanos de Centla. De este modo, en la entidad política de Potonchán se dio el primer suceso formal de posesión de un lugar en nombre de Carlos V, las primeras tierras de Nueva España que quedaron bajo jurisdicción de la corona española, aniquilando la soberanía indígena. El triunfo de Centla alentó los afanes de dominio y gloria de Cortés, y determinó los rasgos de su comportamiento, los mismos que caracterizaron la conquista de México.

Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva. Doctora en historia de México por la UNAM. Investigadora del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas. Miembro del SNI y maestra del posgrado en estudios mesoamericanos de la FFyL de la UNAM.

FRAY JACOBO DE TASTERA (1490?-1542)
UN NOTABLE MISIONERO EN TABASCO

FRANCISCO MORALES VALERIO

Tabasco pudo haberse convertido en un singular modelo de cristianización. En 1537 se organizó una misión, dirigida por el franciscano Jacobo de Tastera, para evangelizar la península de Yucatán de manera pacífica. Sin embargo, en Tabasco los frailes se encontraron con la oposición de los soldados españoles, que tiranizaban con pesados servicios a los indígenas cristianizados.



TOMADO DE LEÓN-PORTILLA, 1979

Catecismo testeriano en náhuatl. Dos medios muy valiosos en la evangelización de México fueron la creación de escuelas conventuales y la enseñanza por medio de imágenes. Para esto último se elaboraron catecismos que combinaban imágenes y texto: los llamados catecismos o códices testerianos, atribuidos a Jacobo de Tastera.

Tabasco fue uno de los primeros lugares del territorio mexicano en donde entró el cristianismo. Imánes, ceremonias y doctrinas, transportadas por los rudos conquistadores españoles y sus capellanes, tuvieron una solemne presentación a las orillas del río Grijalva en el mes de marzo de 1519. Cuenta Bernal Díaz del Castillo que después de la batalla de Centla, Hernán Cortés mostró a los "caciques y principales" tabasqueños "una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos". En la misma ocasión, los soldados "declararon las cosas tocantes a la fe", y el mercedario fray Bartolomé de Olmedo celebró una misa, después de la cual se bautizaron 20 mujeres que los caciques habían regalado a Cortés, entre ellas doña Marina, mejor conocida como Malintzin. Y termina el conquistador escritor: "estas fueron las primeras cristianas que hubo en la Nueva España" (Bernal Díaz, *Historia verdadera...*, cap. 36).

El afán de conquista, al que en sus orígenes estuvo unida la expansión del cristianismo, hizo que esta presencia del cristianismo en Tabasco fuera sólo pasajera. Los conquistadores avanzaron al centro de México y con ello se movieron los espacios de evangelización. Cuando los primeros franciscanos llegaron a México, en 1524, las comunidades indígenas tabasqueñas habían quedado ya desplazadas a un lugar secundario.

Tabasco, puerta de entrada a Yucatán

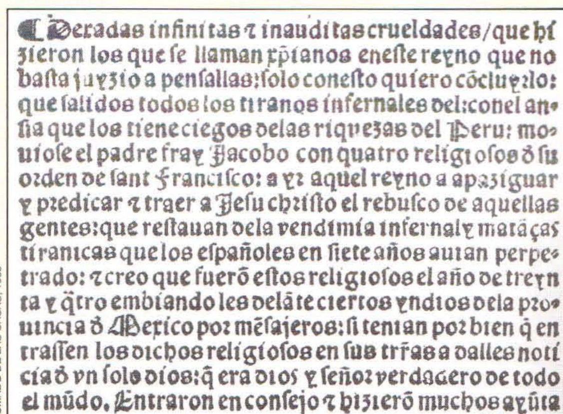
Tabasco se convirtió nuevamente en un punto importante de evangelización en la década de 1530, cuando Yucatán aparece como una atrayente tierra de conquista. Los franciscanos, a petición del adelantado Francisco de Montejo, organizaron en 1537 una singular misión "a la costa del mar del norte". La intención era llegar hasta Yucatán en un proyecto de evangelización pacífica. Promotor y director de esta misión fue fray Jacobo de Tastera. Narra Toribio Motolinía que en 1537 fray Antonio de Ciudad Rodrigo, superior de los franciscanos en México, lo envió con cuatro frailes que "fueron predicando y enseñando por los pueblos de Guazacualco y Puitel; [ahora] poblado de españoles y el pueblo se llama Santa María de la Victoria... en Tabasca [sic]" (*Historia de los indios*, tra. III, cap. 5). Continúa el cronista relatando que los frailes "en este camino y entre esta gente estuvieron dos años, y hallaban en los indios habilidad y disposición para todo bien, porque oían de grado la doctrina y palabra de Dios". Finaliza el relato diciendo: "Saliéronse los frailes de esta tierra por ciertas diferencias que hubo entre los españoles e indios naturales".

Esta misteriosa salida de los frailes de Tabasco se esclarece con la narración de Jerónimo de Mendieta, que encaja muy bien con la personalidad e ideas sobre la evangelización de Jacobo de Tastera, quien dirigía la expedición. Dice el cronista que después de haber enseñado a los "hijos de los más principales, siguiendo el estilo que se había tenido en esto de México", los soldados españoles comenzaron a tiranizar con pesados servicios a los indígenas cristianizados. Irritados por la enérgica oposición a estos abusos por parte de fray Jacobo, los conquistadores "le compelieron a dejarlos y volverse a México" (Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, lib. V, cap. 42). El relato de ese cronista está avalado por una carta del virrey Antonio de Mendoza, quien el 10 de diciembre de 1537 la envía al emperador Carlos V para informarle sobre los trabajos misioneros de Tastera en Tabasco. En ella se encuentra el siguiente comentario: "me dicen que los españoles que allí están les estorban mucho" (Gómez Canedo, 1993, p. 383).



TOMADO DE CORTÉS C., 1987

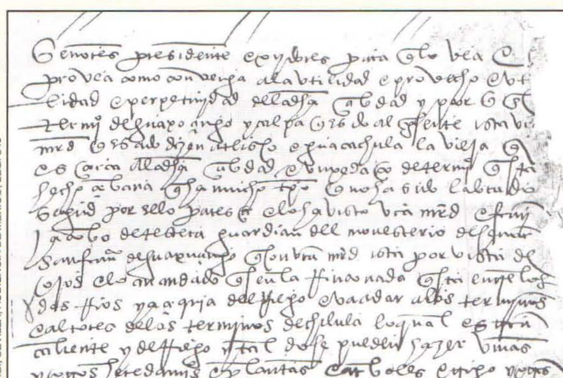
Fray Pedro de Gante fue un conocido educador que llegó a reunir, en 1531, a cerca de 500 jóvenes en la escuela del convento de San Francisco de México. En este catecismo de fray Pedro de Gante se ve una imagen que corresponde a las palabras "de nuestros enemigos líbranos..."



¶ Peradas infinitas ⁊ inauditas crueldades/que hizieron los que se llaman xpianos eneste reyno que no basta juyzio a pensallas: solo conesto quiero cõcluyrlo: que salidos todos los tiranos infernales del: conel ansia que los tiene ciegos delas riquezas del Peru: moviose el padre fray Jacobo con quatro religiosos d̄ su orden de sant Francisco: a yr aquel reyno a apaziguar y predicar ⁊ traer a Jesu christo el rebusco de aquellas gentes: que restavan dela vendimia infernal y matãças tiranicas que los españoles en siete años avian perpetrado: ⁊ creo que fuerõ estos religiosos el año de treynta y q̃tro embiando les delãte ciertos yndios dela provincia d̄ Mexico por mẽsajeros: si tenian por bien q̃ entrassen los dichos religiosos en sus trr̃as a dalles noticia d̄ vn solo dios: q̃ era dios y señor verdadero de todo el mũdo. Entraron en consejo ⁊ hizierõ muchos ayũta

TOMADO DE LAS CASAS, 1965

Página de la *Brevísima relación de la destrucción de las indias*, de fray Bartolomé de las Casas, en la que éste considera la expedición a Tabasco en 1537 de fray Jacobo de Tastera como el único caso evangelizador digno de mención.



AGI, SEVILLA, AUDIENCIA DE MÉXICO, LEG. 340

Texto de 1531 en el Archivo General de Indias en el que se menciona a fray Jacobo de Tastera como guardián de Huejotzingo, Puebla. En esta escuela se enseñaba el catecismo a las hijas de los principales de la región.

TOMADO DE LEÓN-PORTILLA, 1979

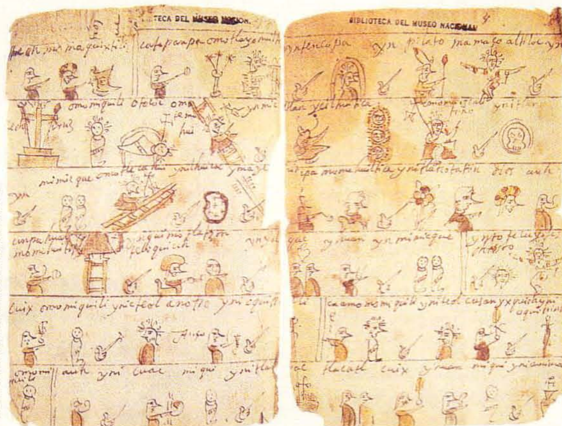
Códices testerianos

El "Padre Nuestro" de la *Doctrina Christiana*



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAICES

Códice Testeriano Padre Nuestro



REPROGRAFÍA: IGNACIO GUEVARA / RAICES

Catecismo de Gómez de Orozco

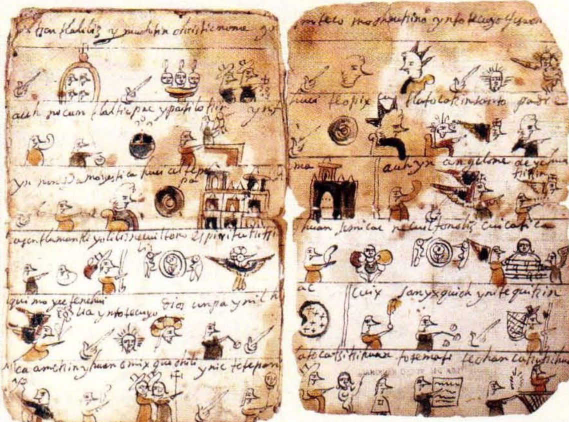


FOTO: CNCA-INAH-IMEX-RAMÓN VIÑAS-ACERVO FOTOGRÁFICO DE LA BNAH

Los códices testerianos contribuyeron a la evangelización de México. Mediante imágenes se transmitían los contenidos doctrinales del cristianismo, con el fin de acercar a los indios a las palabras latinas o españolas que se aprendían en el catecismo. Las imágenes y glosas en latín y náhuatl, elaboradas por *tlacuilos* en el reverso y anverso del papel, se dividían mediante líneas, de manera similar a los códices mesoamericanos.

Jacobo de Tastera y sus ideas sobre la evangelización

La actitud de Tastera contra los españoles de Tabasco no es extraña si se conoce su trayectoria misionera. Natural de la ciudad de Bayona, en el sur de Francia, gozó de gran prestigio entre los franciscanos. Su familia estuvo relacionada con la corte francesa, en la que uno de sus hermanos fue camarero de Francisco I. Tomó el hábito en la provincia franciscana de Aquitania; se distinguió como buen predicador, parte en la corte de Carlos V y parte en la ciudad de Sevilla, de donde pasó a México hacia 1529, en una gran expedición que organizó su futuro superior, fray Antonio de Ciudad Rodrigo.

La grande estima que tuvo entre los frailes la podemos ver en los cargos que desempeñó en México. En 1532 ya lo encontramos como guardián de Huejotzingo; en 1533 fue nombrado superior provincial de los franciscanos de México. En 1541, dos años después de haber estado en Tabasco, fue a Mantua como delegado de los franciscanos en el capítulo general. De ahí regresó como representante del ministro general para los frailes de América.

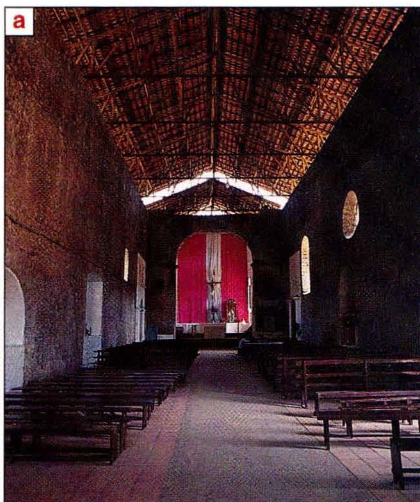
Al ser elegido superior de los franciscanos en México, en 1533, manifestó sus ideas sobre la conquista y evangelización en una carta que envió al emperador Carlos V. Escribe allí: las comunidades indígenas están llamadas al cristianismo no para ser esclavas sino para vivir en la libertad de los hijos de Dios, pues "el Señor dice en el evangelio 'venid a mi todos los que estáis cargados, etc., y yo os refeccionaré', no dijo yo os haré esclavos ni yo os pondré en manos de quien os acabe con trabajos" (*Cartas de Indias*, 1887, p. 64). La idolatría, pretexto del que se servían los españoles para privar de la libertad a los indígenas, la considera como un caso completamente normal en todos los pueblos, ya que Dios había permitido "que casi todo el mundo fuese subjeto de la idolatría". Ni siquiera los sacrificios humanos le escandalizan, pues "aunque esto es malo, nace de una solicitud no dormida que busca socorro y no topa con el verdadero remediador". Concluye: "nosotros los religiosos cuando entramos en esta tierra, no nos espantó ni desconfió la idolatría, mas habiendo compasión de su ceguedad, tuvimos muy gran confianza de que todo aquello e mucho más harían en servicio de nuestro Dios cuando lo conociesen". Estas ideas, que Tastera tomó como guía en la misión de la zona de Tabasco, movieron al dominico fray Bartolomé de las Casas a incluir esa expedición como el único caso evangelizador digno de mención en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.*

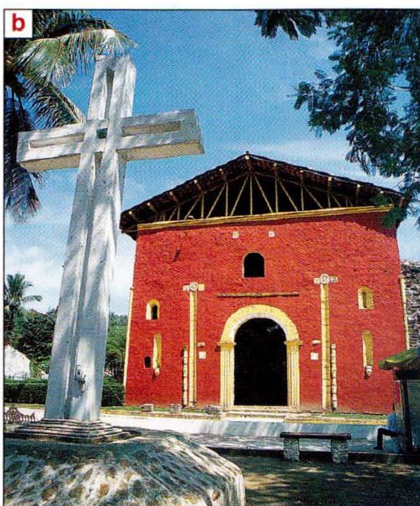
Los catecismos testerianos

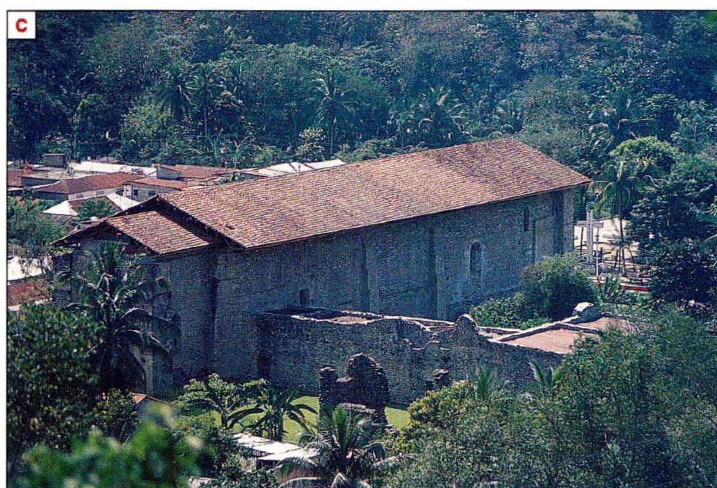
Jerónimo de Mendieta –en su relato sobre la misión de Tastera– señala, según se apuntó arriba, que los franciscanos educaban a los indios "siguiendo el estilo que se había tenido en esto de México". Este texto se refiere a dos medios muy valiosos en la evangelización de la zona central de México: el de las escuelas conventuales y el de la enseñanza por medio de imágenes. El primero se estableció desde la llegada de los franciscanos a México. Tomó parte en su organización el bien conocido educador fray Pedro de Gante, quien para el año de 1531 tenía cerca de 500 jóvenes en la escuela del convento de San Francisco de México. Fray Jacobo de Tastera estuvo también muy relacionado con estas escuelas. En 1532, siendo el superior de Huejotzingo el oidor Juan de Salmerón, recibió el encargo de visitar "la casa que se hace en el dicho pueblo [de Huejotzingo] para las niñas y provea como la obra va adelante e se recojan en la dicha casa las hijas de los señores e prencipales de la provincia" (Archivo General de Indias, Audiencia México, legajo 340). Al tiempo que se realiza la misión de Tabasco, las escuelas conventuales empezaban a dar sus primeros frutos en los jóvenes que en 1536 ingresaron al primer colegio de artes y ciencias, fundado por los franciscanos en Santiago Tlatelolco.

Asunto de igual importancia en la evangelización fue el uso de imágenes para transmitir los contenidos doctrinales del cristianismo. El cronista franciscano que venimos citando, Jerónimo de Mendieta, explica la forma en que se utilizaron esas imágenes bien fuera para explicar conceptos o para acercarse a las palabras españolas o latinas que se aprendían en el catecismo. Dice, "para acordarse del vocablo *Pater*, ponían aquella banderita que significa *pantli* y en ella dicen *Pater*" (*Historia eclesiástica indiana*, lib. III, cap. 28). Se ha llamado de muchas maneras a este tipo de catecismos, pero la más común es la de catecismos testerianos, por atribuírselos a Jacobo de Tastera.

Fray Jacobo pasó los últimos años de su vida en el convento de San Francisco de México. Los antiguos cronistas asientan que ahí murió el 8 de agosto de 1542.







Interior (*a*) y fachada (*b*) del templo, y conjunto conventual (*c*) de Santo Domingo de Guzmán, Oxolotán, Tabasco. Después del intento de evangelización pacífica de los indios de Tabasco en 1537, los franciscanos se desplazaron hacia Yucatán, lo que motivó que nunca se estableciera un convento permanente en esta zona. Por su parte, los frailes dominicos fundaron un convento en Santo Domingo de Guzmán, Oxolotán, Tabasco.

A manera de epílogo

Después del ensayo de evangelización pacífica de 1537, Tabasco volvió a quedar en el olvido de los franciscanos, que fueron desplazados hacia el norte de la península yucateca, en donde atendieron a las numerosas comunidades mayas de la zona. Para mediados del siglo XVI, los franciscanos estaban ya bien asentados en los principales pueblos del norte de Yucatán. Los pueblos mayas del sur en donde los franciscanos se asentaron se encontraban en los alrededores de la Laguna de Términos. Ocasionalmente algún misionero, como fray Hermenegildo Infante, incursionó en algún pueblo de Tabasco, como Tenosique. Pero nunca se estableció un convento permanente en la zona maya de Tabasco. No deja de llamar la atención que el único convento franciscano que tuvo cierta duración, el de San Pedro Guaymango, dependiese no de los frailes de Yucatán sino de los de Chiapas.

Todo parece señalar que si el ensayo de evangelización pacífica de fray Jacobo de Tastera no hubiera encontrado obstáculos entre los españoles, Tabasco se habría convertido en un singular modelo de cristianización.

Francisco Morales Valerio. Doctor en historia por la Catholic University of America. *Senior* editor de la revista *The Americas*. Miembro del consejo editorial de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*. Codirector del Centro de Estudios Humanísticos Fray Bernardino de Sahagún (Cholula, Pue.). Autor de varios libros sobre franciscanos en México.

EL *POCHÓ*: UNA DANZA DE CARNAVAL EN TENOSIQUE, TABASCO

TOMÁS PÉREZ SUÁREZ



FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

En la danza del *pochó* participan tres personajes principales: el cojó, la pochovera y el "tigre" (jaguar). Este último es el que tiene más antecedentes prehispánicos, y en el llamado "paso del tigre" tiene que saltar una cuerda que representa la frontera entre el orden y el caos.

La danza del *pochó* –de origen prehispánico y reelaborada posteriormente– es un buen ejemplo del fenómeno cultural mediante el cual, en los albores de la Independencia, se fortaleció la identidad del indígena y afloraron algunas manifestaciones particulares de su visión del mundo en celebraciones y entretenimientos.

Desde mucho tiempo atrás, tanto que sus orígenes se han olvidado, los habitantes de Tenosique, cabecera del municipio tabasqueño con el mismo nombre, realizan año con año una peculiar danza como parte de las celebraciones del carnaval. Se le llama *pochó*, nombre que aparece en el *Diccionario maya Cordemex* como una palabra registrada en la primera mitad del siglo XIX por Juan Pío Pérez, con la siguiente definición: "un baile vedado, mitotada de indios con sus tunkules". Así, podemos suponer que la danza es de origen prehispánico pero que sin duda fue reelaborada y readaptada en tiempos coloniales y especialmente, al menos en el caso de Tenosique, después del descubrimiento de la zona arqueológica de Palenque, en 1784.

Los personajes

Además de dos músicos (un tamborilero y un pitero) y un "capitán" vestido de civil, en la danza participan varios actores que interpretan a tres personajes principales (ante numerosos espectadores): el cojó, la pochovera y el tigre. El cojó, personaje masculino y único enmascarado, es en la actualidad el más numeroso y el más llamativo por su vestuario. Éste se compone de elementos vegetales que le confieren un aspecto semejante al de una planta con movimiento o un hombre de madera. Consta de hojas secas de plátano enrolladas a manera de polainas en los tobillos, las cuales, al caminar, funcionan como una gran sonaja que produce un sonido similar al de los *tenábaris* (sonajas hechas con capullos de mariposas) y "codos de fraile" (semillas de árbol *Thevetia peruviana*) utilizados en danzas de venado, pascolas o concheros. Lleva una túnica, hecha con un saco o costal de henequén, que le cubre el torso y la cadera. Debajo de esta especie de túnica, la ropa es la tradicional: pantalón y camisa de manga larga, preferentemente.

Grandes hojas atadas a la cintura, del llamado árbol del pan o castaña (*Arstocarpus* sp.), funcionan como sobrefalda verde encima del saco de henequén. Cabe aclarar que este árbol no es el ramón (*Brosimum alicastrum*), al cual también se le conoce en el área maya como árbol del pan, sino una especie introducida en el siglo XVIII a las Antillas desde Oceanía.

En primer término, la cabeza y el rostro se cubren con un lienzo o tela grande que puede llegar a cubrir a manera de capa los hombros, la espalda y aun la cadera. Se sujeta con dos paliacates, uno amarrado a la frente y el otro cubriendo la boca para cambiar la voz. Después se coloca en la cara una máscara de madera que puede ir pintada, según la moda, con diversos colores y temas. Sobre la cabeza va un sombrero adornado con flores de diversos colores y hojas largas y lanceoladas que semejan plumas.

Un elemento inseparable del cojó es su larga sonaja de bastón llamada



FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

En la danza participan numerosas personas de diferentes clases sociales, edades, barrios y colonias. Recorren las calles del pueblo y bailan en cada esquina, repitiendo la misma coreografía.

Las manchas características del jaguar se logran mediante la impresión de círculos con el pico de una botella untado de pintura negra.



FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

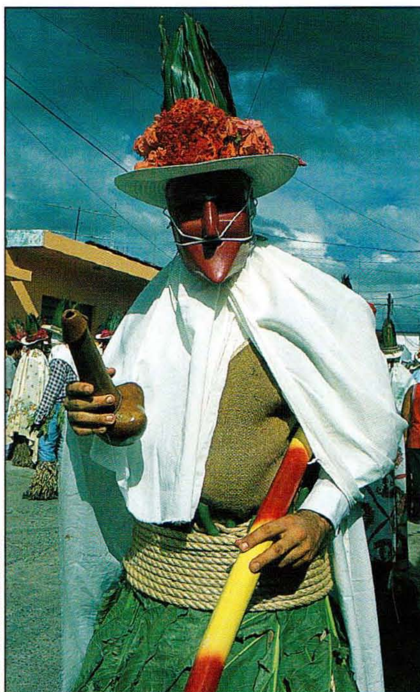


FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

El cojó, único actor enmascarado, suele portar diversos objetos eróticos con los que gasta bromas a los espectadores.



FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

En la primera mitad del siglo XX sólo mujeres de edad avanzada representaban a las pochoveras; en la actualidad es común que también lo hagan las niñas.



TOMADO DE DEL RÍO, 1822. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ



TOMADO DE DUPAIX, 1978. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ



TOMADO DE STEPHENS Y CATHERWOOD, 1842. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

La indumentaria del tigre se inspiró en la imagen del dios L grabada en la jamba este del Templo de la Cruz, en Palenque. Entre los dibujantes que acompañaron a los primeros exploradores del sitio y que hicieron reproducciones de la jamba se encuentran: Ricardo Almendáriz, en 1787 (*a*), Luciano Castañeda, en 1809 (*b*), y Frederick Catherwood, en 1840 (*c*).

chikish, semejante a las denominadas *chicahuaztli* en náhuatl, las cuales estaban asociadas a ceremonias de petición de lluvias. Estos personajes suelen llevar recipientes con agua, talco o harina, con los que frecuentemente bañan a los espectadores; pueden portar muñecas viejas (reinas del carnaval), ratones e iguanas, bacinicas, paraguas inservibles u objetos eróticos, como penes y figurillas desnudas, con las que continuamente gastan bromas. El nombre de cojó puede derivar de la palabra maya *koh*, que significa "carátula", "máscara" o "el que está en lugar de otro".

La pochovera (nombre castellanizado de *pochó*) es el personaje femenino; su papel en la danza es mínimo y silencioso en comparación con el cojó, que es escandaloso y bullanguero. Su número es pequeño y antiguamente sólo lo personificaban mujeres de edad avanzada. Su vestimenta consta de una falda larga con diseños florales y una blusa blanca, de manga corta, con encajes de colores en mangas y cuello. Sobre la espalda, a manera de una pequeña capa que le cubre los hombros, lleva un paliacate rojo atado al cuello. También porta sombrero con flores y hojas semejantes a los que llevan los cojoes. Una de estas mujeres, la llamada "capitana", suele llevar una bandera roja, que cambia por una blanca el martes de carnaval, último día en que se realiza la danza.



FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

El cigarro que lleva en la boca el viejo dios fumador (patrono del inframundo) –y que Guillaume Dupaix confundió con una trompeta– se transformó en el silbato que ahora porta el tigre en la danza del *pochó*.

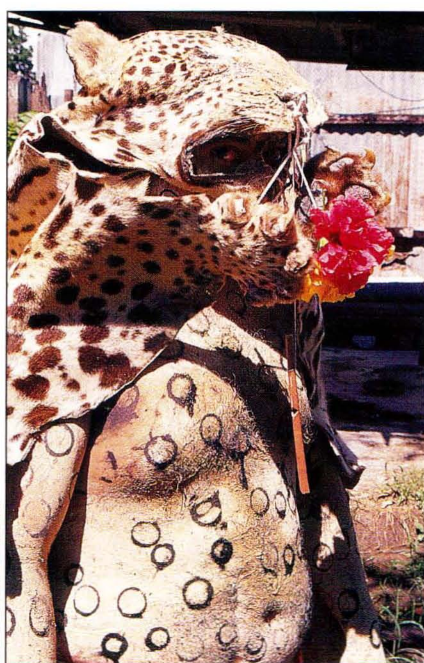
El tercer personaje, con más antecedentes prehispánicos, es el jaguar, llamado tradicionalmente "tigre". Su atuendo es bastante original en comparación con los de otras danzas contemporáneas y similar a las representaciones de personajes ataviados como jaguares que, frecuentemente, aparecen en numerosas vasijas mayas del periodo Clásico, en el *Códice de Dresde* y especialmente en una jamba del santuario del Templo de la Cruz en Palenque. Un pantalón corto es la única prenda que cubre la desnudez de estos personajes. El resto del cuerpo lo llevan cubierto por una capa de pintura crema o amarilla, hecha con arcilla. El efecto de las manchas características del jaguar se logra mediante la impresión de círculos con un carrizo o el pico de una botella untado de carbón o pintura negra. Sobre la espalda y atada a la cabeza y a la cintura lleva la piel de este felino, cuando la hay disponible. Cuando no es así, lo más frecuente en la actualidad, se sustituye por una piel de venado o por telas sintéticas con estampados que simulan la piel de cualquier felino.

Un elemento característico de este personaje son las flores que cuelgan de su frente, de manera similar a las que porta la deidad maya conocida como Jaguar del Lirio Acuático en la iconografía maya. Completa el atuendo un silbato atado también al mismo hilo que sujeta las flores.

CALENDARIO Y DESARROLLO DE LA DANZA

El carnaval de Tenosique dura de tres a seis semanas: comienza el 19 de enero y culmina el martes de carnaval, último día de esta festividad, que puede oscilar, dado que no es una fecha fija del santoral cristiano, entre el 13 de febrero y el 9 de marzo. Así, la gente de Tenosique habla de carnavales cortos y largos. La danza se realiza sólo los domingos, el 2 de febrero, independientemente del día de la semana en que éste caiga, y el lunes y martes de carnaval.

La danza es matutina: se lleva a cabo entre las 9 de la mañana y las 3 de la tarde, aproximadamente. A principios del siglo XX, según Manuel Bartlett Bautista (1926), sólo se bailaba en el interior de las casas; ahora se realiza en las calles del pueblo. La "caja", como se le llama al tambor, y todo el grupo recorren gran parte del pueblo bailando en los cruces de calles o frente a las casas donde la soliciten. En cada estación, lugar donde se realiza la danza, se ejecutan los mismos pasos y la misma trama siempre, sin variación alguna. Se inicia al son de la música y mientras los cojoes y pochoveras forman círculos concéntricos, los tigres permanecen en el interior sin formar alguna figura en especial. Los cojoes, en el círculo exterior, danzan y giran en sentido contrario a las manecillas del reloj; las pochoveras ocupan el círculo interior y giran en el sentido de éstas.


FOTO: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

Un elemento característico del tigre es la flor que pende de su cabeza, similar a la que porta el Jaguar del Lirio Acuático en la iconografía maya.

Después de un número indeterminado de giros, que dependen de la duración que los músicos den a la melodía, un cambio en la música indica la salida de las pochoveras para dar inicio al "paso del tigre". Éste consiste en poner una trampa, realizada con una cuerda que sujetan los cojoes en cada extremo, la cual tienen que brincar los tigres. Superado este obstáculo, los tigres inician la persecución de los cojoes, por lo que éstos tienen que buscar refugio entre el público, creándose un verdadero caos en el que tanto los cojoes como los observadores corren para ponerse a salvo.

Uno a uno, los cojoes son jalados por los tigres y sentados en el centro del círculo, a manera de cautivos inmóviles o de muerte simulada. Ahí habrán de permanecer, recostados en el suelo, hasta que la música marque el cambio y se inicie la danza como en un principio, de nuevo con los personajes en la misma formación de círculos concéntricos.

Lo escenificado representa un momento de armonía previo a un conflicto; viene luego el ataque de los ti-



TOMADO DE ROBICSEK, 1981. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ



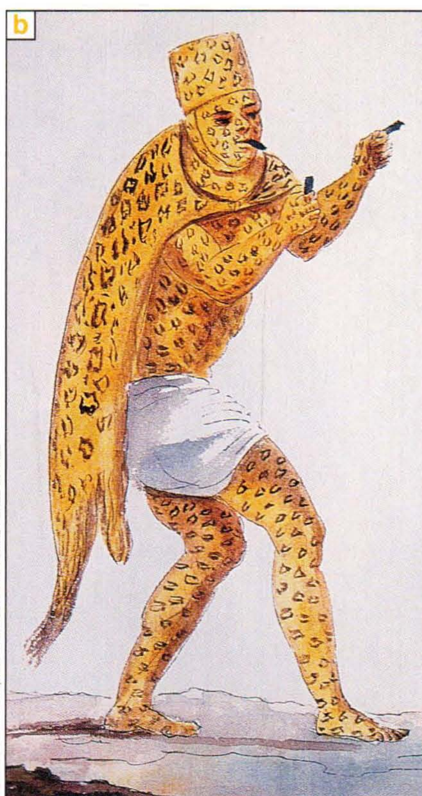
TOMADO DE COE, 1978. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

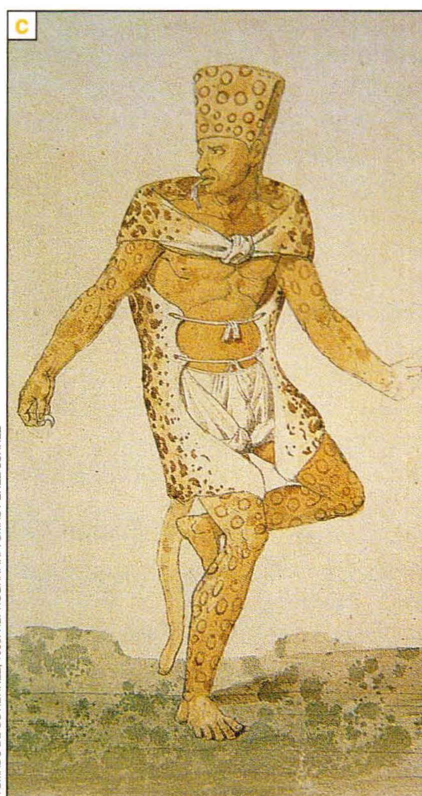


REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

El jaguar, como patrono del inframundo, aparece representado en vasijas del periodo Clásico Tardío (*a*, *b*) y en la lámina 8 del *Códice de Dresde* (*c*) con una flor en la cabeza.


TOMADO DE *LINATI...*, 1993. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ


TOMADO DE *LINATI...*, 1993. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ


TOMADO DE GUTIÉRREZ, 1996. REPROGRAFÍA: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

En el siglo XIX la danza se realizaba en Palenque. Esto puede constatarse por las imágenes (1828) de Claudio Linati de un "empetatado" (*a*) –que por la máscara, sombrero, túnica y amarres en las piernas equivaldría al cojó– y de un " 'atigrado' de carnestolendas de Palenque" (*b*). En 1832, Jean-Frédéric de Waldeck elaboró otra imagen de un "atigrado" en el carnaval de Palenque (*c*).

gres y el exterminio de los hombres de madera, con el consiguiente caos, y, en un tercer momento, se regresa nuevamente a la armonía. Esto recuerda el mito de los cinco soles, especialmente el exterminio por jaguares de los gigantes que habitaron el *nahui océlotl* (4 jaguar). También se asemeja a la destrucción de los hombres de madera por las fieras del monte, según el *Popol Vuh*. En fin, se trata de una danza que coreográficamente simboliza la destrucción de un mundo anterior y la regeneración de un mundo nuevo.

Por su forma y contenido, la danza forma parte de una amplia familia de danzas guerreras, rituales gladiatorios y ceremonias de sacrificios humanos, que después de la Conquista y de la época colonial aún se escenificaban en las celebraciones de los santos patronos de los pueblos, sobre todo en las procesiones de Navidad, Semana Santa y en las festividades de Pascuas y Corpus Christi. En la actualidad muchas de ellas han desaparecido, pues por su origen prehispánico fueron combatidas y progresivamente cayeron en desuso. Otras, aunque transformadas y recreadas, han logrado permanecer hasta nuestros días.

El *pochó* es una danza que coreográficamente simboliza la destrucción de un mundo anterior y la regeneración de un mundo nuevo.

POSIBLE ORIGEN DE LA DANZA

El descubrimiento de Palenque, en 1784, aconteció en un ámbito en que la prohibición de manifestaciones religiosas de origen prehispánico había empezado a relajarse, producto del espíritu ilustrado que flotaba en el ambiente de la época. Es en esos tiempos, en que gobernaba Carlos III, cuando los carnavales comienzan a gozar de gran auge en España y en sus colonias y es precisamente en este tipo de celebraciones, aunque de manera velada, donde tendrá cabida nuevamente una serie de antiguos mitos mesoamericanos.

La pervivencia de estas ideas paganas en "el costumbre", como suele ser llamado el catolicismo popular, fue posible por múltiples causas, entre ellas: los arquetipos y paralelismos religiosos, la tenacidad de las culturas prehispánicas por mantener sus tradiciones y, también, la complicidad y aprovechamiento de estas manifestaciones con fines evangelizadores por parte de frailes y curas doctrineros. Otra causa pudo ser el soborno a las corruptas autoridades eclesiásticas y civiles de la época colonial. Gracias a mecanismos como los anteriores, a las libertades religiosas y a la necesidad de diversión que deman-

daban los tiempos ilustrados de finales del siglo XVIII y principios del XIX, así como a otras vicisitudes históricas ocurridas a partir de la Independencia, en el sureste mexicano se ha conservado esta danza, con cierta raigambre prehispánica pero bailada no por indígenas sino por ladinos y mestizos de Tenosique, Tabasco.

Sin embargo, en la primera mitad del siglo XIX también se realizaba en los carnavales de Palenque, Chiapas, como puede constatarse en las imágenes que en esos tiempos dieron a conocer Claudio Linati (1828) y Jean-Frédéric de Waldeck (1832). No contamos con información que nos aclare si la danza se bailaba en toda la región o si después de la anexión de Chiapas al territorio mexicano se difundió desde Palenque hacia Tabasco. Lo que sí parece seguro es que las similitudes del atuendo del tigre con las imágenes del Jaguar del Lirio Acuático del periodo Clásico, no se deben a una ininterrumpida continuidad iconográfica desde esos tiempos. Creemos que el atuendo se inspiró, después del descubrimiento oficial de Palenque (o quizás desde mucho antes), en el atavío que ostenta el personaje de la jamba este del Templo de la Cruz. Éste porta la piel de jaguar de manera similar y de su tocado pende una flor. Por su parte, el cigarro que porta en la boca fue confundido o sustituido por el silbato que ahora utilizan.

Dicha escultura, cuya imagen fue reproducida por muchos de los exploradores del sitio, estuvo empotrada algún tiempo en casa de un particular, donde la conocieron John L. Stephens y Frederick Catherwood, en 1840. Posteriormente, junto con la otra jamba, fue empotrada en la fachada de la iglesia del pueblo de Palenque, donde permanecieron ambas hasta 1952, cuando fueron trasladadas a su lugar original en la zona arqueológica.

Tomás Pérez Suárez. Arqueólogo por la ENAH y pasante de la maestría de estudios mesoamericanos de la FFyL de la UNAM. Investigador en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.



Pochoveras y cojoes danzan formando círculos concéntricos. Ellas en el interior y ellos en el exterior. Los tigres permanecen en el centro.



Por su atuendo, hecho con elementos vegetales, los cojoes parecen plantas vivientes u hombres de madera.



Cuando los tigres capturan a los cojoes y los sientan en el centro del círculo se simula la destrucción de los hombres de madera.

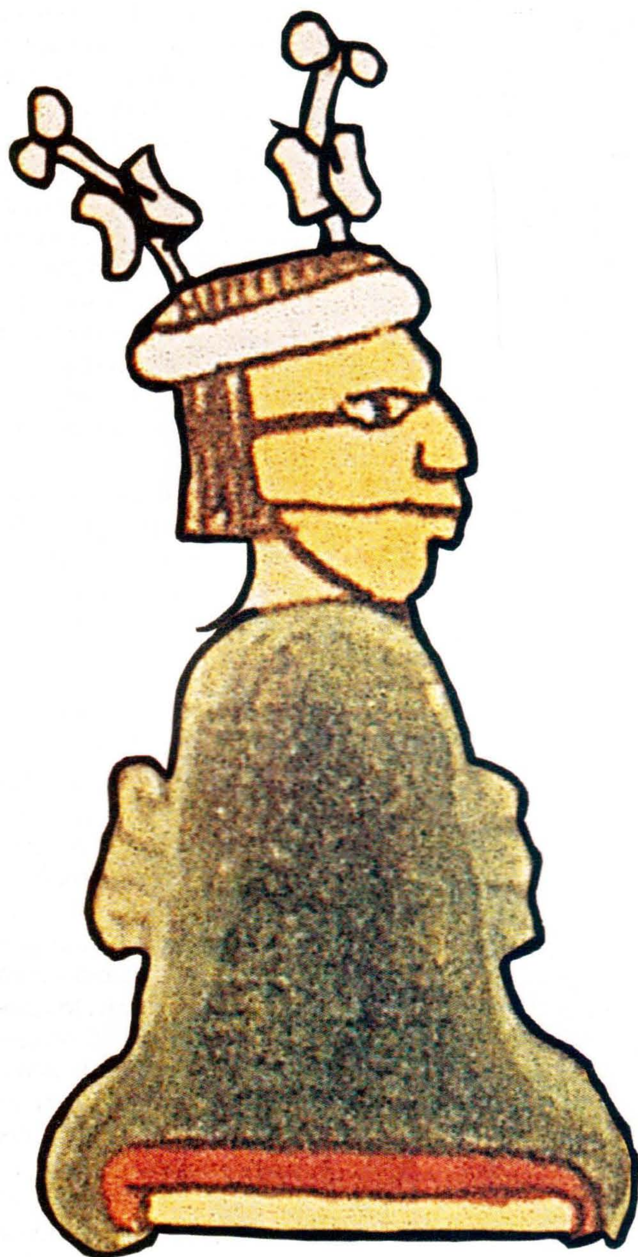


La nutrida participación de los niños asegura el futuro y continuidad de la danza, parte de la identidad de los habitantes de Tenosique.

Otontecuhtli Xócotl

Sus distintas advocaciones

María de los Ángeles Velasco Godoy



El topónimo de Xocotitlan está formado por un cerro y la figura de Otontecuhtli Xócotl, dios patrono de los otomíes, mazahuas y tepanecas. *Códice Mendoza*, f. 35r.

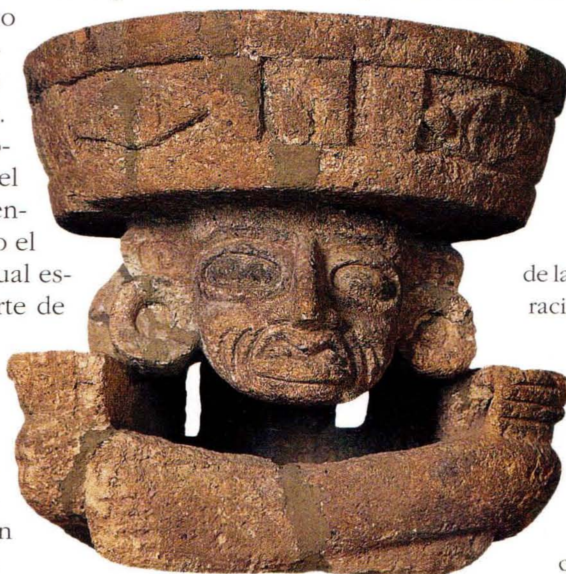
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

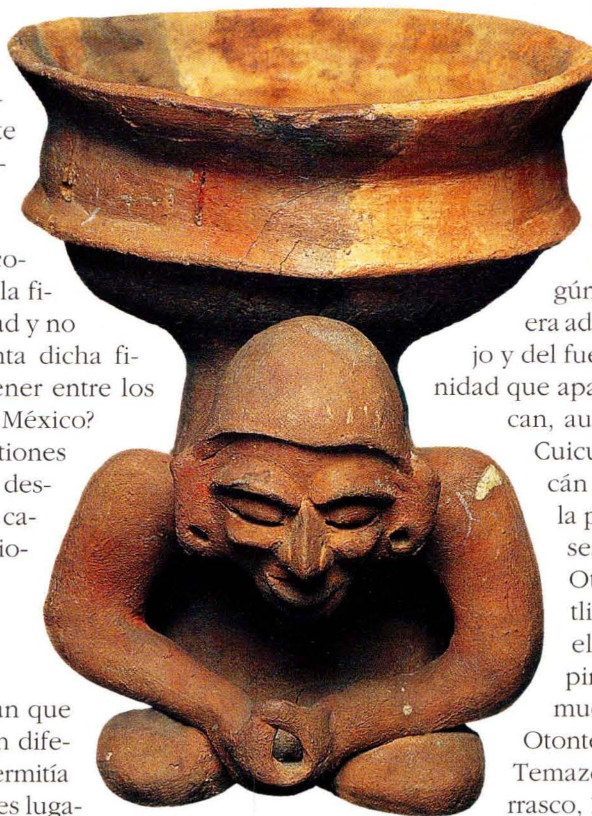
Este trabajo responde a la interrogante de por qué el topónimo de Xocotitlan aparece representado por una deidad, Otontecuhtli Xócotl, y no por su significado literal en lengua náhuatl: "entre la fruta", lo cual se remonta a todo un simbolismo ritual religioso propio de Mesoamérica.

En la escritura mesoamericana, por lo menos la del Centro de México, las palabras se expresaban por medio de ideogramas. Las unidades territoriales se representaban gráficamente mediante alguna característica o cualidad del lugar: geografía, actividades, clima, jerarquía territorial, vegetación, en fin, atributos que a simple vista remitían al lector de la escritura ideográfica a gún rasgo distintivo. El nombre propio de un lugar es un topónimo, aunque no todos los topónimos prehispánicos pueden ser entendidos a primera vista, pues en ocasiones están formados por elementos simbólicos y es menester darse a la tarea de interpretarlos. Tal es el caso que discuto aquí. Mi pregunta inicial fue: ¿por qué el topónimo de Xocotitlan aparece representado por una deidad, Otontecuhtli Xócotl, y no por su significado en lengua náhuatl: "entre la fruta"? Dejo al lector que sea quien juzgue mi interpretación.

En el *Códice Mendoza*, los pueblos sometidos por la Triple Alianza (confederación formada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan desde 1428 d.C.) aparecen repre-

sentados mediante el dibujo de su topónimo. Como en la pictografía y en la fonética, la escritura ideográfica encerraba un significado en cada signo o en cada trazo, cuya interpretación es sustancial en el estudio de las distintas culturas prehispánicas. En el caso de los otomianos (otomíes, mazahuas y matlatzincas) del valle de Toluca, en el Altiplano Central, tenemos a manera de ejemplo el topónimo de Xocotitlan, en el actual estado de México, que formaba parte de la provincia de Mazahuacan o Xocotitlan. La traducción directa del náhuatl del glifo de Xocotitlan es "entre la fruta", por lo que, de ser rigurosos, en el folio 35r del *Códice Mendoza* donde se le representa debería aparecer el dibujo de un fruto, lo cual no ocurre. No obstante, en el mismo folio está dibujado el topónimo del pueblo Zumpahuacan, cuyo significado en náhuatl es "lugar donde tienen percha de calaveras", *zompantli*, y en este caso, contrariamente al anterior, la representación gráfica corresponde a la traducción literal del topónimo. Por ello, cabe preguntarse, ¿por qué Xocotitlan aparece representado con la figura de un personaje o una deidad y no de un fruto?, ¿a quién representa dicha figura?, ¿qué importancia pudo tener entre los grupos otomianos del Centro de México? Trataré de responder a estas cuestiones y, para empezar, hablaré sobre el desdoblamiento de las deidades, tan característico de la concepción religiosa mesoamericana.





Otontecuhtli Xócotl era una advocación de Huehuetéotl, el dios viejo y del fuego que habitaba en un volcán. El brasero que porta en la cabeza representa un cráter que arroja fuego y destruye al hombre. *Arriba:* Huehuetéotl. Teotihuacan, estado de México. Clásico Temprano. *Abajo:* Huehuetéotl. Cuicuilco, D.F. Preclásico Tardío.

FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

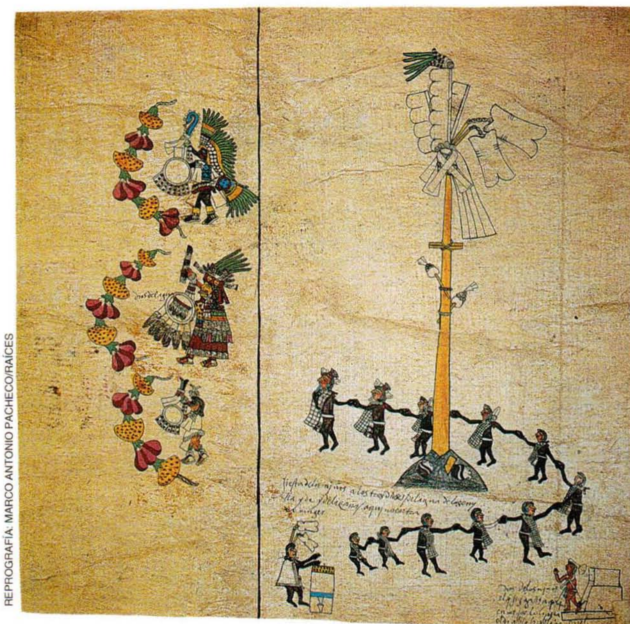
Las advocaciones de los dioses

Los antiguos mexicanos pensaban que los dioses podían desdoblarse en diferentes advocaciones, lo que les permitía estar simultáneamente en múltiples lugares, como lo expresa Alfredo López Austin:

> La separación de sus componentes permite entender la existencia de una advocación divina a partir de un dios original; por ejemplo, de la sustancia del dios Quetzalcóatl derivan dos de sus advocaciones: Ehécatl, el señor del viento, dios negro, nocturno, frío, tenebroso, armado de una espina de sacrificio ensangrentada, y Tlahuizcalpantecuhtli, el dios luminoso de la primera luz del día. Entre las personas divinas derivadas puede existir una relación de oposición, que es precisamente la que se da entre Tlahuizcalpantecuhtli como señor del crepúsculo matutino y Ehécatl como señor del crepúsculo vespertino. El primero gobernaba el amanecer. Al segundo le estaba dedicado el tañido de tambores a la hora de la puesta del Sol. La posibilidad de separación permite suponer que los distintos nombres de un dios apuntan a su división en diferentes advocaciones. [...] Por ser Quetzalcóatl dios del amanecer y por ser el amanecer fuego, tanto Quetzalcóatl como el dios del fuego, Xiuhtecuhtli, recibían el nombre de Tlahuizcalpantecuhtli (López Austin, 1994, pp. 26-27).

La característica de los dioses de poder dividirse se expresa claramente en muchos ejemplos. Íztac Mixcóatl, considerado como dios creador de distintos pueblos, entre los otomíes también era dios agüero y dios patrono, aunque equivalente también al que llamaban Otontecuhtli Xócotl, según Pedro Carrasco. Además, este dios era advocación de Huehuetéotl, dios viejo y del fuego (Soustelle, 1993, p. 536), divinidad que aparece con frecuencia en Teotihuacan, aunque su origen se remonta hasta Cuicuilco, donde representaba al volcán Xitle. De esta forma, como tenían la propiedad de desdoblarse, los dioses adquirían diferentes nombres: Otontecuhtli también era Ocoteuctli, Xócotl y Cuécuex. Ocoteuctli es el "señor de la tea" o "señor del pino"; Cuécuex es el nombre de los muertos deificados y también es Otontecuhtli, dios de los matlatzincas de Temazcaltepec y de los tepanecas (Carrasco, 1979, p. 146).

Los mazahuas también tenían como dios principal a Otontecuhtli, considerado como una deidad del fuego y de los muertos, y Xócotl era otro nombre con el cual se le identificaba. El jeroglífico de Xocotitlan representa un cerro, el cual estaba dedicado a este dios, así como el pueblo que se encuentra junto a él. Según Eduardo Matos, entre las culturas mesoamericanas las montañas



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/RAÍCES

Entre los mexicas, en el mes de agosto se celebraba la fiesta de *xócotl huetzi*, "el fruto que cae", que tiene relación con la fiesta mayor de los muertos. Algunos jóvenes se subían a la punta de un árbol, en lo alto del cual se colocaba la figura del dios Otontecuhtli Xócotl. *Códice Borgia*, lám. 18.



INFORMACIÓN: MARÍA DE LOS ÁNGELES VELASCO, BASADA EN *ENCICLOPEDIA DE MÉXICO*. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

El pueblo de Xocotitlan formaba parte de la provincia de Mazahuacan o Xocotitlan, en el actual estado de México. El volcán Xocotépetl, donde habitaba Otontecuhtli Xócotl, era una importante elevación de esa región y estaba considerada un lugar de culto más que objeto de adoración.

y los cerros tenían un carácter de espacio sagrado, pues los distintos niveles del universo convergían en ellos. Ese espacio sagrado era considerado el punto central de unión, el *axis mundi* entre el cielo, la tierra y el inframundo, porque de él partían los cuatro rumbos del universo. También se decía que los dioses patronos de los antiguos nahuas vivían en un cerro, desde el que protegían y vigilaban los poblados próximos, y procuraban que recibieran las lluvias para las cosechas, etc. El agua provenía de los cerros, los que se creía que estaban repletos de riquezas y se vinculaban con el ciclo agrícola y el culto a los muertos y a los ancestros (Barrientos, 2001, pp. 96-97). Los otomianos adoraban a los *ateteo*, dioses del agua, y les hacían oraciones y sacrificios en las cimas de los cerros. El volcán Xocotépetl, localizado en la provincia de Mazahuacan, era una de las elevaciones más importantes para este grupo. Se creía que en ese volcán, considerado como lugar de culto más que objeto de adoración, habitaba Otontecuhtli Xócotl (Barrientos, 2001, p. 97). Al ser Xocotitlan el centro de los mazahuas, muy pronto de este cerro se extendió toda la influencia de Otontecuhtli hacia la región de Mazahuacan.

Otontecuhtli, Huehuetéotl, Xiuhtecuhtli, Chantico y Xipe eran dioses adorados por los mexicas y otros grupos nahuas, a los cuales representaban con el rostro pintado a la manera otomí. Sobre todo los chichimecas-nahuas del siglo XIII recibieron influencia de los otomíes, y por ello compartieron dioses y cultos (Soustelle, 1993, pp. 516-517).

Como se dijo antes, Otontecuhtli Xócotl era una advocación del dios Huehuetéotl. Por estar relacionado con un volcán, Huehuetéotl debió debió estar asociado al fuego. Era el dios viejo y del fuego, habitaba en y era un volcán; se creía que ocupaba el centro del universo y mantenía el equilibrio universal por poseer la sabiduría y la experiencia del dios más viejo de Mesoamérica. El brasero que esta deidad porta sobre su cabeza representaba al cráter del volcán que arrojaba fuego y destruía al hombre (Matos, 2000, pp. 58-59). Otontecuhtli Xócotl era considerado "señor de los otomíes" y se le representaba con el rostro pintado en forma de cuadrícula en las mejillas, a la manera otomí (Soustelle, 1993, pp. 516 y 532). Asimismo, a esta deidad otomí se le relaciona con el décimo mes del calendario mexica, llamado *xócotl huetzi* por fray Bernardino de Sahagún:

> En el primero día deste mes hacían fiesta al dios del fuego, llamado Xiuhtecuhtli o Ixcozauhqui. En esta fiesta echaban en el fuego vivos muchos esclavos atados de pies y manos. Y antes que acabasen de morir, los sacaban arrastrando del fuego para sacar el corazón delante la imagen deste dios (Sahagún, 1988, t. I, pp. 89-90).

Esta fiesta también era en honor de los muertos y se llamaba *gueymicahilguitl*, aunque también era conocida con el nombre de *xocohuetzi*. Consistía en que unos jóvenes se subían a la punta de un árbol, previamente cortado, limpiado y adornado. En lo alto de este tronco se colocaba una figura del dios, cuyo rostro estaba pintado a la manera otomí con un adorno característico de Otontecuhtli-Xócotl sobre la cabeza, al igual que el sacerdote que presidía la ceremonia (Sahagún, 1988, t.

I, pp. 142-146; Matos, 2002, pp. 60-61; Soustelle, 1993, p. 532). Xócotl no sólo se refiere a "la carne de Otonteuctli"; también es "la masa de bledos como pájaro". Por lo tanto, Otonteuctli Xócotl también es un *cuécuex*, "guerrero muerto en la guerra", ya que, según Pedro Carrasco, los guerreros muertos tomaban la forma de un ave.

Hacia el mes de agosto la gente se preparaba para la recolección, lo que significaba la muerte ritual de las plantas. Por ese mismo mes se celebraba la fiesta de *xócotl huetzi*, que significa "el fruto que cae" y tiene relación con la fiesta mayor de los muertos (Matos, 2002, p. 61). Así, "se puede, por lo tanto, concluir de todo esto que el dios Otontecuhtli (cuyo nombre otomí no se conoce) no es sino Xócotl, Huehuetéotl y Xiuhtecuhtli, es decir, un dios del fuego" (Soustelle, 1993, p. 533).

Se puede decir que esos dioses surgieron como símbolos esenciales tanto de una identidad étnica como del origen histórico de los distintos pueblos de Mesoamérica. Así, en el *Códice Xólotl* se cuenta que a la caída de Tula, a finales del siglo XII, Xólotl y su hijo Nopaltzin tomaron posesión de las tierras que antes habían pertenecido a los toltecas, en las que se incluía el cerro de Xocotitlan. El cerro sirvió para demarcar y tomar posesión de las tierras que gobernarían y llamarían Chichimecatlalli. Xólotl subió al cerro:

> ...y fue la primera parte que hizo las diligencias que ellos usaban, tirando un señor chichimeca cuatro flechas con todas sus fuerzas por las cuatro partes del mundo, occidente y oriente, norte y sur; y después [...] se bajó del cerro, que es en el pueblo de Xocotitlan [...] y se fue a otro cerro muy alto que se dice Chiuhnauhtécatl, y de éste a Malinalco, donde iba haciendo las mismas ceremonias, y antes de bajarse del primer cerro, llamado Xócotl, envió a cuatro señores por hacia las cuatro partes del mundo, conforme se tiraron las flechas, para que tomaran posesión de toda la tierra, que había sido del gran Topiltzin, de una mar a la otra (Alva Ixtlilxóchitl, 1985, vol. I, p. 295).

Una vez demarcadas las tierras, Xólotl casó a su hija menor, Tzihuacxochitzin, con Chichoncuauh, señor otomí, y, una vez emparentados, Xólotl entregó Xaltocan a su yerno para que lo gobernase, señorío que tuvo como tributarios a los otomianos de la provincia de Xocotitlan.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

Hay dos maneras de representar un topónimo: literalmente o de forma ideográfica o simbólica. En el *Códice Mendocino* (f. 35r), el topónimo de Zumpahuacan (*arriba*), que significa el "lugar en donde tienen percha las calaveras", se representa precisamente con un *zompantli*. En cambio, el topónimo de Xocotitlan (*abajo*), que significa "entre la fruta", aparece representado por el dios Otontecuhtli Xócotl sobre un cerro.

Conclusión

Como vimos, un dios creador puede tener sus desdoblamientos y cada grupo humano tener su creador y protector particular que, a su vez, puede subdividirse. Esta cualidad de desdoblamiento dificulta su identificación, aunque no por ello dejan de poseer la misma esencia divina. Otontecuhtli Xócotl no sólo era advocación de Huehuetéotl, Ocoteuctli, Xócotl y Cuécuex; originaria de los otomíes, éstos la consideraban una deidad que ocupaba el centro del universo y mantenía el equilibrio universal, pues poseía la sabiduría y la experiencia del dios más viejo. Esto explicaría por qué Xólotl, influido culturalmente por los otomíes, escogió Xocotitlan como el cerro de origen para el territorio de su Chichimecatlalli.

Entre los otomíes, mazahuas y tepanecas hubo un intenso intercambio cultural. La adopción de Otontecuhtli Xócotl por otros grupos del Altiplano Central podría explicarse porque, desde principios del siglo XIII, esta zona otomiana estaba bajo el dominio de los xaltocanos, después perteneció a los azcapotzalcas y, finalmente, a los tlacopanecas.

En el *Códice Mendoza* (ff.10v y 35r), el glifo correspondiente a la provincia de Xocotitlan está representado por Otontecuhtli Xócotl, deidad con la cabeza pintada a la manera otomí. Si éste era dios patrono de los otomíes, mazahuas y tepanecas, y su segundo nombre era Xócotl, entonces su cerro sería Xocotépetl, el cual se encuentra junto a un centro mazahua (Berdan, 1997).

Sostenemos que el nombre de Xocotitlan significa literalmente "entre la fruta", por lo que su representación gráfica debería simbolizar un fruto. Sin embargo, conforme a la escritura ideográfica, el significado de este glifo va más allá del concepto de una fruta y se remonta a todo un simbolismo ritual religioso en que la imagen de la deidad por sí sola señala su lugar en la cosmovisión de los grupos del Altiplano Central.

María de los Ángeles Velasco Godoy. Licenciada en etnohistoria. Estudia la maestría en historia-etnohistoria en la ENAH.

SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE TABASCO

ROBERTO GARCÍA MOLL

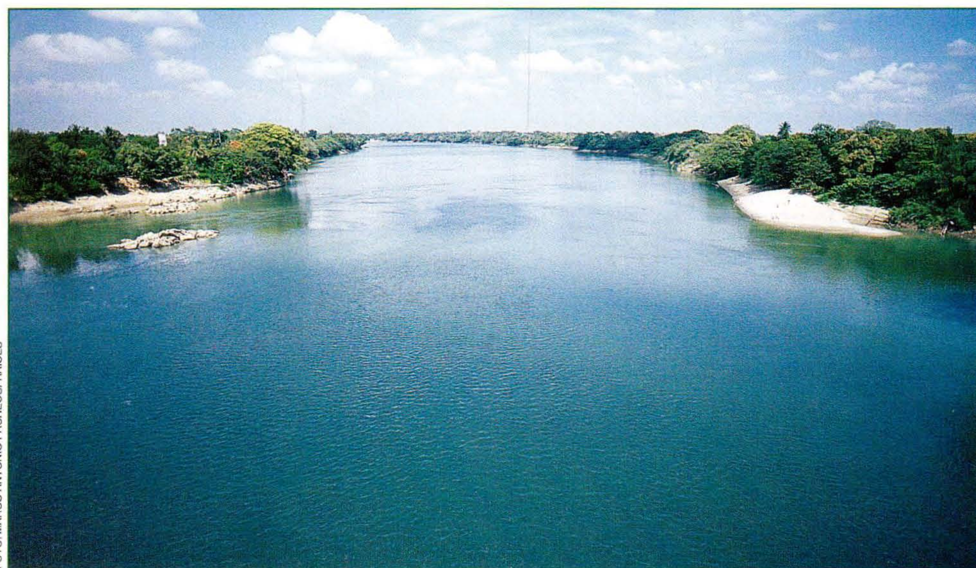


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

La abundancia de ríos y recursos naturales permitió el desarrollo cultural de numerosos asentamientos prehispánicos en Tabasco.

HISTORIA

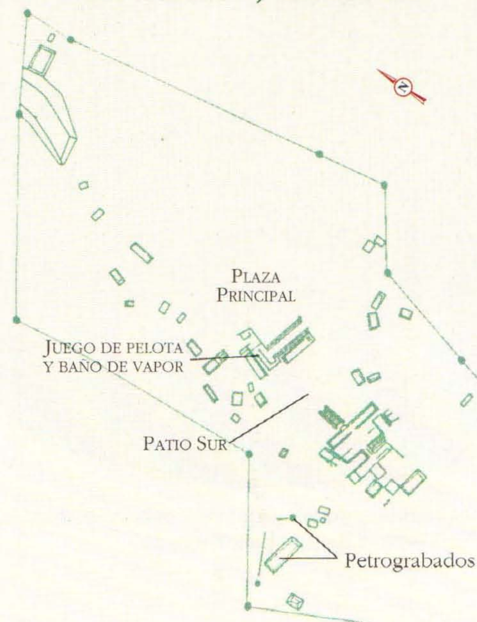
La historia de Tabasco, estrechamente ligada a sus condiciones climáticas y geológicas, es la historia de la lucha del hombre por dominar su ambiente, por definición siempre hostil a cualquier actividad cultural. Para que, día a día, la civilización se fuera imponiendo, desde épocas tempranas se crearon mecanismos para gozar de ciertos satisfactores y se desarrollaron métodos particulares para un medio donde abunda el agua y escasea la tierra, donde los materiales de construcción son perecederos y lo estable y permanente no existe en ningún sentido.

En ese ambiente se desarrollaron dos de las culturas más insólitas del México antiguo, la olmeca y, más tarde, la maya. La primera es notable no sólo por ser la más antigua, sino también por haber rebasado los límites de la selva tropical húmeda y cálida (Veracruz, Tabasco, Chiapas y Guatemala), y haber abarcado tanto el Altiplano Central como los actuales estados de Oaxaca y Guerrero.

Las grandes ciudades que se levantaron sobre la planicie costera en las zonas de inundación eran como verdaderas islas hechas a mano, para cuya construcción se acarrearon cientos de metros cúbicos de tierra y arcilla; asimismo, se construyeron grandes obras hidráulicas, todo con la finalidad de evitar inundaciones. Notables fueron también los sistemas agrícolas en los que se basó la economía, el uso puntual de un elaborado calendario, el primer sistema de escritura, la arquitectura monumental y la escultura, tanto la de grandes dimensiones, hecha en basalto, como la más fina, realizada en jade y serpentina, que revela profundos conocimientos técnicos y estéticos.

Después de un largo periodo de gestación, en Tabasco y otras regiones del sureste la cultura maya alcanzó su apogeo durante el periodo Clásico. Ésta fue una de las grandes civilizaciones del mundo antiguo, en la que sobresalen tanto las obras materiales –arquitectura, cerámica y escultura– como los grandes logros intelectuales –calendario y escritura–, manifestaciones culturales que velan una gran complejidad y sofisticación, y en las que se conjugó una particular cosmología con una conciencia histórica.

En el actual territorio de Tabasco se desarrollaron también otras culturas, como los zoques, al sur de la entidad, los chontales, los choles, los cimatanes, los itzaes e incluso los nahuas, cuyos vestigios culturales están en proceso de ser identificados arqueológicamente. Se trata de un espacio aún no definido, aunque sabemos que, en distintas épocas y con diferentes distribuciones, en él convivieron culturas cuyo núcleo se encontraba en otras áreas. Desde la llegada de los primeros españoles en 1518 hasta la fecha, tanto las relaciones sociales, políticas y religiosas como el paisaje se han transformado de manera notable.



MALPASITO

El sitio arqueológico, localizado al suroeste del estado, cerca de los límites con Chiapas, fue construido sobre las laderas de la serranía y tiene varios niveles. Cuenta con varios basamentos y plataformas, y con un juego de pelota. Las escalinatas son espectaculares tanto por sus dimensiones como por la presencia de alfardas. La sección principal se encuentra en la parte superior. Se cree que el sitio fue construido por grupos zoques que vivieron en esta amplia región. Entre 600 y 900 d.C. ocurrió la ocupación más temprana en la zona y fue cuando se elaboraron los petrograbados.



Malpasito tiene una ubicación estratégica sobre la pendiente de una montaña. Para la construcción de los edificios se acondicionó el terreno mediante terrazas. Juego de pelota.

CRONOLOGÍA DE TABASCO

EPOCA PREHISPÁNICA

Preclásico Temprano (2500-1200 a.C.). La agricultura es la base del sustento y la economía, y se complementa de manera importante con la recolección, la caza y la pesca. Se intensifica la producción tanto de vasijas como de figurillas de cerámica. Distribución de la población en pequeñas aldeas. Surgen algunos sitios aledaños al río Bari, en el extremo noroccidental del estado.

Preclásico Medio (1200-400 a.C.). Al tener a la agricultura como base, las pequeñas aldeas se vuelven más complejas. Se inicia la construcción de ciudades y centros ceremoniales con tierra y arcilla. Se fortalece con otras áreas el intercambio de diferentes productos. La Venta, Tabasco, pasa a formar parte del amplio desarrollo olmeca que también se dio en el sur de Veracruz.

Preclásico Tardío (400 a.C.-250 d.C.). Sobre la base de una economía agrícola, se consolida la construcción de ciudades y surgen centros regionales que ostentan el poder político y religioso. Aparecen la escritura y el calendario. Algunas deidades adquieren sus rasgos característicos.

Clásico Temprano (250-600). En Tabasco, en sitios periféricos como Comalcalco, Tortuguero, Pomoná y Reforma, se consolidan los rasgos que definen a la cultura maya.

Clásico Tardío (600-900). Durante este periodo se multiplican los sitios mayas al sur del estado, en la frontera con Chiapas y Campeche. Aparentemente, muchos de ellos son dependientes de Palenque en distintos momentos, ya que poseen muchas de las características de este sitio. Surgen otros de filiación zoque, en el suroeste de Chiapas, así como los conocidos como "pre-chontales".

Posclásico Temprano (900-1200). Es un periodo poco explorado en el territorio de Tabasco.

Posclásico Tardío (1200-1520). En esta etapa aparece una gran cantidad de sitios en la costa, los cuales se conocen parcialmente por las fuentes escritas de la Conquista, aunque no existen exploraciones que revelen sus características. Durante toda la época prehispánica, Tabasco fue una región por la que se comunicaba el sureste con otras regiones del México antiguo.

ÉPOCA COLONIAL Y SIGLO XIX

1518. Juan de Grijalva entra al río que llevará su nombre.

1519. Hernán Cortés desembarca en el río Grijalva.

1529. La Audiencia Real de México designa a Francisco de Montejo como adelantado y alcalde mayor de Tabasco. Otorga a su hijo, conocido como Francisco de Montejo "el mozo", el cargo de teniente gobernador, capitán general y repartidor de indios de Tabasco.

1604. Se solicita al virrey el traslado oficial de la capital a Villahermosa, lo cual ocurre hasta 1641, cuando la capital recibe el nombre de San Juan Villahermosa.

1811. A raíz de la Independencia, en las Cortes de Cádiz se plantea liberar a Tabasco de Yucatán, lo cual fue concedido aunque esta situación duró muy poco.

SIGLO XX

1907. Teobert Maler realiza una expedición que lo lleva de Tenosique a la parte central del río Usumacinta.

1926. Frans Blom y Oliver La Farge realizan un recorrido por tierras tabasqueñas.

1937 (*ca.*). E. Wyllys Andrews estudia la región.

1958. Carlos Pellicer traslada esculturas de gran formato al Museo-Parque La Venta, en Villahermosa.

1975 (*ca.*). Comienza el estudio de la región por el Proyecto Tierras Bajas Noroccidentales.

1990-2003. Se llevan a cabo nuevas investigaciones en Comalcalco. Se realizan exploraciones arqueológicas en sitios como Pomoná, Moral-Reforma, San Claudio, Malpasito y el asentamiento dominico de Oxolotán.


FOTO: IGNACIO GUEVARA/ RAÍCES

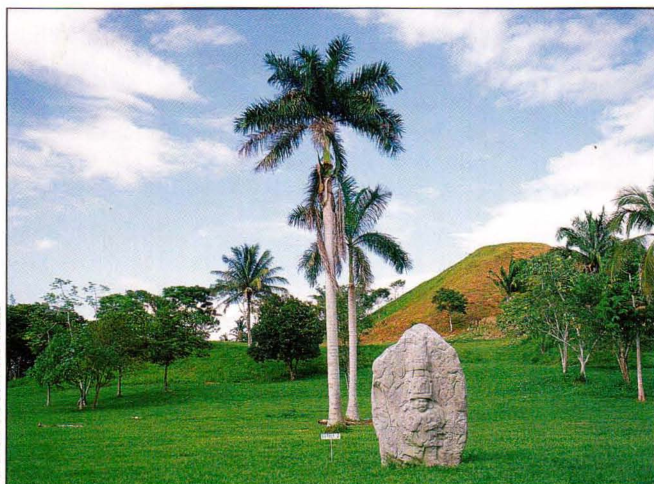

FOTO: IGNACIO GUEVARA/ RAÍCES

En La Venta se han encontrado ejemplos de escultura olmeca de proporciones monumentales. *Izquierda*: cabeza colosal núm. 1. *Derecha*: Altar 5 de La Venta. Ambos en el Parque-Museo La Venta, Villahermosa, Tabasco.

La Venta

Se encuentra en la región que junto con el sur de Veracruz forma parte del área nuclear de la cultura olmeca. La Venta, con montículos, plataformas, plazas, patios y conjuntos habitacionales distribuidos en cerca de 200 ha, es uno de los mejores exponentes del urbanismo temprano. Todos esos elementos arquitectónicos fueron elaborados a base de arcillas de distintos colores y texturas, seguramente importadas, ya que en su totalidad el sitio está construido de forma artificial, a manera de una isla. Asociada a la arquitectura se ha detectado una gran cantidad de esculturas monumentales, las cuales fueron talladas en duro basalto traído de canteras situadas a más de 100 km. En el Conjunto A del sitio es en donde se ha realizado la mayor cantidad de exploraciones. A la fecha se ha descubierto un gran número de ofrendas, constituidas por objetos menores elaborados sobre rocas duras y cristalizadas como el jade y la jadeíta, productos importados de otras regiones.

En el museo de sitio se exhiben monumentos, reproducciones y maquetas que brindan al visitante una visión de conjunto del lugar. En el Parque-Museo La Venta, en Villahermosa, se pueden admirar las esculturas de gran formato llevadas ahí por el poeta Carlos Pellicer en 1958. En el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México se encuentra la escultura menor procedente de ofrendas de este importante sitio.


FOTO: IGNACIO GUEVARA/ RAÍCES

La Venta es uno de los mejores ejemplos de urbanismo temprano. Reproducción de la Estela 2 frente a la Gran Pirámide.

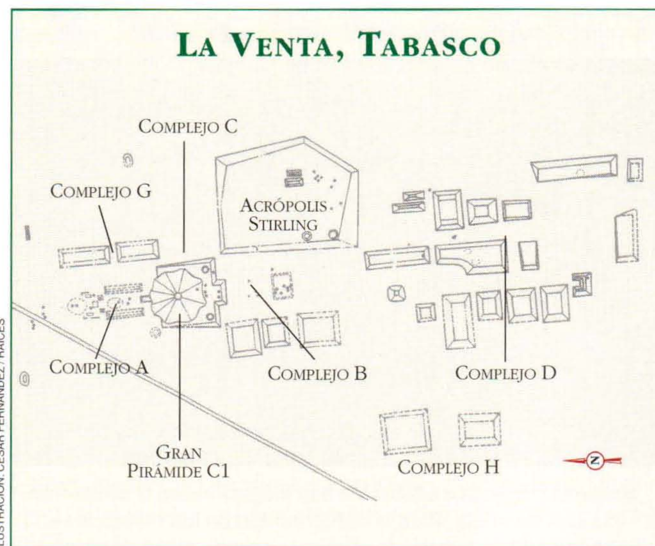


ILUSTRACIÓN: CÉSAR FERNÁNDEZ / RAÍCES

Sitios arqueológicos de Tabasco

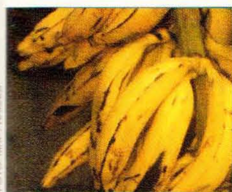
Autopista
Carretera principal
Sitio arqueológico
Población
Museo
Iglesia

Golfo de México
A Ciudad del Carmen
Frontera
A Escárcega y Champotón
Campeche
Paraíso
Comalcalco
Palizada
Tabasco
Jonuta
La Venta
A Minatitlán y Coatzacoalcos
Cárdenas
Villahermosa
El Triunfo
Huimanguillo
Balancán
Macuspana
Moral-Reforma
Emiliano Zapata
Tacotalpa
Teapa
Pomoná
Veracruz
Tapijulapa
Tenosique
A San Cristóbal de las Casas
Chiapas
Oxolotán
Malpasito
San Claudio
A Tuxtla Gutiérrez
180 187 186 195 203

Ilustración digital: Raíces

arqueología mexicana


Traje típico.


Plátano tabasco.


Tamal de chipilín.


Chocolate y cacao.

Información práctica

Dónde hospedarse

Villahermosa es la mejor opción, ya que cuenta con una amplia variedad de hoteles y restaurantes, y ofrece paseos y áreas de entretenimiento para toda la familia. Cerca de los sitios arqueológicos hay opciones de hospedaje en Comalcalco, Balancán, Huimanguillo, Tenosique y Teapa. En Villahermosa: Camino Real, prolongación Paseo Tabasco núm. 1407, tel. (993) 3164400; Casa Inn Olmeca, Av. Francisco I. Madero núm. 418, centro; Hostal del Sureste, Baltasar Zozaya núm. 626, centro; Posada Aurorita, Baltasar Zozaya núm. 622, centro.

Dónde comer

En Villahermosa hay diversos lugares con comida típica de la región: pejelagarto frito –platillo de gran tradición–, tamal de chipilín, tamal de frijol con momo, sisqua, totopostes, plátano prensado y dulces en conserva. Pero si se busca algo más selecto, podrá encontrar restaurantes de comida internacional. En Villahermosa: Las Sombrillas, Aldama núm. 404, centro; Los Tulipanes, Periférico Carlos Pellicer núm. 511, centro; El Jardín, Adolfo Ruiz Cortines núm. 97, centro; El Candil, Madero núm. 919, centro.

Cuándo ir

Cualquier temporada es buena para visitar Tabasco, sobre todo en abril y mayo, cuando es época de secas. La época de lluvias es entre julio y septiembre.

Clima

En general el clima de Tabasco es cálido- húmedo, con lluvias en verano, aunque hay regiones con lluvias durante todo el año, principalmente en las zonas montañosas. La temperatura media es de 26 grados y en época de calor alcanza los 42 grados.

Transporte

A Villahermosa hay vuelos directos desde la ciudad de México, Cancún, Mérida, Monterrey y Houston, por Aeroméxico, Mexicana, Aerocaribe, Aviacsa y Aerocalifornia. Para ir en automóvil o en autobús de primera o segunda clases tomar la carretera núm. 180.

Horarios

El Parque-Museo La Venta abre todos los días de 8:00 a 16:30 hr; el Museo Carlos Pellicer Cámara, de martes a domingo, de 10:00 a 20:00 hr; las zonas arqueológicas todos los días de 10:00 a 17:00 hr.

Para leer más...

Los olmecas de Tabasco, edición especial, Arqueología Mexicana/ Gobierno del Estado de Tabasco, México, 2001.

Fernández Tejedo, Isabel, *et al.*, *Zonas arqueológicas. Tabasco*, INAH/Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1988.

Walls, Claudia A. (coord.), *El estado de Tabasco*, Grupo Azabache, México, 1944.


Foto: MAP / Raíces
Niña tabasqueña.


Foto: MAP / Raíces
Guayacanes.


Foto: MAP / Raíces
Pejelagarto.


Foto: MAP / Raíces
Asado de pejelagarto.

Comalcalco

Comalcalco y Toniná son representativos de los sitios más occidentales del área maya, en el límite con otras culturas del mundo prehispánico. Comalcalco es uno de los grandes desarrollos del periodo Clásico (250-900 d.C.). Al carecer en su entorno de roca caliza, materia prima con la cual los mayas edificaron sus ciudades y monumentos, los mayas de Comalcalco asumieron el reto que la naturaleza les impuso y construyeron sus edificios a base de arcilla, utilizándola como relleno; en algunas estructuras se usaron ladrillos como revestimiento y para la construcción de espacios interiores cubiertos por el arco falso o bóveda maya. Gracias a la quema de grandes cantidades de conchas de ostión se hicieron aplanados de estuco, mezcla de cal y arena de muy alta calidad, que perduran hasta nuestros días. La carencia de rocas impidió que se elaboraran monumentos escultóricos, como estelas, altares y dinteles, pero el modelado en estuco y los grabados en ladrillos son fiel testimonio de la grandeza del lugar.

Las descripciones que poseemos sobre Comalcalco se remontan a la segunda mitad del siglo XIX y a pesar de los continuos esfuerzos por explorar y conocer el sitio poco es lo que se ha avanzado. Lo que hoy podemos ver es sólo una mínima parte del centro monumental, el cual está formado por una gran plaza, cuyo límite oeste es el llamado Templo 1, frente al cual se desarrollan dos ejes de construcciones. Al sureste se encuentra la llamada Gran Acrópolis, formada por la superposición de distintas construcciones a lo largo de distintos periodos de actividad arquitectónica. Este monumental conjunto está coronado por la estructura llamada el Palacio, cuyas proporciones y distribución se asemejan a las de Palenque.

Durante el Preclásico y el Clásico Temprano los edificios ceremoniales y palacios fueron construidos a base de tierra y se recubrieron con gruesas capas de aplanado. De esta etapa constructiva se conservan varios edificios gracias a que fueron cubiertos por construcciones posteriores. Al parecer, para los inicios del Clásico Tardío el sitio recibió influencias de los grupos mayas del Usumacinta, con lo cual hubo cambios en la cerámica y las técnicas constructivas.

En el centro del sitio hay una gran cantidad de estructuras ceremoniales, palacios y habitaciones de la elite. La Plaza Central está limitada por varios templos, entre los cuales el principal es un basamento piramidal de varios cuerpos. En el interior del basamento se localizó una estructura anterior, construida con lodo revestido de un grueso aplanado; las escalinatas de la fachada principal del templo son parte de esta estructura del Clásico Temprano. El basamento de ladrillos muestra en una de sus esquinas una decoración hecha a base de estuco modelado con representaciones de varios personajes y algunos animales.

A un lado del conjunto que forman los edificios de la Plaza Central se encuentra la estructura conocida como el Palacio. Este edificio es muy semejante al del mismo nombre localizado en Palenque; de hecho, la arquitectura de ambos sitios, correspondiente al Clásico Tardío, es similar. En los restos de esculturas modeladas sobre estuco se aprecia la gran influencia del Clásico maya, por ejemplo en los mascarones del dios Kinich Ahau, así como en la llamada Tumba de Comalcalco, en la que se representan nueve personajes.

En el museo de sitio se exhiben objetos de cerámica, esculturas y numerosos ladrillos con grabados.



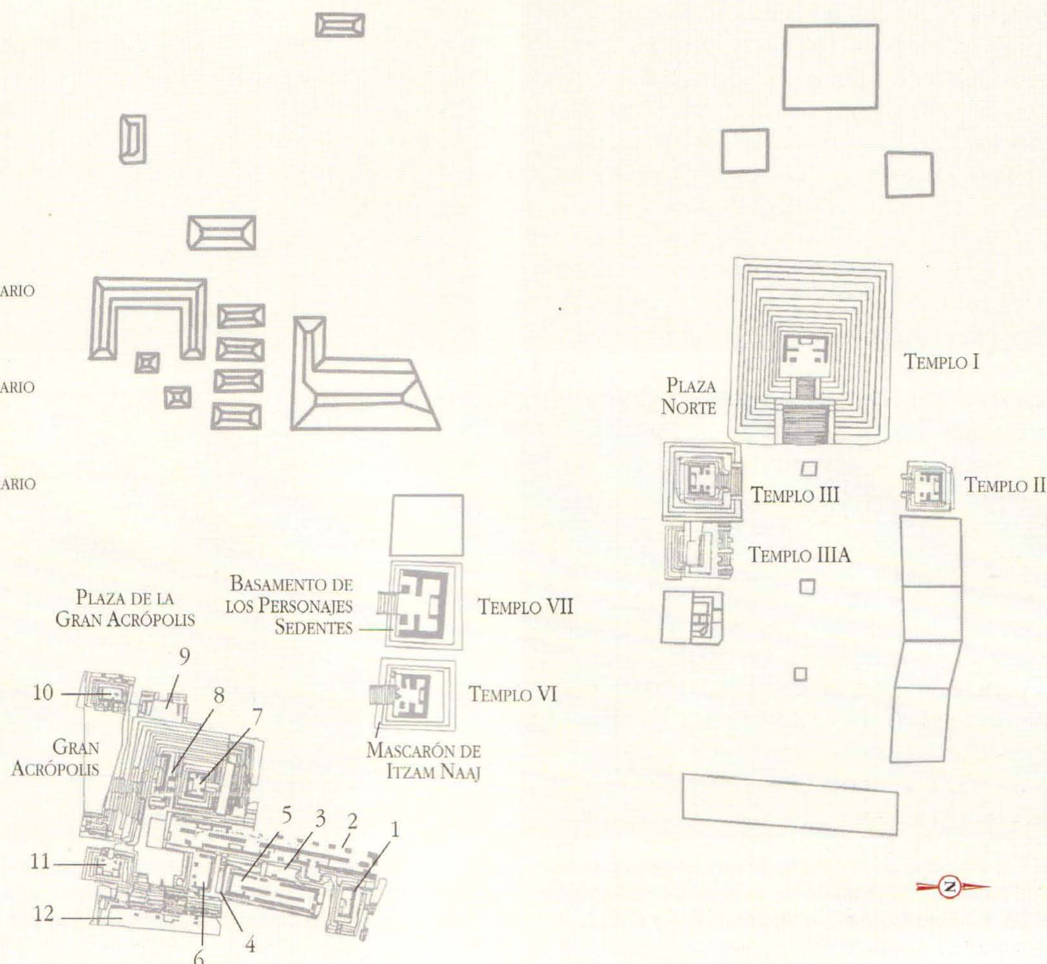
Los grabados en ladrillo son fiel testimonio de la destreza de los mayas de Comalcalco. Ladrillo con la representación de un tlacuache.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES



FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO/ RAÍCES

La Gran Acrópolis de Comalcalco se conforma por la superposición de distintas construcciones. El conjunto está coronado por el Palacio, un edificio similar a las construcciones de Palenque.



INFORMACIÓN: PROYECTO ARQUEOLÓGICO COMALCALCO. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES





FOTOS: TOMÁS PÉREZ SUÁREZ

El sitio de San Claudio debe su nombre a la laguna cercana, la cual fue aprovechada –junto con otros recursos– por los antiguos pobladores. Cuenta con 94 edificaciones distribuidas en cinco grupos arquitectónicos.

SAN CLAUDIO

El sitio arqueológico se localiza al sur del estado, en las inmediaciones del municipio de Tenosique, y debe su nombre a la laguna de San Cladio, que se encuentra cerca, la cual fue aprovechada –junto con otros recursos- por los antiguos pobladores. La ciudad cuenta con 94 edificaciones que están distribuidas en cinco grupos arquitectónicos.

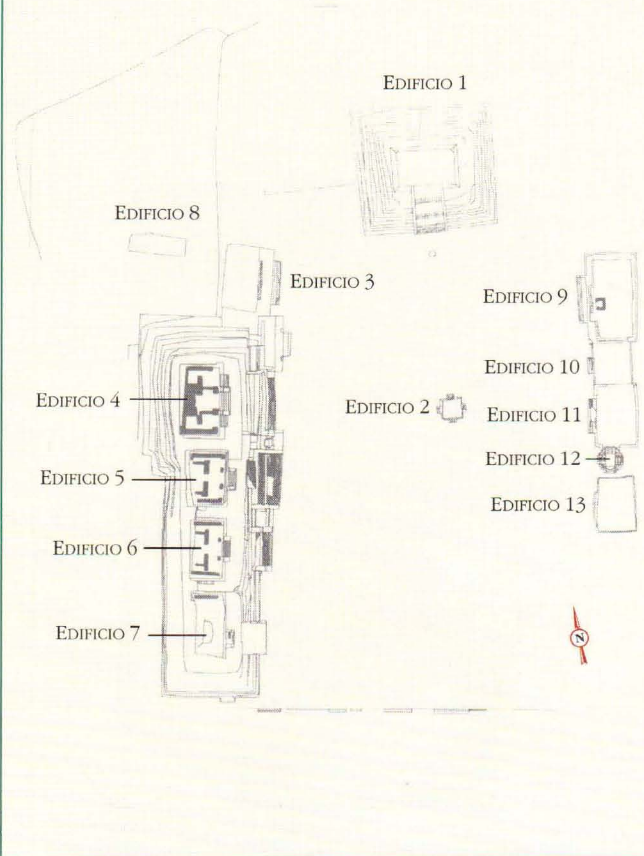
En 1997 se llevaron a cabo las primeras exploraciones en el sitio, que dejaron parcialmente expuestas una estructura piramidal –de aproximadamente 12 m de altura- y una plataforma habitacional. Según las investigaciones hubo dos periodos de ocupación: el más antiguo corresponde al 100 d.C., aproximadamente, y el segundo al Clásico Tardío (600-900 d.C.); las edificaciones de este último tienen mayor volumen. En la arquitectura de San Claudio predominan los edificios residenciales distribuidos alrededor de patios rectangulares, aunque también hay de carácter ritual, como templos y una cancha de juego de pelota; además, se localizaron 33 entierros funerarios.





FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO/RAÍCES

El Conjunto I de Pomoná es producto de una larga evolución arquitectónica en la que unos edificios se sobreponen a otros. *Arriba*: Edificio 1. *Abajo*: edificios 7, 6, 5 y 4.



DIBUJO: ROBERTO GARCÍA MOLL

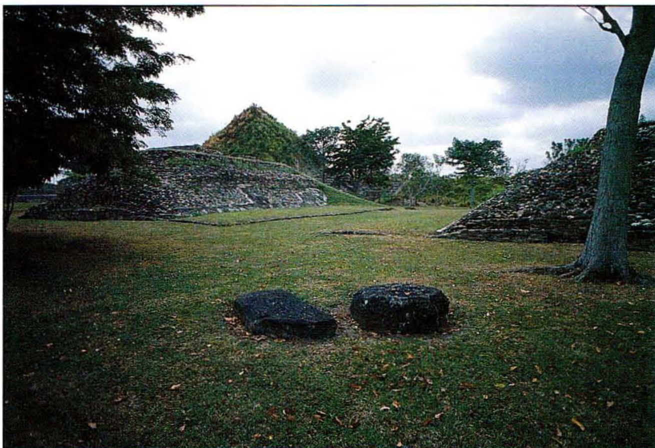
POMONÁ

La zona arqueológica se encuentra entre las sierras y la planicie aluvial del sur de Tabasco. El sitio está conformado por conjuntos arquitectónicos situados en las cimas de varias colinas de grava, en un lugar donde no hay roca caliza, por lo que fue transportada a mano desde un sitio localizado a nueve kilómetros.

De los seis conjuntos que componen el sitio sólo se ha explorado el Conjunto I. Éste está formado por 13 basamentos, de los cuales 12 se distribuyen alrededor de una plaza de planta cuadrangular. En el extremo norte se encuentra un basamento de cuerpos escalonados y al este hay plataformas bajas; al oeste se localizan varios basamentos que conforman un solo núcleo monumental sobre el cual se sitúan cuatro templos, y el sur está abierto y sirve de comunicación con otros conjuntos arquitectónicos.

Aunque no es de la magnitud ni de la calidad de Palenque, Pomoná es importante por sus inscripciones jeroglíficas, las cuales han permitido ampliar los conocimientos sobre la región y las relaciones entre ciudades en el periodo Clásico. También fue importante desde el punto de vista comercial y estratégico, ya que se encontraba cerca del río Usumacinta. Las inscripciones revelan la dependencia de Pomoná hacia Palenque, y de otros sitios, cuya hegemonía en el norte de Tabasco fue muy clara durante el Clásico Tardío. También sabemos de los continuos enfrentamientos bélicos que Pomoná tuvo con Piedras Negras, sitio localizado sobre la margen derecha del Usumacinta. Pomoná poseía un glifo emblema que le daba jerarquía de capital regional sobre sitios menores como Chinikihá y Panhalé.

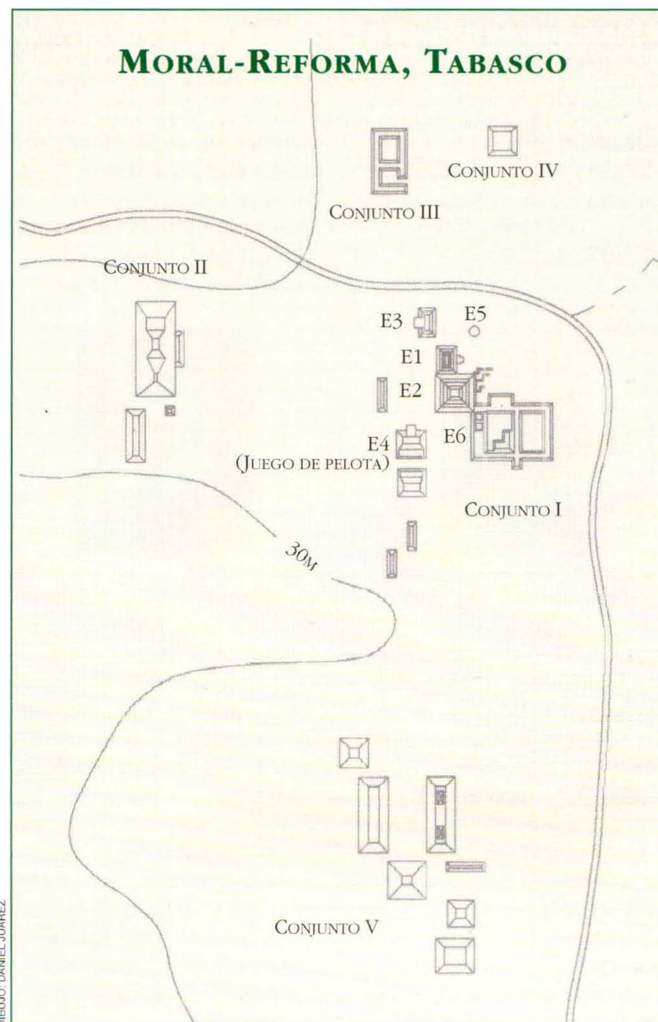
El sitio cuenta con un museo en el que, además de los objetos encontrados durante las exploraciones en el Conjunto I, se muestran las esculturas obtenidas por saqueadores en el área de los edificios 1 y 2 en los sesenta del siglo pasado, así como la Colección José María Silva, conformada por objetos cerámicos y líticos de la cultura maya que brindan al visitante un panorama general de la arqueología regional. También se exhibe una lápida olmeca recuperada en el ejido Emiliano Zapata, que muestra la expansión territorial de esta cultura más allá de la considerada como área nuclear.





FOTOS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Moral-Reforma está formado por varios conjuntos monumentales. A principios de los noventa se exploraron tres basamentos y la estructura de un juego de pelota.



DIBUJO: DANIEL JUÁREZ

Moral-Reforma

Se localiza a orillas del río San Pedro, en un área en que se han encontrado evidencias de asentamientos del periodo Preclásico y del Clásico; los de esta última etapa están íntimamente ligados a la cultura maya que se desarrolló de 250 a 900 d.C. Las zonas arqueológicas situadas a las márgenes del río San Pedro que corresponden al área maya se vinculan con los sitios del Petén, así como con el extremo occidental del estado de Campeche con el cual colinda Tabasco, y recibieron gran parte de la tradición cultural de la cuenca del alto Usumacinta, representada por las llamadas ciudades-Estado.

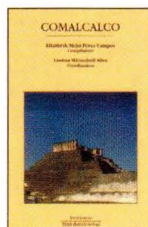
Moral-Reforma está formado por varios conjuntos monumentales. Se supo de su existencia en la década de los cuarenta del siglo pasado, y a partir de las fechas inscritas en varios monumentos que ahora se localizan en el Museo Municipal José Gómez Panaco –exhibidos junto con otros objetos arqueológicos de la región– se sabe que posee un amplio rango que abarca de 600 a 790 d.C. A principios de los noventa se exploraron tres basamentos y una estructura de un juego de pelota.

Biblioteca José María Pino Suárez

Localizado en Villahermosa, este recinto, además de contar con bibliografía de carácter general, alberga dos excepcionales fondos documentales para el estudio de la arqueología y la historia de la región. El Fondo Edwin M. Shook –antropólogo norteamericano cuyo trabajo se centró principalmente en Guatemala– está formado por poco más de 38 000 volúmenes especializados en historia y antropología de Mesoamérica, con otros acervos sobre Sudamérica y el Caribe. El Fondo Jorge Gurría Lacroix –historiador originario de Tabasco y especialista en la conquista de México y en Mesoamérica– posee información sobre historia mexicana y regional, así como otros acervos diversos; cuenta con alrededor de 10 000 volúmenes.

Roberto García Moll. Arqueólogo. Investigador de la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH.

Comalcalco
Elizabeth Mejía Pérez Campos (comp.) y Lorena Mirambell Silva (coord.), INAH, Serie Arqueología, México, 1992, 336 pp.

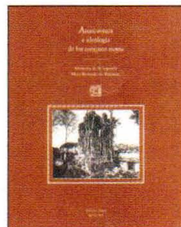


La presente edición contiene trece trabajos de especialistas que, en diferentes épocas, escribieron sobre la "casa de ladrillos". *Comalcalco* es una compilación de textos que aparecieron originalmente en diversas publicaciones. Esta selección representa un avance para la historiografía del sitio, ya que sus escritos –indispensables en cualquier investigación al respecto– fueron poco difundidos o de difícil obtención, pues circularon en ediciones únicas, locales o extranjeras. Los textos se ordenaron de manera tal que permiten a la lectura recuperar los intereses y preocupaciones científicas vigentes en el momento en que se escribieron. La secuencia de la lectura va desde la crónica de los primeros exploradores, las interpretaciones de los autores que ahora son imprescindibles, hasta los resultados de las últimas investigaciones con respecto al sitio.

Désiré Charnay, Frans Blom y Oliver La Farge, Tatiana Proskouriakoff, Edwin R. Littmann, Román Piña Chán, Carlos Navarrete, José Luis Romero Rivera, Ana Luisa Izquierdo y Gerardo Bustos son sólo algunos de los autores cuyos escritos se presentan en esta edición, que va de lo testimonial y anecdótico al rigor científico. La edición cuenta además con fotografías, mapas y dibujos de los autores y se ha modernizado la nomenclatura de los monumentos.

W.F.

Arquitectura e ideología de los antiguos mayas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque
Silvia Trejo (ed.), CONACULTA/INAH, México, 2000, 252 pp.



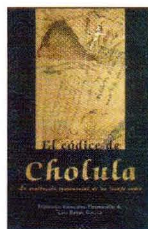
En junio de 1997 se celebró la Segunda Mesa Redonda de Palenque, cuyo tema central fue la relación que se establece entre la arquitectura y la ideología de los antiguos mayas. Los más destacados investigadores de esta cultura intercambiaron sus puntos de vista –según diferentes disciplinas como la arqueología, arquitectura, iconografía, epigrafía y arqueoastronomía– y discutieron sobre los estilos arquitectónicos y patrones de asentamiento característicos entre los mayas.

En este trabajo se incluyen las conclusiones provisionales de esta Segunda Mesa, las cuales contribuyen a reforzar la idea de que el espacio maya estaba impregnado de un simbolismo ritual y político descifrable. La edición de esta memoria pretende profundizar en la investigación de la mezcla de factores que permitieron la creación de los espacios arquitectónicos de la cultura maya. Su principal aportación es que contiene planteamientos acerca de la concepción de la estética y la arquitectura mayas, vistas en función de la cosmovisión de este pueblo.

Hanns J. Prem, Richard D. Hansen, Eugenio Logan Wagner, Claude-François Baudez y Jesús Galindo Trejo son algunos de los especialistas (de las más diversas instituciones internacionales) que presentan los resultados de sus estudios en estas páginas, ahora imprescindibles para todo lector interesado en acercarse a la cosmovisión de la antigua cultura maya.

W.F.

El *Códice de Cholula*. La exaltación testimonial de un linaje indio
Francisco González-Hermosillo A. y Luis Reyes García (estudio, paleografía, traducción y notas), INAH/CIESAS/Gobierno del Estado de Puebla/Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, 156 pp.



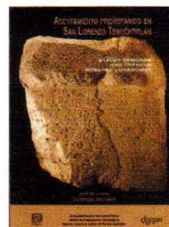
Se trata de la primera edición facsimilar, recto y verso, del documento conocido como *Códice de Cholula*, plasmado originalmente en papel amate. Esta importante publicación está acompañada del estudio que González-Hermosillo y Reyes García prepararon al respecto; el *Códice de Cholula* se presenta de manera desplegable, acompañado por un par de plantillas translúcidas que se colocan respectivamente sobre anverso y reverso, a fin de facilitar la identificación y lectura del documento.

El estudio introductorio tiene tres capítulos. El primero es una semblanza de Lorenzo Boturini, quien se dedicó a recopilar fuentes indígenas en el siglo XVIII y a quien se debe que el *Códice de Cholula*, entre otros documentos, haya sobrevivido. El segundo capítulo ofrece el contexto histórico en donde debe situarse el códice, además de dar respuesta a algunas de sus interrogantes más ocultas. El tercer capítulo se destinó a la paleografía y su traducción al español.

Esta bella edición del *Códice de Cholula* contiene además apéndices (mapas, diagramas para la lectura, genealogías), una lista de fuentes inéditas de primera mano, bibliografía general, así como índices de figuras, onomástico, toponímico y de grupos étnicos.

W.F.

Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán
Ann Cyphers, Roberto Lunagómez y Stacey Symonds, IIA, UNAM, México, 2002, 208 pp.



En el marco del Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán se presenta esta obra, resultado de las tesis de grado que sobre el patrón de asentamiento alrededor del sitio arqueológico olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz, elaboraron sus autores. Ellos realizaron las primeras exploraciones en este sitio de la costa del Golfo, entre 1991 y 1994, cuyo objetivo fundamental fue examinar el desarrollo que experimentaron las poblaciones que, desde el periodo Preclásico Inferior, habitaron en esta región.

Las condiciones físicas y geográficas de la región en donde se asienta el sitio sin duda confieren mayor dificultad a las exploraciones arqueológicas. Sin embargo, la publicación de esta obra es prueba fehaciente de que, mediante la adecuación de los métodos de campo, es posible ofrecer una contribución científica al estudio del desarrollo de la cultura olmeca en la costa del Golfo.

W.F.

Para leer más...

LOS MAYAS DE TABASCO

Andrews, E. Wyllys, *The Archaeology of Southwestern Campeche*, Contributions to American Antrhropology and History, 40, Carnegie Institution of Washington, 1943.

Armijo Torres, Ricardo, "Nuevo hallazgo en Comalcalco", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 37, 1999, pp. 71-72.

———, M. Judith Gallegos y Marc U. Zender, "Urnas funerarias, textos históricos y ofrendas en Comalcalco", en *Los investigadores de la cultura maya 8*, tomo II, Universidad Autónoma de Campeche, 2000, pp. 312-323.

———, Marc Uwe Zender y Miriam Gallegos Gómora, "La urna funeraria y el diario de Aj Pakal Tahn, sacerdote de Comalcalco durante el Clásico", en *Temas Antropológicos*, vol. 22, núm. 2, 2000, pp. 242-254.

Ballesteros Gaibrois, Manuel (ed.), *Estampas de Palenque*, Testimonio Compañía Editorial, Colección Tabula Americae, Madrid, 1993.

Bartlett Bautista, Manuel, "El *pochó*: cojoes, tigres y pochoveras. Interesantes y curiosas costumbres tradicionales de Tenosique, Tabasco", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4a. época, t. IV, 1926, pp. 327-330.

Berlin, Heinrich, "Pomoná, a New Maya Site", *JSA*, t. XLIX, 1960, pp. 119-121.

Bourbon, Fabio, *The Lost Cities of the Maya. The Life Art and Discoveries of Frederick Catherwood*, Swan-Hill Press, Shrewsbury, Inglaterra, 1999.

Coe, Michael, *Lords of the Underworld. Masterpieces of Classic Maya Ceramics*, fotografías de Justin Kerr, The Art Museum/Princenton University Press, Princenton, 1978.

Corson, Cristopher, *Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche*, Ballena Press, Ramona, California, 1976.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, "Sepan Cuantos...", núm. 7, Editorial Porrúa, México, 1970.

Chauvet, Fidel de Jesús, "Fray Jacobo de Tastera", en *Anales de la Provincia del Santo Evangelio de México*, 5, 1948, pp. 17-80.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 2 vols., Promexa, México, 1979.

Dupaix, Guillermo, *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España*, San Ángel Ediciones, México, 1978.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker, *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*, fce, México, 1999.

Goldstein, Marilyn, "Maya Figurines from Campeche, Mexico", tesis de doctorado por la Universidad de Columbia, 1979.

Gómez Canedo, Lino, "Fray Lorenzo de Bienvenida y los orígenes de las misiones de Yucatán (1537-1564). Nuevos documentos y un nuevo estudio", en *Evangelización, cultura y promoción social. Ensayos y estudios críticos sobre la contribución franciscana a los orígenes cristianos de México (siglos xvi-xviii)*, Editorial Porrúa, México, 1993, pp. 382-397.

Gutiérrez Haces, Juana, "Etnografía y costumbrismo en las imágenes de los viajeros", en *Viajeros europeos del siglo xix en México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1996, pp. 159-182.

Izquierdo y de la Cueva, Ana Luisa, *Acalán y la Chontalpa en el siglo xvi. Su geografía política*, Centro de Estudios Mayas, iifl, México, 1997.

Juárez, Daniel, "Informe preliminar sobre las exploraciones en el sitio de Morales-Reforma, municipio de Balancán, Tabasco"; en *Antropológicas*, 15, iia, unam, México, 1999, pp. 1-14.

Lee, Thomas A., *Los códices mayas*, Universidad Autónoma de Chiapas, México, 1985.

Linati, Claudio, *Acuarelas y litografías*, Inversora Bursátil/ Sanborns, México, 1993.

Lizardi Ramos, César, "Las estelas 4 y 5 de Balancán Morales, Tabasco", en *Estudios de Cultura Maya* I, Centro de Estudios Mayas, unam , México, 1961, pp. 107-130.

Martin, Simon, y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas: La primera historia de las dinastías mayas*, Editorial Planeta Mexicana, México, 2002.

Mendieta, J. de, *Historia eclesiástica indiana*, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, México, 1945.

Motolinía, Toribio, *Historia de los indios de la Nueva España*, edición de Edmundo O'Gorman, Editorial Porrúa, México, 1969.

Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521, llamado Yucatán, Instituto de Investigaciones Estéticas, unam, México, 1940.

Pavón Abreu, Raúl, *Morales. Una importante ciudad arqueológica en Tabasco*, Museo Arqueológico, Etnológico e Histórico de Campeche, Cuaderno número 6, Campeche, 1945.

Pérez Suárez, Tomás, "Boca del Cerro y el glifo emblema de Pomoná, Tabasco", en *Memoria del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, vol. II., unam/Universidad de Quintana Roo, México, 2001, pp. 51-65.

———, "El descubrimiento de Palenque, la danza del *pochó* y la recreación de un viejo mito escatológico mesoamericano", IV Mesa Redonda de Palenque, inah, México (en prensa).

———, "El *pochó*: una danza indígena bailada por ladinos en Tenosique, Tabasco", en C. Navarrete y C. Álvarez (eds.), *Antropología, historia e imaginativa. En homenaje a Eduardo Martínez Espinosa*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, 1994, pp. 237-271.

Ramos Smith, Maya, "Festividades religiosas, artes escénicas y diversiones populares: virreinato y siglo xix", en R. Sepúlveda (coord.), *Arte virreinal y del siglo xix de Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 2000, pp. 181-219.

Robicsek, Francis, y Donald M. Hales, *The Maya Book of the Dead: The Ceramic Codex*, University of Virginia Art Museum, Charlottesville, 1981.

Schele, Linda, *Rostros ocultos de los mayas*, Impetus Comunicación, México, 1997.

Solanes Carraro, María del Carmen, y Enrique Vela, *Atlas del México prehispánico*, especial ním. 5 de *Arqueología Mexicana*, 2000.

Stuart, David, y Stephen Houston, *Classic Maya Place Names*, Dumbarton Oaks, Studies in Precolumbian Art and Archaeology, núm. 33, Washington, 1994.

———, "The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History", en David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.), *Mesoamerica's Classic Heritage*, Boulder, Colorado, The University Press of Colorado, 2000, pp. 465-513.

Tello Charles, Norma L., *Análisis tipológico de las figurillas*, informe en Archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, inah, México, 1998.

Zender, Marc U., Ricardo Armijo Torres y M. Judith Gallegos Gómora, "Vida y obra de Ah Pakal Tahn, un sacerdote del siglo viii en Tabasco, México", en *Los investigadores de la cultura maya 9*, tomo II, Universidad Autónoma de Campeche, 2001, pp. 386-398.

OTONTECUHTLI XÓCOTL

Alva Ixtlixóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 vols., unam, México, 1985.

Barrientos, Guadalupe, *El cerrito Tepexpan: sustentador de vida, ritual y reproducción cultural de mazahuas y otomíes del Altiplano de Ixtlahuaca*, tesis de maestría, enah, 2001.

Berdan, Frances F., y Patricia Rieff Anawalt, *The Essential Codex Mendoza*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1997.

Carrasco Pizana, Pedro, *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México, unam-inah, 1950; facsímil, Instituto de Historia, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1a. serie, 15, México, 1979.

López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, fce, México, 1994.

Matos Moctezuma, Eduardo, "Deidades del mundo teotihuacano", en *El milenio teotihuacano*, conaculta/México Desconocido, Serie Pasajes de la Historia, IV, México, 2000, pp. 56-63.

_______, "Huehuetéotl-Xiuhtecuhtli en el Centro de México", en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 56, julio-agosto de 2002, pp. 58-63.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 tomos, conaculta, México, 1988.

Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/fce, México, 1993.



Índice de imágenes

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

arqueología MEXICANA M.R.

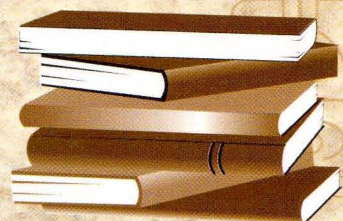
Arqueología de la península de Baja California

Pintura rupestre. Sierra de San Francisco, Baja California Sur.

FOTO: ANDRE CABROLIER / RAÍCES

CONACULTA

La Cartelera Literaria



www.conaculta.gob.mx Mayo 2003

Diseño: Roger Márquez Javier

COLECCIÓN LENGUAS DE MÉXICO

Colección que reúne a más de veinte libros con un objetivo en común: el paso de una tradición oral milenaria hacia una literatura escrita que reconozca las manifestaciones artísticas y simbólicas de estas culturas. En cada libro descansan relatos, en su lengua original y traducidos al español, que delinean valores y cosmovisiones que se transmitían a través de fábulas y moralejas.

(Género: Narrativa, Ed. Conaculta- Dirección General de Culturas Populares e Indígenas)
$15.00 - $20.00 c/u

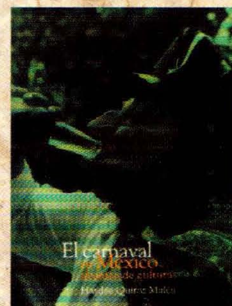


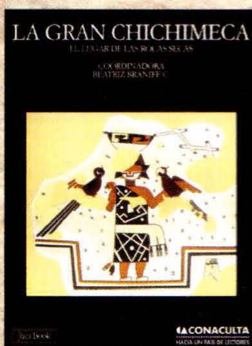
EL CARNAVAL EN MÉXICO, ABANICO DE CULTURAS

Haydée Quiroz Malca

Canto, danza, humor y algarabía. Todos estos elementos se dan cita en las calles de los pueblos y las ciudades, para celebrar una fiesta donde irrumpe el caos y se olvidan las diferencias sociales, sexuales, políticas o de cualquier tipo. Esta celebración, vista por algunos como espacio de liberación y por otros como pretexto de libertinaje, es el Carnaval. A México llega en épocas coloniales y adquiere un carácter propio, sincrético, que mezcla viejas y nuevas tradiciones.

(Género: Ensayo, Ed. Conaculta- DGP)
$165.00



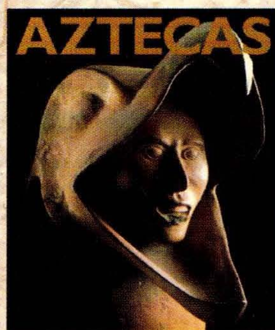


LA GRAN CHICHIMECA, EL LUGAR DE LAS ROCAS SECAS

Beatriz Braniff C. (coord)

Descrita por los primeros antropólogos como "un lugar de rocas secas, de fracaso…y lamentación", la Tierra de los Chichimecas ha sido objeto de gran curiosidad académica. A pesar de no compartir el esplendor imperial de otras culturas prehispánicas, su trayectoria se distingue por una clara voluntad de sobrevivir ante condiciones desérticas desfavorables.

(Género: Ensayo, Ed. Conaculta- Jaca Book)
$650.00



AZTECAS

Esta fascinante edición nos permite ser testigos de la majestuosidad de la cultura y el arte azteca. En ella se reúnen códices, pinturas, esculturas y otras obras que fueron expuestas durante la exposición celebrada recientemente en Londres, con un éxito sin precedentes.

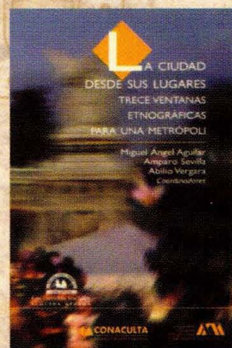
(Género: Ensayo, Ed. Conaculta- DGP- Turner)
$650.00

LA CIUDAD DESDE SUS LUGARES: TRECE VENTANAS ETNOGRÁFICAS PARA UNA METRÓPOLI

Abilio Vergara, Amparo Sevilla, Miguel Ángel Aguilar

¿Qué define un lugar o un espacio?, ¿qué nos impulsa a refugiarnos en algunos, a escaparnos de otros y a crear nuevos y distintos? Para estos autores algo es claro: el espacio va mucho más allá de su dimensión territorial. Constituye, mas bien, una construcción social, una necesidad individual o colectiva que inventa y recrea redes y dinámicas. En la ciudad de México, donde las distancias y las tecnologías desafían la permanencia, se analizan mapas urbanos que se erigen a pesar de una casi virtual vida citadina.

(Género: Ensayo, Ed. Conaculta- UAM, Miguel Ángel Porrúa)
$250.00





HACIA UN PAÍS DE LECTORES

Museo de Pintura Mural Teotihuacana



El sitio que muestra lo que fue la piel de la ciudad de los dioses

Circuito de la Zona Arqueológica de Teotihuacán (frente a puerta 3)
Carretera México Pirámides Km. 46
Tel/Fax: (594) 95 83 282
e-mail: direccion.mpm.cnme@inah.gob.mx
proyectos.mpm.cnme@inah.gob.mx

CONACULTA · INAH